

Una forma de conocer y hacer en el mundo.

El caso de los Monitores de las veredas La Cañada y Villamaría
en La Unión- Nariño.

Trabajo de Grado para optar por el título de Socióloga:

Tyanif Rico Rodríguez

Estudiante de Sociología - Pontificia Universidad Javeriana

Director:

Samuel Vanegas Mahecha

Docente del departamento de Sociología – Pontificia Universidad
Javeriana.

Toda la historia de la humanidad, es la historia de la interacción entre la biosfera y el hombre. El proceso se intensificó con el desarrollo de la agricultura, que modificó profundamente el medio ecológico. Se creó una suerte de diálogo creciente (relación a la par complementaria y antagonista) entre la esfera antro-po-social y la naturaleza. La conciencia ecológica requiere en adelante un doble pilotaje: uno profundo, que viene de todas las fuentes inconscientes de la vida y del hombre y el otro de nuestra inteligencia consciente.

**El año I de la era ecológica
Edgar Morin, 2008, 40**

Agradecimientos

A quienes compartieron su vida, abrieron sus cercos y contaron su historia, a todas las personas que estuvieron y están aquí convertidas en letras, a mi familia que tanto se ha esforzado en hacerme creer en mí tanto como ellos lo hacen, para todos ellos va este camino que aquí inicia.

Tabla de Contenido

Introducción	6
1. Capítulo	10
1.1 Las Instituciones: Una mirada a los esfuerzos institucionales	10
1.1.1 El problema en Colombia, es, ha sido y será el problema de la tierra	
Una aproximación desde ideas prestadas	13
1.1.2 Los cambios en la estrategia	
La continuidad del problema, una posible respuesta en la génesis de su identidad	14
1.1.2.1 Tres momentos, una continuidad	15
1.1.2.2 El panorama en las Ciencias Sociales	17
1.1.2.3 Una continuidad, tres características	21
1.1.3 Un acercamiento a tres estrategias institucionales	
Las Concentraciones de Desarrollo Rural, el programa de Desarrollo Rural Integrado DRI y Acción Cultural Popular.	22
1.1.3.1 Las Concentraciones de desarrollo Rural	
Un nuevo elemento en la relación con la población rural, la integración de los servicios del Estado	22
1.1.3.2 El Programa de Desarrollo Rural Integrado -DRI	
Ser actor y receptor del desarrollo	26
1.1.3.3 Acción Cultural Popular -ACPO-	
¡Radio Sutatenza!	32
1.1.4 Conclusiones	
A modo de cierre y transición	38
2. Capítulo II	40
2.1 Las Personas: el cambio Una serie de encuentros y desencuentros	40
2.1.1 Los líderes	
Un acercamiento desde las historias de vida	42
2.1.1.2 Ever Alirio Solarte	42
2.1.1.2 Gabriel Chicaiza	46
2.1.2 Un ejercicio comparativo	
Un acercamiento al desarrollo de la experiencia en comunidad	49
2.2.2.1 Algunas consideraciones metodológicas y de proceso	
Cómo y porqué de mis apreciaciones: mis límites	50
2.2.2.2 Los Líderes en sus comunidades	
Un análisis comparativo	51

2.2.2.3	El papel del líder: Su perfil y enfoque de trabajo_____	52
2.2.2.4	La presencia institucional de Pastoral: su tipo de trabajo y acompañamiento _____	53
2.1.3	Rafael Jurado	
	La creación de Pastoral Social y su llegada a La Cañada_____	55
2.1.3.1	La Unión, Nariño. _____	58
3.	Capítulo III _____	64
3.1	El Encuentro: la relación sujeto y proceso social _____	64
3.1.1	Los Monitores ¿Pero qué es un monitor? _____	66
3.1.2	El proceso ¿cuál(es)?	
	Mi categorización de monitor_____	67
3.1.2.1	Las Disposiciones	
	Un elemento social y cultural, históricamente construido_____	69
3.1.2.2	La Formación	
	El uso y oferta, un tipo de relación entre comunidad e institucionalidad_____	70
3.1.2.3	La Planeación	
	El <i>disueño</i> de proyectos de vida y la ruta para encontrar al sujeto en la relación hombre-espacio_____	72
3.1.3	Pastoral social y las veredas La Cañada y Villamaría	
	El proceso de los Monitores, un abordaje al cambio desde las prácticas y la idea de si_____	74
3.1.4	Disposiciones al cambio	
	Sobre las personas y las formas de cambio_____	79
3.1.4.1	La crisis	
	Cómo abordarla como respuesta al cambio_____	80
4.	Capítulo IV _____	90
4.1	Conclusiones	
	Reflexiones conceptuales y de proceso_____	90
4.1.1	Reflexiones en torno al Desarrollo social _____	91
4.1.2	Reflexiones frente al concepto de Co-evolución _____	94
5.	Bibliografía _____	100
6	Anexos _____	105

La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo laberinto sin centro se dedica a romper su propio cielo.

Galeano, 1994.

Introducción

La presente investigación tiene como fin, presentar desde la reconstrucción del proceso de organización y desarrollo de una comunidad de campesinos nariñenses, la formación particular de un grupo en su interior, *los Monitores*, campesinos, cuyo proceso se caracteriza por la planificación y ejecución de prácticas, sociales, políticas, culturales, ambientales y productivas con un marcado énfasis agroecológico. El proceso de este grupo tiene dos características particulares, la primera, es que su base se encuentra en disposiciones construidas históricamente a lo largo de tres generaciones. Por medio de la presencia institucional y oferta formativa de Pastoral Social, estas disposiciones sumadas a esfuerzos institucionales, comunitarios e individuales, han generado cambios y transformaciones en la formas de relación con el entorno social y natural de los *Monitores*, cambios que hoy se ven cristalizados en las prácticas productivas de estas personas. La segunda característica, se sitúa en la particular forma de identificar a las personas. Es decir, para que haya planeación debe haber quien la haga y para esto se debe identificar a este responsable, el sujeto como agente activo y reflexivo aparece en escena. En el proceso de los *Monitores* la identificación del sujeto tuvo que hacerse a través del reconocimiento de la interdependencia entre las personas y el espacio en el que habitan.

Enmarcar este proceso en lo que aquí se denomina adaptación y conocimiento local, significa por una parte reconocer el carácter transitivo, móvil y cambiante que lo distingue y por otra parte, porque el proceso de cambio ha estado sustentado en la formación de una serie de disposiciones y escenarios movilizados a través de las formas de conocer y hacer en el mundo construidas históricamente.

Ahora bien, ¿Qué tipo de elementos movilizaron y permitieron el direccionamiento del proceso en un sentido particular?, ¿Cómo se han dado las formas de reflexión en torno a la relación-hombre espacio que sustentan un modo particular de vida?, estos interrogantes, hacen parte de las cuestiones que llevan a plantear la pregunta de investigación, ***¿Cómo se da el proceso de los Monitores¹? (planeación de la vida y ejecución de prácticas productivas agroecológicas con base en el reconocimiento y racionalización² del lugar del sujeto en la relación sociedad-naturaleza)***

Para dar respuesta, desde el acercamiento y reconstrucción del proceso de los *Monitores*, se plantearon los siguientes objetivos, (1) establecer el mapa de interrelaciones entre la comunidad, la institucionalidad y las personas, con el fin de entender la genealogía del proceso en la formación de disposiciones social e históricamente construidas (2) dar respuesta a cómo aparece el sujeto en la relación hombre – espacio, entendiendo por este un agente activo y reflexivo de su lugar social y papel activo en la interdependencia con el espacio y finalmente (3) abordar los procesos de cambio por medio de los relatos e historias de vida de los *Monitores*.

La ruta metodológica sobre la que descansa este documento, parte de un diseño cualitativo de investigación cuya base son las entrevistas e historias de vida de los *Monitores*, la visita y observación en campo por un periodo de un mes y la revisión de fuentes secundarias como documentos institucionales y bibliografía. Los textos que guiaron especialmente el análisis aquí contenido fueron *Sociología Fundamental* de Norbert Elias (2006), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo* compilación de Enrique Leff (2000) y *Linking Social and Ecological Systems, management practices and social mechanisms for building resilience* de Fikret Berkes y Carl Folke (1998).

¹¹ Campesinos con un proyecto de vida sustentado en prácticas agroecológicas. Prácticas conformadas a partir de la planeación de su vidas con referencia a sus fincas desde un enfoque particular de su relación con el ambiente, la interdependencia entre las personas y el entorno en el que habitan, donde la necesidad de planear y ejecutar tiene un motor clave, las acciones que se realicen no deben comprometer el futuro de nuevas generaciones y su impacto no debe ser negativo para los procesos ecológicos. Esta forma de ver su acción en el mundo se ha dado por medio de los procesos de capacitación y presencia institucional de la Pastoral Social en el municipio a lo largo de treinta años, estos campesinos hoy, acompañan la extensión del trabajo de Pastoral, a través de la reproducción de experiencias formativas en otras veredas del municipio.

² Este proceso hace referencia a la construcción de una lógica de funcionamiento de un proceso o fenómeno, en este caso, la relación sociedad-naturaleza desde la base de la identificación de sus regularidades y dinámicas. Este proceso de racionalización se materializa a través de los procesos de planeación y habitabilidad que establecen las personas al *disueñar* sus fincas, una ruta que ilustra la interdependencia entre hombre y espacio, a partir de la planeación de la vida familiar y personal con relación y referencia al espacio de habitabilidad.

El primer texto permitió abordar, desde la perspectiva de las interdependencias a través del concepto de figuración, el proceso de los *Monitores* a partir de las relaciones y flujos de poder en las formas de relación y organización entre las instituciones, la comunidad y el sujeto. La formación o configuración de ideas y formas productivas o discursivas que caracterizan hoy a estas personas, se dan a través de redes y entramados de relaciones que se desarrollan con independencia de las intenciones y los objetivos de la acción de los individuos. (Elías, 1999, 120). El segundo es un texto que compila una serie de ensayos que abordan el desarrollo desde una perspectiva ambiental encontrando las respuestas a los conflictos eco-sociales en las formas sociales de construcción de conocimiento. El abordaje que hacen los diferentes autores, de diversas disciplinas, propone la revisión y reformulación de las formas de organización y planificación de las sociedades y los gobiernos, dado que estas formas de organización parten de una mirada utilitarista del entorno, la propuesta de los autores parte de la reflexión, racionalización y evaluación de la relación sociedad – naturaleza.

El tercero, hace parte de una ruta de trabajo y análisis en exploración. Este texto presenta diferentes experiencias de trabajo conjunto entre institucionalidad y comunidad en el mundo que propenden por formas de gestión ambiental y producción sostenible, con base en la integración de los esfuerzos, el conocimiento local y particularmente, desde el análisis de los autores, la noción de co-evolución. Un concepto que aborda la relación sociedad- naturaleza desde una perspectiva compleja y dialéctica que identifica el lugar activo e interdependiente tanto de grupos sociales como de su entorno, en la construcción de procesos locales y globales de vivienda y producción.

Este mismo documento propone la noción de adaptabilidad, un concepto transversal para el caso en reconstrucción. Adaptabilidad, hace referencia a una capacidad de transformación y a la vez permanencia. Este doble carácter está dado por la respuesta a los estímulos y a las transformaciones del contexto, a los procesos de cambio que se dan desde la base de una serie de disposiciones construidas históricamente en la comunidad a partir de la interrelación e interdependencia entre institucionalidad, comunidad y sujetos. Así mismo las permanencias, los elementos que se han mantenido en los *Monitores* a pesar de esas mismas transformaciones y elementos que se movilizan en sus comunidades, son respuestas adaptativas desde la base de un proyecto de vida, una perspectiva que da una base ontológica a su existencia, una serie de principios y nociones sobre la vida y particularmente su lugar en

el mundo, que en cierta medida, les permite resistir a las transformaciones o permanencias de su comunidad relacionadas con formas productivas particulares marcadas por el uso de técnicas y materiales agroquímicos.

Estas tres perspectivas analíticas, son las pistas que han permitido la articulación y producción de este documento, si bien no son parte específica de un apartado cuya tarea sea la exégesis de los textos, si son el esqueleto del trabajo, son las pistas teóricas y metodológicas que guiaron desde la descripción y reconstrucción del proceso, a partir de los relatos y entrevistas, hasta el análisis y reflexión aquí contenidos. Los documentos aquí utilizados y citados son un margen de acción e interpretación al que me remití en repetidas ocasiones, sin embargo este documento no busca ser un retrato de la propuesta analítica de cada uno de dichos textos, su uso tiene un carácter de consulta teórica y metodológica.

Ahora bien, la parte final del presente trabajo está dedicada a un abordaje conceptual de un par de nociones devenidas del proceso de análisis y los conceptos contenidos en los documentos mencionados, reflexiones metodológicas y de proceso, el estado de las cosas de mi nivel de elaboración.

1. Capítulo I

1.1 LAS INSTITUCIONES

Una mirada a los esfuerzos de las instituciones

La situación rural del país vista desde los análisis que presentan algunos intelectuales, las instituciones no gubernamentales como las agencias de Naciones Unidas³ y otras ONG, arrojan resultados desalentadores. Si bien, se ha disminuido la dimensión de problemáticas como el analfabetismo, el desempleo, la productividad del agro, la mortalidad infantil y las condiciones de salubridad, aún hoy persisten en el país, el conflicto, la pobreza, la desigualdad social. Estos problemas pueden tener una causa identificada, una causa estructural, el problema es el sistema de tenencia de la tierra. Ello supone que una de las vías para llegar a darle solución, si no la única, es una real reforma agraria. Las acciones del Estado, que han intentado hacer frente al problema, se han concentrado en políticas que apuntan a la regulación del uso de la propiedad, la colonización de baldíos o el crédito y la asistencia técnica. Estas políticas han intentado transformar las condiciones de vida rurales, sin embargo todas ellas han apuntado prioritariamente a transformar las condiciones productivas del campo más que las condiciones del régimen de tenencia y por ende las condiciones de vida de los habitantes de la Colombia rural.

La Iglesia también ha estado presente desde la década del treinta, tanto en los debates como en la ejecución de acciones que permitieron darle un giro a las condiciones de vida rurales. Su trabajo se ha concentrado en el acompañamiento y organización campesina y trabajadora en medio de los debates y luchas sociales que devinieron de las transformaciones socio-económicas del país desde principios de la década del veinte. Estos esfuerzos deben matizarse y entenderse dentro del contexto de convulsión y cambio en el que se desarrollan, esto quiere decir, que además de ver como promotor y gestor de la organización rural al papel de la iglesia, en el marco de las reivindicaciones obrero campesinas, se lo debe entender también como garante del control social en tanto es una de las instituciones tradicionales que permanecen con un grado de influencia y control sobre la población agitada del país, una población que se salía de las manos de las élites y los mecanismos tradicionales de autoridad, la institución eclesial tendría un papel como mecanismo de apaciguamiento.

³ PNUD, (2011) Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011: *Colombia Rural, razones para la Esperanza*, ver en línea. <http://pnudcolombia.org/indh2011/index.php/el-informe/informe-completo/30>

La década del cuarenta del siglo veinte, se puede identificar como un periodo donde la acción de la iglesia adquirió un papel relevante en la conducción y control de las masas, en la atención a la “cuestión social”. En esta década se crean ligas, sindicatos y organizaciones, que se ocuparán de reclamar derechos laborales para una población en creciente proletarización, además se fundan iniciativas que trabajarán por la integración de la población campesina que no desaparecía a pesar de la presión de las transformaciones productivas y organizativas del país, un ejemplo de ello es Acción Cultural Popular, una experiencia que hace parte de un apartado completo más adelante. En el carácter de este trabajo eclesial con los grupos sociales, a pesar de enmarcarse en el apoyo a las clases menos favorecidas, estaba presente la necesidad de encausar a los campesinos y obreros en la perspectiva del ordenamiento del poder que ya estaba establecido dejando claro el lugar de las élites y los patrones de conducta que ello representaba, una perspectiva que tenía un fuerte tinte conservador. En el marco de la organización de la población había un interés por el control y el mantenimiento del orden.

Estos procesos se enmarcan en la tendencia nacional hacia un modelo de desarrollo capitalista, en una sociedad concentrada en el mínimo crecimiento industrial y en las transformaciones en las ciudades que dicho crecimiento propiciaba. Los esfuerzos del Estado y los enfoques que estos fueron tomando, permiten ilustrar el papel que el campesinado poco a poco adquiriría. En el caso colombiano, la tendencia de la política del Estado ha sido el fomento de la gran industria y la gran propiedad, a la vez que ha intentado intervenir en otro sector con políticas que generalmente han sido diametralmente opuestas o excluyentes, un sector aparcerero y minifundista, rural y pobre que no se ha logrado integrar al sistema productivo.

Es en este sentido que se puede afirmar, la acción estatal ha sido dual. La transición y el enfoque que el país ha tenido en el proceso de construcción de un modelo de desarrollo específico, han hecho que las acciones del Estado deban responder a una sociedad cambiante y sumamente diversa, una sociedad dual, una sociedad que a la par de alentar el crecimiento industrial, suponía antagonista la producción agrícola, la economía campesina y la vida rural. Si bien una parte de la población rural tuvo que migrar y proletarizarse, poblando ciudades y proveyendo mano de obra para la naciente industria, demandando de un tipo de atención y acompañamiento del Estado, otra con un peso demográfico y económico aún fuerte, pero “atascada” en esta transición, ni proletaria, ni industrial, también demandaba de la presencia y acción estatal.

Esta situación le proponía al Estado, replantearse los problemas, le proponía otros retos, la integración de la población rural, no sería netamente económica, ahora se expandía a otros ámbitos, la integración social y política. Uno de los indicadores de las respuestas estatales, en este sentido, pueden ser las transformaciones del enfoque de las políticas públicas entre la década del treinta y los primeros años de la década del ochenta. El cambio en la estrategia de intervención se dio a la par de una transformación de la manera de ver al campesinado en la ecuación del desarrollo.

Estos cambios de estrategia permiten ver cambios en los enfoques y niveles de apropiación de las problemáticas del país y las formas de proponer una visión de desarrollo desde el Estado y desde instituciones como la Iglesia, esta disparidad ha hecho que haya contrastes en las acciones ejecutadas para dar solución a las problemáticas identificadas y por ende dificultad a la hora de las soluciones integrales y efectivas. El énfasis o el tipo de trabajo que propuso la iglesia particularmente, Acción Cultural Popular a finales de la década del cuarenta, parte de una concepción distinta del campesinado, una mirada si se quiere, más allá de las acciones que tuvo el Estado por el mismo periodo, acciones cimentadas en una visión miope de su población rural, una visión que ubicaba al campesinado como una población atascada en la transición productiva y social del país, una visión que hasta la década del setenta creía resolver el problema por medio de la reforma agraria, un tipo de reforma que parecía no ir más allá del problema productivo, el avance de la frontera agrícola y el desconocimiento de una lógica propia de los ámbitos rurales.

Los esfuerzos del Estado que hacia la década del setenta, se concentraron en brindar atención integral focalizada en las personas, son la muestra de un tipo de intervención sustentada en un tipo de mirada hacia el sector rural que desde ACPO venía teniendo lugar, una preocupación por el lugar activo de las personas como agentes de su propio desarrollo. Esta preocupación se construyó en el proceso de encuentro de las estrategias del Estado y los principios que las orientan, con los esfuerzos de la institución eclesial en el campo, sumado a otros factores en el contexto internacional como las políticas de los entes de la banca mundial y las reflexiones frente a la dignidad de las personas desde la teología y los nuevos enfoques de desarrollo que empezaban a salir a flote. El paso de una estrategia a otra, es decir de la reforma agraria a los programas de desarrollo integrado, son evidencia de dos fenómenos. El primero, la aparición paulatina y la importancia del sujeto como agente de su propio desarrollo, y el segundo, una continuidad en el planteamiento del problema a ojos del Estado,

el problema no se ha dado en el marco del régimen de tenencia, sino en la integración productiva de la población rural.

Los procesos de organización campesina, intervención estatal y respuestas de instituciones como la iglesia a la situación rural del país, son una base general para el desarrollo de una experiencia como la de los *Monitores*. Si bien, en principio puede parecer difusa la conexión de esta comunidad con los procesos de organización campesina, intervención estatal y presencia del trabajo de iglesia que se dan desde principios de siglo hasta la década del ochenta, como veremos con el correr de las páginas, por medio de las interrelaciones entre instituciones, comunidad y líderes se crean una serie de lazos e influencias que permiten afirmar que la situación actual de la comunidad y en específico el proceso de los *Monitores*, tiene sustento en las disposiciones creadas desde este pasado que dejó huellas y desencadenó procesos de organización y reflexión que hoy hacen parte de la vida comunitaria de estas personas, procesos que llegaron a ellos por medio de la acción institucional de Acción Cultural Popular – ACPO-, los proyectos de desarrollo rural como el DRI y las Concentraciones de Desarrollo Rural, estrategia del sector educativo para la oferta de servicios integrales a los ámbitos rurales.

El siguiente apartado del documento tiene como objetivo presentar, de modo breve, una mirada sobre la situación rural en Colombia desde algunos de los análisis de las ciencias sociales en un periodo dado por las transformaciones productivas capitalistas entre la década del veinte hasta finales de la década del setenta del siglo XX. La función de este bosquejo es brindar un marco de referencia a lo que es hoy el proceso de los *Monitores* de las comunidades de la Cañada y Villamaría de la Unión Nariño.

1.1.1 El problema en Colombia, es, ha sido y será el problema de la tierra.

Una aproximación desde ideas prestadas

La economía del país, ha sido predominantemente agrícola, las constantes migraciones han poblado las ciudades y dado motor al desarrollo industrial, este desarrollo ha ido de la mano de la producción rural. El banano, el tabaco, el azúcar y el café, han sido el móvil de desarrollo industrial en Colombia y la base de la acumulación de capital en el país, junto con el petróleo. La estructura de producción agraria en Colombia se ha transformado a la par de los

desarrollos técnicos y la vocación productiva dada al suelo, esto se ha debido por un lado, a las transformaciones en el mercado enteramente relacionadas con el concierto internacional y por el otro lado, a las presiones sociales y económicas internas del crecimiento de la población del país.

Las transformaciones productivas y de mercado, dejaban paulatinamente a la población rural al margen del crecimiento y el desarrollo, a la vista de haber solo dos opciones posibles, proletarizarse o industrializar sus formas productivas. La mayoría de los campesinos no se fue por ninguna de las dos. Tanto los esfuerzos del Estado como los de la empresa privada se han concentrado en la industrialización y superación de la atrasada fase de la economía agrícola del país, sin embargo este mismo desarrollo ha tenido como base la producción agrícola. Esta característica del proceso ha hecho que no solamente la industria y la producción se adapten a ello, sino también la población campesina. Estas adaptaciones se dieron, tanto en el orden de la migración y el cambio de forma de vida, hasta la permanencia en el lugar de origen y el desarrollo de estrategias de subsistencia. Si bien la acción del Estado y del desarrollo industrial fue generalizada, la mayoría de los campesinos, recibía los rezagos de esa acción, sea cual fuere, apoyo u olvido.

Estas transformaciones productivas no tuvieron el mismo ritmo en términos de las formas de tenencia, la concentración de la tierra ha sido permanente pese a los diversos esfuerzos de reforma, luchas campesinas y cambios en los sistemas de producción. El latifundio se ha resistido a desaparecer. En Colombia diversas han sido las estrategias de repartición, entre ellas la adjudicación de baldíos, los proyectos de colonización dirigida, las políticas de crédito ó los fallidos intentos de reforma agraria propuestos desde principios de la década del treinta, sin embargo la mayoría de ellos, nunca reformularon la estructura de propiedad dentro de la frontera agrícola más bien se limitaron a su expansión y a la modernización de las formas productivas, el centro de todas estas iniciativas siempre ha sido el crecimiento económico como respuesta tanto a las necesidades productivas del país, como a sus problemáticas sociales.

1.1.2 Los cambios en la estrategia

La continuidad del problema, una posible respuesta en la génesis de su identidad

Desde inicios de los años treinta hasta la década del setenta del siglo XX, los esfuerzos tanto de las instituciones del Estado con los gobiernos de turno y sus planes de desarrollo, como los de la iglesia u otros estamentos de presión política, se habían dirigido a la reformulación de la estructura de propiedad, la reforma agraria era el gran tema de las agendas, sin embargo hacia finales de los años setenta el tipo de estrategia por medio de la cual se atendía la problemática social y rural, cambia de nombre, ahora los esfuerzos del Estado serían focalizados e integrales y para ello surgen las iniciativas de los programas de desarrollo rural integrado. Este cambio implica una ruptura en la forma de atender el problema, pero una continuidad en la identificación del mismo.

1.1.2.1 Tres momentos una continuidad

En este periodo se pueden identificar tres momentos que brindan un panorama sobre los problemas del país y sus posibles soluciones desde la política pública. Estos tres momentos permiten ver la orientación de las diferentes instituciones hacia un tipo de problema y un tipo de ruralidad, una manera de concebir al campesinado y a los problemas rurales. Estos momentos son la ley 200 de 1936, la ley 135 de 1961 y el programa DRI de principios de la década de los años setenta.

En este periodo las políticas de redistribución y reformulación de la producción fueron varias y de diverso talante en las diferentes regiones productivas del país, sin embargo la profundización de las estructuras de tenencia y producción iniciales, además de la profundización de los perfiles productivos regionales, hacen parte de sus resultados. El latifundio se fortaleció y modernizó, los campesinos pobres y sin tierra pasaron por procesos de proletarianización ya bien haya sido migrando o no a las ciudades, el minifundio se mantuvo. Solamente parece haber cambiado su intensidad o lugar en el proceso de producción, cada vez cobraba mayor relevancia la pequeña escala y la importancia de una capa de clase media que diera móvil a la economía de manera paralela a los focos de desarrollo industrial que lograban cooptar la mano de obra no cualificada expulsada del campo

Ahora bien, uno de los momentos que permiten ver la orientación del estado frente a un tipo de problema con respecto a la población rural, es la ley 200 de 1936, esta ley es el primer esbozo de un camino hacia la reforma agraria donde la regulación del uso de la gran propiedad llevaría a la reformulación de las formas de tenencia, sin embargo, a lo que ello

condujo fue a la modernización del latifundio y por ende a la agudización del problema rural, expulsando campesinos, mano de obra no calificada a las ciudades.

La segunda estrategia, en el marco de la reformulación de la estructura de tenencia, nace tres décadas después. La ley de la Reforma Social Agraria, plateada como una herramienta para la mitigación de la aguda situación de tenencia y producción rural, sale a la luz en 1961 y con ella la creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria -INCORA-. La formulación de una estrategia que se replantearía la estructura de propiedad, en este caso estaría relacionada con la necesidad de articular la ruralidad del campo colombiano al resto del país. El programa del instituto se concentró en la repartición de tierras potencialmente productivas fuera de la frontera agrícola. Esta frontera se expandía hacia zonas tipificadas dentro de los circuitos productivos del país

Las migraciones ocurren preferencialmente dentro de cinco espacios geográficos (“circuitos”), identificados por la procedencia mayoritaria de sus inmigrantes. Estos cinco circuitos coinciden, en alguna medida, con las tradicionales macro-regiones geográficas: Norte-Nororiente (Bolívar, Sucre, Magdalena, Atlántico, Guajira, San Andrés, Cesar, Norte de Santander, Santander, Arauca) Centro-oriente (Cundinamarca, Tolima, Boyacá, Casanare, Meta, Guaviare, Vichada, Amazonas norte), Nor-occidente (Antioquia, Caldas, Risaralda, Norte del Valle, Chocó, Córdoba), Sur-occidente (Nariño, Cauca, Valle, Quindío, Huila, Caquetá, Putumayo, Amazonas sur). A su vez, el interior de estas regiones contiene: (1) un sistema, “árbol”, urbano, compuesto por una capital principal, ciudades intermedias y pequeños centros comarcales; (2) un área de grandes empresas agrícolas; (3) un área de latifundios ganaderos; (4) áreas de minifundios y (5) áreas de colonización. (Fajardo, 2000)

El programa en estas zonas implementó políticas de inversión y crédito para la activación productiva del suelo y la inclusión económico-social del sector rural, más allá de su lugar en la economía y su consideración como un sector meramente productivo, se planteaba la necesidad de atención a una población creciente y sobre la cual, no solamente la economía del país tenía asiento sino buena parte de su configuración social y cultural. El Estado empezaba a mirar a su población con otros ojos, se daba un proceso de reconocimiento de los ámbitos rurales y su lógica de funcionamiento.

Las soluciones ahora habría que plantearlas integralmente. Uno de los sectores pioneros en esta mirada, fue la educación. Desde allí se propuso una herramienta para el mejoramiento de la relación entre el Estado y los ámbitos rurales, La integración de los servicios del estado al servicio de la población rural con el fin de mejorar la calidad de vida, los niveles de productividad y el acceso a las instituciones del Estado. Esta estrategia se concretó en el programa de Concentraciones de Desarrollo Rural.

Hasta la década del setenta, los esfuerzos institucionales se habían dirigido a la reformulación de la estructura de propiedad, la reforma agraria era el gran tema. Sin embargo a finales de la década, la estrategia de reforma agraria se abandona y se opta por los programas de desarrollo rural, concretamente el programa DRI, teniendo como antecedente directo la propuesta de las Concentraciones de Desarrollo Rural. Este cambio en el tipo de estrategia de intervención puede verse como lo expone Fajardo (1987, 104) interconectando procesos locales e internacionales, del mercado y la política. La respuesta al abandono de los esfuerzos del Estado por una reforma agraria, parte del esfuerzo de contrarreforma que significó el llamado pacto de Chicoral, sumado a pequeños antecedentes internos como los esfuerzos de la Federación de Cafeteros, el INCORA y las Concentraciones de Desarrollo Rural, en la adopción de políticas y acciones que propendieran por el desarrollo local, lo que finalmente devino en un programa como el DRI.

Estos elementos no podrían entenderse fuera del movimiento internacional de capital, la promesa de la Revolución Verde y los llamados de la banca internacional por la crisis alimentaria, que en los países latinoamericanos, se tradujo en la relocalización de los esfuerzos productivos. Ahora los campesinos, mayoría en el país, empezaban a adquirir un lugar productivo fundamental en la economía y la seguridad alimentaria mundial.

Este cambio, significó, a primera vista un abandono de los esfuerzos institucionales por una real reforma agraria. Sin embargo, tanto los anteriores esfuerzos por esta, como las políticas que se proponen en el marco de las estrategias de desarrollo integrado, no son diametralmente opuestas, inclusive, hacen parte de una misma continuidad. Tanto la regulación del uso y la tendencia modernizadora latifundista que la ley de 1936 generó, la adjudicación de tierras potencialmente productivas en las zonas de colonización de la política del INCORA, como el intensivo apoyo del Estado por medio del crédito y la asistencia técnica - herramientas de los programas de desarrollo rural integrado-, hacen parte de una continuidad en el Estado, el problema identificado ha sido la inclusión de la población rural al sistema productivo del país.

La focalización de los esfuerzos del Estado, frente a una población creciente que no se ha integrado al sistema económico pese a todos sus esfuerzos, propone retos tanto en la política pública, como en el abordaje o acercamiento a la población. Los debates de la teología de la liberación frente a la dignidad de la persona, además del interés de agendas políticas por la

crisis alimentaria, generan espacio para una serie de disposiciones que hacen centrar ahora la mirada en una población mayoritaria en cuyas manos estaba la alimentación de la población creciente de las ciudades.

1.1.2.2 El panorama en el análisis de las Ciencias Sociales

La lógica que rige la producción campesina es fundamentalmente diferente de la que rige a la producción capitalista. A la primera la caracterizan sus propósitos de subsistencia, no requiere una obtención de ganancia promedio sobre su inversión y no requiere obtener un sobre producto para continuar en la producción. Sin embargo esta lógica de subsistencia no impide que la unidad familiar esté en un momento determinado en capacidad de intensificar la producción y busque la generación de excedentes monetarios. Mientras que la segunda, está guiada por una lógica de apropiación y realización de la plusvalía y acumulación de capital (De Janvry, Fajardo, 1991,305)

La capacidad de cambio o adaptación, a la que se refiere de Janvry, puede ser una de las respuestas a la importancia y relevancia que adquirían los campesinos paulatinamente a pesar de encontrarse por fuera de lo que se concebía como el desarrollo del país. Estas transformaciones tanto en sus formas productivas como organizacionales generaron una serie de desajustes en el ordenamiento de la vida de los campesinos, desajustes que crearon una serie de disposiciones y necesidades a las que había que responder. Dichos cambios como bien expone Fals Borda propiciaron un clima, un momento en el cual se vieron en medio del proceso de avance del sistema productivo capitalista y en la transformación en las formas de organización y trabajo.

El cambio en las formas de organización del trabajo en la historia ha llevado a sucesivas respuestas del sector campesino, el paso de un régimen de producción a otro ha obligado a que la clase vulnerada a la tierra, se defiende de la explotación resultante... las respuestas campesinas son cíclicas. (Fals Borda, 1975,138)

No es de extrañar, como lo expone Zamosc (1992), que los inicios de la organización campesina estuvieran localizados en los focos de máxima concentración de la tierra, pues es allí donde las formas productivas, por medio de la tecnificación y las reformas en las leyes de tenencia, cambiaron más tajantemente. Muchos campesinos fueron expulsados de las haciendas y su mano de obra pasó por un proceso de proletarización que los ubicaba en un lugar de subordinación con relación a los grandes latifundistas para el caso de las haciendas ó los grandes capitales, para el caso de los enclaves agrícolas.

En el periodo de la llamada *Violencia (1948-1958)* en el paisaje de una guerra partidista, sectaria y regionalista, la economía iba en ascenso y por ende en un país cuya base de producción era agrícola, la importancia de los sectores rurales y de economía agraria seguiría en auge a pesar de los efectos sociales, como la migración y las pérdidas humanas de la guerra.

A mediados del decenio de los cuarenta, y luego de una etapa de recesión, los índices económicos se dispararon hacia arriba. Entre 1945 y 1949 el producto interno bruto, el producto interno per cápita y el ingreso nacional bruto se incrementaron a una tasa anual de 5.9%, 3.6% y 7.5%, respectivamente, entre 1945 y 1953 la industria creció a la tasa record anual del 9.2%. La agricultura vio aumentar el volumen de producción en un 77% para 1948 y en 113.8% para 1949. (Montoya Urrutia, 1979, 16)

Un boceto de lo que podía ser este contexto lo presenta Alonso Tobón en *La tierra y la reforma agraria en Colombia* al afirmar que las actividades rurales que producían 448 millones en 1939, llegan en 1947 a 1308 millones de pesos... La acumulación interna de capital que se había iniciado con la agricultura, dando origen al capitalismo de inversión, que se había trasladado luego a la industria liviana, regresa a sus fuentes con nuevas y violentas armas para sobreexplotar el campesino. (Tobón, 1972,41)

Absalón Machado por su parte, expone la íntima relación entre violencia y dicha bonanza económica al afirmar que desde el inicio de los años cuarenta empieza a cristalizarse una coincidencia en la élites económicas y políticas colombianas sobre la necesidad de desmontar la "ideología de la regulación estatal" con el fin de adoptar más explícitamente un sistema de gestión económica y social netamente liberal.

La abstención de la intervención estatal en favor de un modelo económico liberal se dio simultáneamente a un cambio de enfoque sobre el nivel de participación política de los movimientos sociales. En el año 36 se había producido una especie de compromiso histórico entre una constelación de élites burguesas y un conjunto de fuerzas representativas de sectores populares y medios. Dicho compromiso acordó un espacio, ciertamente limitado, al sindicalismo y consagró unas formas de comunicación política de tipo paternalista entre el gobierno y los trabajadores organizados. (Machado, 2010)

La visión de un campesinado empobrecido, víctima de la sobreexplotación de un sistema económico y político, parecía ser generalizada, dicha visión generó respuestas tanto de intelectuales, organizaciones políticas, iglesia y comunidades. En un contexto de proletarización de mano de obra campesina creciente y de movilización popular en ascenso, la focalización y direccionamiento de la protesta por parte de la iglesia no se hizo esperar. Tanto su lugar como garante del control social como la relevancia para las comunidades rurales en sus luchas políticas, son dos escenarios que se deben matizar. Un ejemplo de la complejidad del fenómeno y de las múltiples direcciones que tomó el papel de la iglesia en relación con la población rural está en las acciones no planeadas que devinieron en el proyecto de educación popular más grande de Colombia, Acción Cultural Popular –ACPO-. Un proyecto que inició en

1947 echando mano de la radio como medio para la incidencia en la transformación de la vida rural.

Este abordaje frente a los problemas rurales, se empezaba a expandir al interior del Estado. Eventos como la implementación de una política de reforma como los de la década del sesenta y los posteriores programas de Desarrollo rural de los setenta, son una muestra de ello. El Estado empezó a cristalizar por medio de planes, programas y proyectos dirigidos específicamente a la población rural, una nueva mirada y forma de relación con los ámbitos rurales. Estas políticas buscaban la integración de los servicios del Estado con el fin de proveer de manera integral atención a las comunidades rurales, esto implicaba involucrar otros ámbitos de la vida rural, lo cual suponía replantear el problema, como un problema social y estructural, dentro de la línea y preocupación general del Estado: el crecimiento económico y la integración de la población rural a la economía nacional.

Estos cambios en los enfoques de las políticas rurales se dan hacia finales del periodo presidencial de Misael Pastrana. Su plan de desarrollo, *las cuatro estrategias*, plasmaba el informe *Operación Colombia* un informe de Lauchlin Currie, experto del Banco Mundial que hacia la década del cincuenta visitó el país con la misión de establecer una ruta de desarrollo, este informe

Se orientaba a la transformación de los patrones de aprovechamiento de la tierra buscando el desarrollo de la agricultura moderna a las tierras más aptas y el trabajo de ganadería a las de inferior calidad, privilegiando el fortalecimiento de las unidades mayores; en esta perspectiva la solución de las críticas condiciones del campo habría de darse en la creación de empleo en las áreas urbanas favoreciendo la migración hacia las ciudades (Fajardo, 1986, 106)

El plan de desarrollo de Misael Pastrana, proponía un modelo prusiano de desarrollo agrario, esto significaba el desarrollo capitalista del agro mediante la transformación de la gran propiedad de la empresa capitalista, lo cual suponía dejar por fuera la economía campesina. El problema se perfilaba más claramente, ya no sería, como se había hecho creer hacia 1936, que se trataba de la necesidad de superar el problema de la estructura de tenencia y por ende los esfuerzos de reforma en este sentido, sino el incremento en la productividad y capacidad del sistema económico para generar empleo productivo, crecimiento económico y desarrollo industrial.

Esta tendencia como expone Astrid Martínez (1986, 11) es una constante en los planes de desarrollo del periodo que va desde 1940 a 1980, con excepción del plan *para cerrar la brecha*, cuya diferencia, radica precisamente en el enfoque y la herramienta utilizada. En este

plan, proponía una política social donde el papel del agro sería central. La economía campesina no solamente estaría incluida y sería la base del plan, además, la atención de los ámbitos rurales tendría otro cariz: asegurar la calidad de vida desde la atención integral, más allá de la inclusión por rezago e inercia del proceso de industrialización al sistema económico, como se lo habían planteado los anteriores planes de desarrollo.

1.1.2.3 Una continuidad, tres características.

Teniendo así expuestas las cosas, parece ser claro que pasar de las reformas a la estructura de propiedad, a las estrategias de desarrollo rural implica una ruptura. Sin embargo esta ruptura puede revisarse evaluando las características del proceso y en términos analíticos argüir que dicha ruptura a partir de tres características hace parte de una continuidad, el problema identificado no en la estructura de tenencia sino en la integración productiva de la población rural. Una primera característica es el tipo de política de Estado y su focalización, primero en los dueños de la tierra y luego en la población rural, ambos regulados a través del uso. Si bien los esfuerzos anteriores al DRI se habían dirigido a los dueños de la tierra, por medio de la regulación del uso, lo que devino en la modernización productiva del latifundio, el programa DRI se focalizó en la población rural pobre, en este caso no se trataba de una estrategia de regulación del uso para la modificación de la estructura de tenencia, lo que propendía la ley 200 de 1936, sino de una estrategia productiva más clara para una población más amplia.

Una segunda característica puede darse desde la relación del Estado con la población campesina. En principio, en la mitad de los procesos de transición productiva e industrial, los campesinos son marginados y ubicados como obstáculo para el crecimiento económico del país, de allí pasan a ser reconocidos como una capa media que puede ser móvil de la economía de un país mayoritariamente rural. Estos tipos de relación tienen sustento en las maneras de ver a la población rural, la primera como una capa que debe integrarse al tipo de sociedad que se quiere construir desde la priorización del crecimiento industrial, móvil de desarrollo, y la segunda desde una mirada más amplia y compleja de los ámbitos rurales, que incluye además de una perspectiva económica, una social permitiendo que desde el esfuerzo integral del Estado se logre solventar la crisis alimentaria, educativa y productiva de la Colombia rural.

Una tercera característica que nos permite entender dicha ruptura en el marco de una continuidad en los esfuerzos del Estado, es el tipo de estrategia. A primera vista puede

asegurarse que pasar de una estrategia identificada con el rótulo *reforma agraria* a una identificada con el rótulo *desarrollo rural integrado*, es un cambio grandísimo y significa abandonar tanto los esfuerzos, como la identificación de los problemas del país en la estructura de tenencia. Sin embargo evaluando cada una de estas estrategias a través de los tres momentos aquí revisados, la Ley 200 de 1936, el INCORA y el Programa DRI, parece ser más claro el problema al cual han respondido dichas estrategias. El problema, desde el Estado y la política pública colombiana, nunca se ha planteado como el conflicto desde la estructura de propiedad y tenencia y por ende su reformulación. El problema identificado ha sido el crecimiento económico y por ende la integración de una población rural cada vez más económicamente activa al sistema productivo nacional.

Estos momentos ejemplifican la continuidad del problema y las diferentes estrategias de solución dadas desde la perspectiva de la integración productiva de la población rural a pesar de que el problema en Colombia, es, ha sido y será el problema de la estructura de propiedad de la tierra. Este proceso de dimensión nacional y general se enlaza con la mirada local a la que este trabajo de análisis se remite, para ello dentro del proceso de organización de un grupo de campesinos en la Unión Nariño se identificaron tres estrategias institucionales que son una de las fuentes de la formación de disposiciones históricas que dan como resultado el proceso de los *Monitores* hoy.

1.1.3 Un acercamiento a tres estrategias institucionales

Las Concentraciones de Desarrollo Rural, El programa DRI y ACPO.

1.1.3.1 Las Concentraciones de desarrollo Rural

Un nuevo elemento en la relación con la población rural, la integración de los servicios del Estado

El INCORA, para mediados de los sesenta se había convertido en un comprador de tierras de mala calidad a latifundistas, generador de crédito y promotor de políticas colonización (Fajardo, 1987, 105). Si bien el país entraba en un proceso de repartición de tierras, estas no se ubicaban dentro de la frontera agrícola, la expansión hacia zonas del país como los llanos y el Caquetá fue continuada. El trabajo del Estado había venido dando algunos pasos hacia la integración regional del país tanto espacial como interinstitucionalmente. Había una intención de ordenamiento del espacio rural versus la fragmentación tradicional del trabajo focalizado

desde cada uno de los entes públicos. La articulación de esfuerzos sectoriales de las diferentes entidades del país, era una necesidad latente, la dispersión suscitaba ineficacia. Uno de los esfuerzos más evidentes en este sentido, fueron los del sector educativo y el Programa de las Concentraciones de Desarrollo Rural. Creadas formalmente bajo el decreto N° 768 del 28 de abril de 1973, del Ministerio de Educación Nacional, su planeación se venía elaborando desde 1971 dentro del marco del Plan Nacional de Desarrollo Rural propuesto como un mecanismo de ejecución del Plan de Educación Económico y Social 1971-1974.

Las Concentraciones tenderían a resolver problemáticas en Salud, Educación, Economía y Organización y Participación comunitaria, serían un mecanismo operativo destinado a promover el desarrollo rural, con base en la integración de los servicios y la organización y participación creciente de la comunidad.⁴ Dentro de sus funciones estarían, la atención de servicios educativos hasta la básica secundaria, es decir el noveno grado o cuarto de bachillerato, la atención de egresados y actualización en temáticas agropecuarias, la alfabetización de los campesinos y la capacitación en el uso de los bienes de los que disponen y el trabajo en comunidad por medio del desarrollo de programas de atención e intervención con base en las necesidades que se identifiquen a su interior. Estas funciones se resumían en dos objetivos, retener la población escolar y la adecuación de la educación a las necesidades rurales. Las concentraciones se perfilaban como una propuesta de regionalización del desarrollo nacional, citando uno de los documentos institucionales de su formulación propuestos por el Instituto Colombiano de Pedagogía, las Concentraciones:

Se definen como el mecanismo operativo comunitario en el medio rural, que resulta de dos procesos simultáneos, la integración de los servicios del Estado y la participación consciente de la población para alcanzar mayores niveles de bienestar económico social y cultural. La concentración domiciliaria a nivel regional de las aspiraciones sentidas del pueblo con las necesidades objetivas del desarrollo nacional. (ICOPE, 1975, 2)

Las Concentraciones tendrían un fuerte carácter flexible en su currículo, si bien el 60% era estándar para todo el país, el cuarenta restante, estaba estructurado según las necesidades regionales tanto en contenidos, como en calendario. Un asunto de interés en este proceso de implementación de las Concentraciones, fue la escogencia o determinación de las localidades donde se llevaría a cabo el programa. La priorización estaría dada por el potencial económico de las zonas escogidas, es decir, la posibilidad de aumento de la producción, el ingreso y el

⁴ Uribe, Maruja y Donoso, Augusto. (1978) *Evolución de los proyectos de desarrollo rural en Colombia*, IICA, Bogotá, Colombia. Consultado en línea, Noviembre 9 de 2011. http://books.google.com.co/books?id=nd00AQAAIAAJ&pg=PA25&dq=programa+de+Concentraciones+de+desarrollo+rural+en+Colombia&hl=es&ei=RmSpTt3TN4Hu0gH66PykDg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CC4Q6AEwAA#v=onepage&q=programa%20de%20Concentraciones%20de%20desarrollo%20rural%20en%20Colombia&f=false

desarrollo agropecuario, tales como las zonas de colonización fueron las mismas en principio donde venían trabajando el ICA y el INCORA: Sucre, Córdoba, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Santander, Cauca y Nariño. Estas zonas tendrían que ser polos de atracción de población en edad escolar y de población rural en general, deberían tener las condiciones de infraestructura suficientes, además de contar con el desarrollo de proyectos del ICA o el INCORA.

En términos operativos, las Concentraciones contarían con una sede central, escuelas satélites y escuelas vinculadas. Esta categorización estaría dada por la distribución espacial o local de la población. Además de contar con cuerpo docente, estas instituciones, cumpliendo con su objetivo de trabajo con la comunidad, tendrían equipos en campo, llamados equipos polivalentes en educación fundamental, conformados por un experto en educación fundamental, un experto agropecuario, una mejoradora de hogar, generalmente enfermera o trabajadora social y una mejoradora de salud.

Para que este asunto se llevara a cabo oportunamente como un proceso consciente y planeado desde la coordinación de las diferentes instituciones prestadoras de servicios del Estado, se crea en 1971 bajo el decreto 2537, el Consejo Nacional de Desarrollo Rural que se encargaría de dicha coordinación en la integración de los sectores y las agencias del Estado.

Hacia el periodo de 1973 y 1975, la formulación de una estrategia más amplia en términos de cobertura y tipo de gestión en los ámbitos rurales se producía dentro del Plan Para Cerrar la Brecha, plan de desarrollo del gobierno de turno. Dicha estrategia era el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición –PAN-, este plan fue el resultado del encuentro entre un país ruralmente empobrecido y con graves problemas alimentarios y los debates en el concierto internacional que se focalizaron en los comunicados de Robert McNamara sobre los problemas alimentarios del mundo, estos problemas pretendieron ser solventados por los desarrollos de la revolución verde, incrementando la producción de alimentos, con un costo ambiental que para entonces no se dimensionaba. La política internacional y la presión de entes cooperantes y financiadores se enfocaron en este sentido. La política nacional conforme los sistemas de endeudamiento y cooperación y los acuerdos pactados, fue orientando su acción hacia estas temáticas, el resultado de ello fue el surgimiento del PAN.

A pesar de las enormes funciones que el INCORA tenía, sus esfuerzos por una real reforma agraria se veían disminuidos con el tiempo. Para el gobierno de Misael Pastrana los resultados habían sido pocos y entes como Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento -BIRF- y el Banco Interamericano de Desarrollo -BID, empezaban a hacer presión sobre el desarrollo rural y la implementación programas en esta línea con mucho más acento. En 1973 se inicia el proceso de formulación del Programa de Desarrollo Rural Integrado -DRI- que concluye con su creación formal en 1975, bajo la coordinación del Comité Nacional de Desarrollo Rural.

El DRI consistía en la centralización de los esfuerzos dispersos que se venían desarrollando en el país, con el fin de proporcionar servicios integrados a los ahora llamados *empresarios rurales*⁵. Dichos servicios integrales estaban resumidos en la vinculación de la economía campesina con el mercado y el aumento real del empleo. Cuatro fueron los focos de trabajo: la Producción, Alimentación y Nutrición, en el marco del Plan Nacional de Alimentación y Nutrición -PAN-, y Salud, Vivienda y Educación e Infraestructura. Las herramientas eran el crédito y la asistencia técnica.

En el contexto internacional, las discusiones políticas en torno a la alimentación y los problemas de producción eran latentes. Las agendas latinoamericanas no se vieron fuera de esto y las decisiones económicas y políticas de estamentos internacionales tocaron profundamente la formulación de la política nacional. La revolución verde era uno de los eventos más importantes y de trascendencia en la vida rural, en términos de aplicación de política pública y del direccionamiento del tipo de ruralidad y producción que se quería. Esta nueva ruralidad se sustentaba en una concepción del desarrollo y de la naturaleza que bien expone Ladrón de Guevara

la visión aún dominante en los comienzos del siglo XXI, corresponde a una escisión entre naturaleza y sociedad, propia de la cosmovisión de la modernidad, que divide analíticamente los elementos constitutivos del mundo y sirve de base al modelo de desarrollo actual, sustentado en la visión mecanicista de la naturaleza...la naturaleza es un objeto mecánico compuesto de partes cuyo funcionamiento es totalmente explicable...desde el punto de vista económico, pasa a ser un Stock de mercancías que dependiendo de su escasez, son susceptibles de ser o no valorizadas, esto corresponde en el campo pragmático, al dominio ideológico de la visión de la economía neoclásica, que ha penetrado ámbitos de la política y la ética (González Ladrón de Guevara, 2007, 44)

Todos los proyectos de DRI, créditos en su mayoría cuando estaban dirigidos a pequeños apareceros estaban necesariamente acompañados de asistencia técnica, el acento dado a la

⁵Bases del programa de desarrollo integrado DRI (1991). Bogotá, Mimeografiado.

producción y los problemas alimentarios eran sumamente evidentes y claramente relacionables con dicho contexto internacional.

1.1.3.2 El Programa de Desarrollo Rural Integrado -DRI-

Ser actor y receptor del desarrollo.

¿Qué el DRI?

Mientras el PAN debía resolver las necesidades nutricionales de las poblaciones pobres más vulnerables con niveles de desnutrición, el DRI constituía la estrategia productiva para modernizar y hacer más eficiente la producción de alimentos en zonas de economía campesina especialmente el minifundio andino. (Machado, 1994, 70)

Dentro de las estrategias para mitigar la pobreza rural, se plantea la opción por el desarrollo rural integral. Este tipo de estrategia tiene asiento en la implementación de un proyecto piloto de transferencia tecnológica a pequeños ámbitos rurales, en Puebla México. Allí, como resultado del trabajo de la Escuela de Graduados de Chapingo y el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo -CIMMYT- en la implementación de tecnología, crédito y disponibilidad de tierra, se dio una experiencia de desarrollo rural en una comunidad empobrecida, podría decirse exitosa en términos de impactos como los canales de comercialización, la producción y los niveles de vida de la comunidad mejorados.

Lo que apareciera como lógico no lo era antes de este proyecto (Puebla) y sus resultados positivos, dieron pie a ciertos avances en los diseños de proyectos de desarrollo rural; quedó demostrado en Puebla que la integración entre la investigación y la transferencia tecnológica había que ligarles con el crédito y el diagnóstico socioeconómico de los beneficiarios, mas la bondad de la coordinación interinstitucional y de la participación de las comunidades. (De Janvry, Fajardo, 1991, 305)

En Colombia, al igual que en México y Perú, esta experiencia generó múltiples expectativas. En el país, se inician experiencias piloto hacia la primera década del setenta coordinadas por el ICA. Los municipios piloto fueron Cáqueza en Cundinamarca, Rionegro en Antioquia y García Rovira en Santander, estas experiencias dieron como resultado, como bien expresa Fajardo, el descubrimiento del campesinado, de sus peculiaridades en cuanto a su organización productiva y racionalidad económica y el dimensionamiento de su peso cuantitativo dentro de la población del tercer mundo y también dentro de la producción de alimentos, eran motivos poderosos para su inclusión dentro de las estrategias del capital financiero internacional. (De Janvry, Fajardo, 1991, 130)

Este peso de la población campesina, que empieza a dimensionar el Estado, lleva a la concreción de la estrategia DRI desarrollada en tres fases. Después de la puesta en marcha del

plan piloto en los municipios señalados, el Programa se presenta a diferentes entes cooperantes como el Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento -BIRF- y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional -ACDI-. Para esta primera fase, la propuesta tiene tres objetivos claros, en el marco de su función como estrategia productiva y de atención social. Estos objetivos serían en tres ámbitos, el primero la producción, donde intervendría proveyendo de personal técnico, herramientas para la conservación de los recursos naturales y crédito, el segundo infraestructura, electrificación, acueductos y vías, y tercero en los servicios sociales en salud y educación. El objetivo en resumen podría decirse, era la creación de una capa media de población rural que diera móvil a la economía interna y fuera capaz de gestionar y movilizar y transformar sus propias condiciones de existencia, movilizar su propio desarrollo.

Jesús Antonio Bejarano (1987), en una ponencia presentada en el marco del Seminario internacional de economía campesina y pobreza rural, señalando cuál debía ser la posición del Estado frente a su población rural en el marco del desarrollo de este programa, afirma que desde la base de la imposibilidad de autosuficiencia alimentaria, el agotamiento en la producción agropecuaria, la creciente especialización y la expansión de la frontera agrícola, el país debía plantearse una estrategia que diera solución a la situación, no solo de un sector de la población que empezaba a reconocer más allá de su papel económico como lo era el campesinado, sino de todo un conjunto de población que hacía parte del engranaje de la sociedad mayor, había que dar solución a la situación de pobreza y desigualdad de los ámbitos rurales que generaba problemas estructurales en la sociedad colombiana.

En esta primera fase 1976-1982, el programa se perfiló como una estrategia asistencialista y de crédito, más allá de empezar a construir un espacio de gestión local de desarrollo. Las regiones que se eligen para su adelanto son las más susceptibles de lograr incrementos de productividad y que por dispersión y falta de equidad en la asignación del gasto público no habían logrado desarrollar su potencial productivo (DNP, 1978, 8). Las metas demarcadas desde los tres objetivos centrales del programa, el crédito, la infraestructura y los servicios sociales, fueron, el aumento de los ingresos reales del pequeño agricultor a través del incremento en la producción, la ampliación de la oferta de productos alimenticios de alto valor nutritivo y de consumo masivo de la población, el mejoramiento en las condiciones socio-económicas del medio en donde se desarrolla el agricultor y su familia, el fomento de la agroindustria y mejoramiento de las condiciones de comercialización y distribución de los

productos y por último la explotación adecuada de los recursos naturales renovables (DNP, 1978,1).

La concepción guía de la política económica del gobierno de López consideraba viable la modernización de la agricultura tradicional campesina compatible con una estrategia de fomento para al agricultura capitalista, por esta razón, junto con la priorización que se otorgó al DRI, el sector otorgó otras orientaciones centrales como fueron la ley de aparcería, el estímulo al fondo financiero agropecuario, el apoyo a los proyectos de ampliación de la frontera agrícola a través de la adecuación de tierras y de los proyectos de colonización. (De Janvry, Fajardo, 1991, 137)

En la segunda fase de 1982 a 1988, la dirección general del programa se fusiona con la del Plan Nacional de Alimentación y Nutrición -PAN- pasando su coordinación de Planeación Nacional a la del Ministerio de Agricultura. El trabajo del programa en este momento incluye más instituciones locales y otros entes no gubernamentales en la participación de la comunidad, como los comités de comercialización y mercadeo. Entre 1983 y 1986, se desarrolla el Plan Nacional de Rehabilitación cuyo objetivo era acabar con las causas objetivas de la violencia a casusa de la ausencia de intuiciones públicas, a este se articula parte del DRI, con énfasis en las zonas afectadas por la violencia como el sur del Tolima, por ejemplo.

En este periodo de los ochenta, como señalan De Janvry y Fajardo (1991, 150), el sector agropecuario entra en crisis, el manejo del gasto público fue uno de los limitantes principales de la política agropecuaria, el descenso en la inversión pública significó un freno a los alcances del programa. Sin embargo, para 1985 el DRI, pasa de ser un programa a convertirse en el Fondo de Desarrollo Rural Integrado. Allí se le da autonomía administrativa y patrimonio propio, la gestión y financiación sería ahora su función además de la coordinación de entidades territoriales para la prestación de servicios integrales en el campo. El contexto de descentralización que venía llevando el país, como la elección popular de alcaldes lleva también a que en 1987 sea declarado un establecimiento público descentralizado adscrito al Ministerio de Agricultura.

Allí su relación con los municipios se transforma, ya no solamente apoyaría e impulsaría los programas de desarrollo rural relacionados con la economía campesina, sino que esto debería traducirse en el acompañamiento a los entes locales, para que estos puedan dar desarrollo a

dichas actividades, el papel central lo tendría ahora el municipio. Esta nueva ocupación sería parte de la tercera fase del programa, entre 1988 y 1993. Estos cambios se vieron expresados concretamente el Plan de Desarrollo de 1986 a 1990, *Plan de Economía Social* que propendía por la focalización del gasto público hacia las inversiones más rentables dirigidas a los sectores más pobres, ampliando la cobertura nacional. Esto sería por medio de tres planes: *Plan de erradicación de la pobreza absoluta*, *Plan Nacional de Rehabilitación-PNR*- y *el Plan de desarrollo integral Campesino -PDIC*-. Este último sería ejecutado por el Fondo DRI, con base en las experiencias de las fases 1 y 2.

El PDIC, con base en un diagnóstico donde el centro era el indicador de Economía Campesina -IEC-, que se construía desde la ponderación de dos factores: la potencialidad productiva campesina del municipio y el déficit de servicios básicos en el área rural. El primero hacía referencia al número de explotaciones productivas y su superficie (a mayor explotaciones y mayor su tamaño, más alto era su potencial productivo) y el segundo se construía a través de indicadores de escolaridad, cubrimiento en electrificación, agua potable y densidad vial, este indicador daba un lugar al municipio dentro de los 620 que serían atendidos. Con base en ello, se construían los proyectos o los servicios que serían dados a una comunidad. Estos proyectos serían planeados en compañía del comité DRI local, ejecutor de los proyectos. Allí la comunidad tenía ciertos niveles de participación. Si bien desde un principio el DRI no hizo uso de los entes locales comunitarios de participación como las Juntas de Acción Comunes y otros entes comunitarios, sí creó otros estamentos que, como anotan diferentes autores (Machado, 1994), promovieron organización y gestión local. Si bien no fueron muy relevantes en la planeación o en la participación en niveles macro del programa como el comité nacional, a nivel local, lograron forjar espacios de construcción comunitaria como los comités veredales. Estos serían la base de la organización de los comités municipales, en los cuales tomaría parte un representante de cada una de las veredas y en las reuniones donde asistirían representantes de las entidades ejecutoras, también tendrían presencia.

Para finales de la década del ochenta e inicios de los noventa de la mano de los procesos políticos desatados en el país, con el protagonismo de los entes locales y la participación, estos comités empezaron a incidir en la gestión local municipal con mucha más relevancia. Con todo esto el Fondo DRI, pasa en 1992 a convertirse en el Fondo de cofinanciación para la inversión rural DRI su trabajo sería ahora financiar el trabajo de los municipios por medio de proyectos, un año después con el CONPES de 1993, se crea la política para el desarrollo rural campesino,

lo que dará al tema mayor protagonismo tanto en la política, en el presupuesto, como en la gestión local.

Absalón Machado (1994) evalúa este proceso comparativamente, entre el periodo del DRI, de 1976 a 1988, donde se muestra a un Estado centralista e intervencionista que por medio de políticas de fomento ejerce su acción, y en el periodo desde finales de la década del ochenta hasta el mediados de los noventa con el proceso de PDIC. En este último el autor ve a un Estado en búsqueda de la descentralización, mediando entre lo que pueda ser descentralización administrativa o gobierno descentralizado, donde el fomento no está dado por medio de la forma tradicional de subsidios del gasto público, sino por la ejecución y desarrollo de proyectos desde los entes locales con financiamiento nacional.

Muchas han sido las críticas y evaluaciones hechas al programa, aquí me propongo resumir brevemente algunas de las presentadas por los autores señalados en el desarrollo del texto. Para iniciar, podría hacerlo con uno de los puntos de convergencia de la mayoría de los aquí citados; el DRI fue la cristalización del abandono de los esfuerzos del Estado por una real reforma agraria, es el paso de la distribución de las formas de tenencia a una estrategia productiva que mitigara la situación de empobrecimiento y migración rural, lo que Fajardo (1986, 30) expone como el ciclo de migración, colonización, conflicto y migración. El programa fue la profundización de los perfiles regionales de tenencia y producción, lo que se transformó fue la producción campesina de alimentos, dando un nuevo lugar a la pequeña propiedad o minifundio.

Uno de los temas núcleo del programa, la transferencia tecnológica, en aquellas zonas donde la explotación de la tierra se da por medio de la gran propiedad latifundista, surtió algún efecto. En estas zonas se viabilizan procesos de modernización en la agricultura y en la explotación del suelo, sin embargo como señala Mariano Arango (1987, 225) debido a las características de dicha transferencia, como la omisión de los factores económicos regionales, las técnicas intensivas en capital y la conversión de la asistencia técnica en gestión del crédito, se hizo imposible la masificación o reproducción del éxito de la gran propiedad, en términos de adopción y aprovechamiento del programa, en la pequeña propiedad o parcela del campesino. Incluso se hizo aún más imposible, el acceso a tierra y desarrollo de capacidades de subsistencia del campesino jornalero o asalariado. Comentan el equipo universitario

evaluador del DRI, en un artículo de 1988⁶, la transferencia tecnológica fue para la especialización en los cultivos no para la autosuficiencia alimentaria, la adopción de la transferencia ha sido tan limitada dado que proviene de los grandes sectores donde los campesinos no tienen participación.

A pesar de que el programa DRI desde el inicio planteó la necesidad de la participación y la organización comunitaria en la ejecución de la estrategia y sus esfuerzos se focalizaron por medio del trabajo y las funciones del Servicio Nacional para el Aprendizaje -SENA- en la capacitación y formación, este objetivo no se vio claramente cumplido, más allá de la formación de los comités veredales o municipales. La participación de la comunidad en el desarrollo del programa hasta su conversión en un fondo de cofinanciación se redujo a la gestión de recursos, no se constituyó como un espacio de planeación y participación local en la gestión del desarrollo integral de los municipios.

El DRI, significaba la puesta en marcha de los primeros pasos por la descentralización en el país. Si bien buscaba la coordinación de las diferentes entidades públicas nacionales para ofrecer y garantizar una oferta de servicios integrales a la población rural colombiana, la integración administrativa y operativa de dichos entes no se dio a cabalidad. El primer paso para esta oferta integral sería la articulación institucional cuyo problema fue la mirada conjunta de lo que era el DRI, si bien este coordinaba las diferentes entidades según su función, estas entidades no tenían una visión clara de conjunto del quehacer del programa. Así mismo, la integración regional, parte de las metas del programa, no se cumplió, y de hecho profundizó sus perfiles productivos.

Finalmente una cita de Darío Fajardo, permite hacerse una imagen de lo que pudo haber sido el DRI en los distintos intentos del país por dar solución a los problemas estructurales de pobreza y desigualdad.

Los procesos de desarrollo de país, condujeron a formas traumáticas de modernización rural. Por otra parte, la política agraria ha tendido a centrarse en el sector moderno de la agricultura buscando la consolidación de nuevas exportaciones y el abastecimiento de materias primas. Efectos centrales de esta política reflejada en el decrecimiento de la inversión pública y privada en el campo han sido la profundización de las brechas urbano-rurales, en cuanto a las condiciones de vida de la población, el deterioro de los términos de intercambio entre la producción campesina y los productos manufacturados y la agudización de los conflictos entre el Estado central y las regiones. (Fajardo, 1987, 209)

⁶ *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural*, (1988, Segundo Semestre), Campesinos y desarrollo en América latina, Número 21, 101-121.

Ahora bien demos paso a otro tipo de esfuerzo institucional, la Iglesia. Desde allí se empieza a dar en el país un nuevo tipo de trabajo en el campo. De su acción proviene la influencia y el enfoque y el tipo de políticas comentadas anteriormente. Acción Cultural Popular -ACPO-, más conocida como Radio Sutatenza, nace como un proyecto cultural que buscaba transformar las condiciones de vida de la población rural del país desde una base formativa. El papel que le otorgaba a la educación en el desarrollo de un sujeto activo en su sociedad fue determinante, no solamente para el programa mismo, su impacto y relación con la comunidad, sino para el rumbo que las políticas de intervención tanto del Estado como de otras entidades empezaron a tomar.

1.1.3.3 Acción Cultural Popular -ACPO-

¡Radio Sutatenza!

“Pa’ que se instruya compadre”⁷

Los programas de ACPO están fundamentados sobre la creencia de que la población rural puede ser integrada a la corriente de la vida de la sociedad y que el campesino o habitante rural puede con educación o entrenamiento, jugar un papel activo en su propio desarrollo y puede pasar de ser el hombre marginado, a una posición participante en la sociedad en general. (Bernal Alarcón, 1978, 54)

Este proyecto, además de querer influir en los aspectos productivos y políticos de la ruralidad colombiana, planteaba el problema desde una orilla de análisis, podría decirse integral. Su mirada aboga por ver la vida del campesino, no solamente desde sus relaciones productivas y términos de tenencia sino, desde el ser, la persona, su vida en comunidad y su relación con el mundo.

ACPO es una obra de la iglesia que tiene como fin el de ayudar la dignificación del pueblo y especialmente del campesino adulto; por medio de una educación integral que abarque la cultura básica y la preparación para la vida social y económica, con el fundamento de una auténtica formación religiosa. (Houtart, Pérez, 1960, 13)

Este proyecto cultural, entendía la Educación Fundamental Integral del campesino como el desarrollo de habilidades de reflexión e iniciativa comunitaria. La propuesta nace en agosto de 1947 bajo la bandera del Padre José Joaquín Salcedo. El proyecto por medio del cual los medios de comunicación se ponen al servicio del desarrollo rural, nace en Sutatenza-Boyacá como una estrategia radial de onda larga y corta que paulatinamente se extiende por todo el país, hasta llegar a ser la primera emisora más grande de Colombia. El objetivo, en palabras de Brumberg (1972) era la creación de un nuevo hombre latinoamericano capaz de tomar

⁷Fonoteca Nacional, [Archivo sonoro], Consultado en línea, Noviembre 14 de 2011 en: <http://www.fonoteca.gov.co/images/stories/Producciones/Sutatenza/track%2001.mp3>

decisiones racionales con base en la ideología cristiana para contribuir al establecimiento de un orden social diferente basado en la ideología de la dignidad humana. A esto se hacía referencia concretamente al referirse a una “auténtica formación religiosa”.

El proyecto nace de las preocupaciones de Monseñor Salcedo por una sociedad rural empobrecida, analfabeta y con grandes problemas sociales –situación general del campo colombiano- reflejada en un pueblo de los andes boyacenses, Sutatenza. Monseñor Salcedo, inicia su contacto y trabajo con la población por medio de proyecciones de cine en la plaza central del pueblo, proyecciones que finalizaban con reflexiones en torno a los valores humanos y la dignificación de la persona. La comunidad poco a poco se involucraba más en las iniciativas del Padre y sería tal la importancia que adquirían para la comunidad que esta reunió dinero para la construcción de un teatro, la formalización de un espacio de encuentro y reflexión mas allá de la eucaristía.

A pesar de los esfuerzos del Padre Salcedo por acceder a la población general con el fin de motivar a la reflexión en torno a sus condiciones de vida, parecía que estos no eran ni suficientes ni tan amplios como él esperaba. Si bien por un lado, las veredas más alejadas no tenían acceso a las actividades y reflexiones que se llevaban a cabo en la plaza, por el otro, su intención era mucho más exhaustiva. El proyecto que tenía en mente era mucho más amplio y concreto, la Educación Popular, la educación para la vida. En 1947 con intentos rudimentarios se hicieron pruebas con un transistor de onda corta en la Vereda de Inzón, donde un enviado de la parroquia llevó el transistor de casa en casa para reproducir la trasmisión del Padre Salcedo, transmisión que se repetía cada vez que llegaba a una nueva casa. Este dispendioso ensayo le abrió la puerta a lo que serían las Escuelas Radiofónicas del sistema de Radio Sutatenza. A través de los medios masivos, en este caso la radio, serían transmitidos los contenidos de la Educación Fundamental Integral.

Las escuelas radiofónicas fueron un proyecto de encuentro y educación campesina, por medio del transistor se reunía a la radio escuela que eran básicamente, grupos de personas familiares o veredales que seguían procesos de educación no formal por medio de las transmisiones radiales. El nombre que se daba al proyecto y filosofía central del trabajo de ACPO era la Educación Fundamental Integral, que estaba constituida por cinco áreas principales que orientaban el proceso de formación por medio de las emisiones y la programación diaria. Las áreas, Salud, Lectura y Escritura, Matemáticas, Economía y trabajo y

Espiritualidad, apuntaban al cumplimiento de metas como la motivación campesina hacia el desarrollo, la promoción humana, la integración del campesino a la sociedad colombiana y la promoción de la organización comunitaria dando impulso a nuevas formas productivas. En resumidas cuentas la Educación Fundamental Integral tenía por objeto ayudar al desarrollo de capacidades de comprensión de derechos y desarrollo de habilidades sociales y productivas de las poblaciones rurales del país desde su contexto sociocultural. A este respecto vale la pena citar un texto institucional

El sistema de escuelas radiofónicas está basado sobre el análisis del comportamiento humano, se parte del reconocimiento de la situación de aislamiento de los campesinos, la escuela constituye un sistema de estímulos para llegar a la mente del campesino. Al modificar el sistema mental se espera que el campesino obre y actúe en forma diferente, allí aparecen los hechos o indicadores de cambio. (ACPO, 1978, 43)

La creación de ACPO como fundación, se da a la par de la extensión del programa y el desarrollo de otras herramientas para el trabajo en diferentes zonas del país. La programación empezó a ser dirigida y acompañada por los campesinos en sus casas por medio de cartillas, el periódico “El Campesino” y la Biblioteca del campesino, el sistema de correspondencia que siempre fue recíproco y constante entre ACPO y los radioescuchas, los cursos de extensión dirigidos a profesionales que quisieran realizar prácticas en medios rurales afianzando lazos y permitiéndole hacer retroalimentaciones a los materiales utilizados y los Institutos Campesinos. Estos espacios creados para dar mayor énfasis al papel del trabajo local de los laicos, brindaban a los campesinos un proceso de formación intensiva donde se los dotaba de herramientas y habilidades para la promoción humana, el trabajo comunitario y el desarrollo y aplicación de nuevas técnicas productivas. La labor en su lugar de origen era la reproducción de escuelas radiofónicas y la aplicación de campañas de mejoramiento y organización del trabajo comunitario en el campo.

Estos cursos estuvieron divididos en tres niveles, Dirigente campesino, Líder Local y Líder Regional. El primero actuaba como voluntario en la parroquia en el acompañamiento de escuelas radiofónicas veredales, en el segundo, el espacio de acción se tenía que reproducir en su comunidad con la organización veredal o con el apoyo a proyectos de extensión de ACPO en otras instituciones como las escuelas o las Concentraciones de Desarrollo Rural hacia la década del setenta. En el tercer nivel, el trabajo se centraba en la coordinación de los líderes veredales y acompañamiento a su trabajo, este líder regional se reunía con un equipo de trabajo en el cual estaban otros líderes, el párroco y otros miembros de ACPO, estos encuentros se hacían mensualmente.

Los campesinos de diferentes regiones del país, se capacitaron en los institutos, accedieron a información y formación no formal por medio de las escuelas radiofónicas. Alrededor del país el crecimiento fue exponencial y por supuesto su influencia y poder de movilización también. Un ejemplo de las formas de comunicación que usaban para el desarrollo de los programas y las campañas formativas invita a reflexionar sobre el impacto y el tipo de mensaje y promoción comunitaria que ACPO realizó:

Don Juan tiene un conocimiento ya bastante bueno de la agricultura, quiere cumplir con su papel de campesino responsable y eficaz y ha recibido por la radio y los diarios una serie de esquemas sobre su dignidad social. Pero la estructura agraria no le permite realizar todo eso, es decir que la organización social no responde a su vida cultural, no hay integración sociocultural, para realizarla se necesita de una reforma agraria, es decir un cambio en la organización social. (Houtart, Pérez, 1960, 27)

EL impacto de ACPO se puede medir en razón de los retos que lanzó y los conflictos que suscitó (Bernal, 1994). Desde sus bases ACPO siempre planteó una clara relación entre el desarrollo de la persona y su conexión con el medio social, la importancia de la educación reside en su función socializadora y democratizadora. Una sociedad es lo que son sus sujetos y si existen brechas sociales tan abismales y disparidades tanto en sus sistemas de valores como capacidades cognitivas, muy difícilmente serán superadas las condiciones adversas y de pobreza en las que ha estado enfrascado el país. Lo anterior puede deducirse de sus bases teológicas y sociológicas, plasmadas en un texto del sesenta, allí exponen el principio básico de la acción cultural. Esta es entendida como *el actuar sobre la manera de pensar y de vivir*. (Houtart, Pérez, 1960,37) Para esto tres componentes de la vida en sociedad, desde sus bases sociológicas, debieran ser intervenidos: la organización social, la vida cultural que comprendía las mentalidades y los esquemas de comportamiento sociales, y la integración sociocultural, que traducía en la armonía no solamente en la organización social sino en la vida cultural, permitiendo la acción de las personas desde un papel activo con las instituciones, en respuesta al movimiento de dicha organización social.

La educación era y es la vía. Si bien como ya hemos visto el tipo de educación no formal planteado y desarrollado por ACPO tenía un carácter eminentemente popular hecho por y para la gente, flexible y masivo, el educar se definía también de un modo particular. La función educadora de la Educación Fundamental Integral -EFI-, era la educación para la vida por medio del desarrollo de la inteligencia y la voluntad. Dicho propósito se operativiza por medio de cinco objetivos, el primero tenía que ver con la mente, el cambio en las formas de ver el mundo suministrando conocimiento, construyendo un sistema de valores y creando actitudes,

el segundo era el desarrollo de una capacidad crítica, el tercero la capacidad de “prever” que hacía referencia al poder programar e intervenir, el cuarto la valoración de la técnica desde su lugar instrumental para el desarrollo y mejoramiento de la vida y finalmente el más central de todos, el desarrollo de un sentido de la trascendencia, la conciencia sobre el ser y el hacer. (ACPO, 1978, 38)

Acción Cultural Popular, hacia la década del setenta se extendía para atender y trabajar con la comunidad más directamente y de manera más consistente. Si bien este proceso de crecimiento se había venido llevando a cabo con las escuelas radiofónicas por medio de radio Sutatenza y las publicaciones, el tipo de trabajo realizado debía fortalecer la acción de la población formada tanto en las radio escuelas como en los institutos. El tipo de intervención debía superar los procesos de alfabetización y formación iniciales, aunque desde el inicio de los institutos este tipo de acción se llevaba a cabo, en la década del setenta se intensifica, pues además de contar con campesinos cualificados que pudieran cumplir con esta tarea fruto de más de treinta años de preparación y trabajo, el contexto nacional también demandaba de la intervención de ACPO. Desde el Ministerio de Defensa, para la formación de soldados, hasta el programa de Concentraciones de Desarrollo Rural luego apoyadas por el programa DRI, fueron entidades que demandaron del apoyo técnico de ACPO con el fin de construir una herramienta educativa para el desarrollo integral.

Es valioso poner de presente un elemento tal vez evidente, para inicios de la década del setenta, el Estado empezaba a dimensionar el peso de las comunidades rurales y su lugar en la sociedad colombiana. Empezaba a acercarse a las consideraciones ideológicas y filosóficas con las que fue creada ACPO, la importancia del ser, el campesino como sujeto. Es en este sentido y contexto que puede ponerse en escena el convenio celebrado entre ACPO y las recientemente creadas Concentraciones de Desarrollo Rural en 1972. El convenio consistía en apoyo al trabajo en campo de los Equipos Polivalentes de Educación Fundamental. Este trabajo en comunidad estaba desarrollado por los Mentores de las Concentraciones quienes eran un equipo de profesionales en temas agrícolas, sociales y de salud.

La alianza consistía en que ACPO proporcionaría un Líder Regional y el apoyo de líderes locales para el trabajo con un equipo de técnico itinerante conformado, además, por personal de las Concentraciones. ACPO también proveería de un *ACPOmóvil* dotado de material para la promoción y divulgación, en este caso Jeeps con equipos de proyección de audio y video.

Finalmente ACPO proporcionaría Cursos -becas- para la formación de líderes campesinos para el ejercicio de liderazgos efectivos y la promoción y desarrollo de un sistema de educación no formal a nivel nacional (DNP, 1973, 5), los candidatos a estos cursos serían presentados por las Concentraciones e irían a formarse a los Institutos Campesinos.

Este programa de principios de la década del setenta llegó al departamento de Nariño y para nuestro caso de interés al municipio de la Unión, la ubicación de las instalaciones de la Concentración se haría en la Vereda el Sauce. El equipo de Mentores allí estaba conformado por Homero Chicaiza, Betty Sánchez, Carlos Morán, Rosa Pinto, Ramiro Martínez y Jacobo Arturo. Este grupo tuvo trabajo en diversas veredas del municipio, si bien trabajaban como equipo se dividían las zonas y allí cada uno coordinaba y desarrollaba proyectos o iniciativas con la comunidad desde su perspectiva y las reflexiones frente a sus necesidades y situación en general. Su asiento específico, al noroccidente del municipio fueron las veredas La Cañada y Villamaría, donde el énfasis lo tuvo la organización campesina, y el Sauce, lugar de las instalaciones, donde el trabajo se centró en el tema productivo con los primeros esbozos de producción agroecológica influenciada y apoyada por el IMCA y su estrecha relación con ACPO. Allí el Jefe Regional de ACPO era Homero Chicaiza, su hermano Elio fue quien acompañó el trabajo como líder local.

Para el caso de La Cañada –y Villamaría antes una sola vereda- la encargada del trabajo y la coordinación, Betty Sánchez, egresada de La Escuela Normal Superior San Carlos de la Unión Nariño y Enfermera de profesión, propuso un trabajo de promoción de las organizaciones campesinas y de formación para la mujer ⁸, el enfoque creó los llamados grupos de *Amas de casa*, que si bien se dieron en las diferentes veredas, en la Vereda La Cañada su trayectoria puede rastrearse hasta mediados de los noventa, donde se desintegra. Esta focalización o vocación de las veredas en torno a un tema se fue dando conforme las necesidades que se priorizaban en la comunidad y los profesionales que las atendían a pesar de haber unas temáticas generales que se trabajaban, estipuladas desde las Concentraciones como vimos atrás.

Este trabajo se desarrolló con presupuesto de entes cooperantes como Caritas Internacional, el gobierno Canadiense con la Agencia Canadiense para el Desarrollo -ACDI-, entre otros. Estas entidades enviaban ayudas alimentarias y económicas, por medio de financiación y subsidios.

⁸ Tomado de la Entrevista a Betty Sánchez, Agosto 30 de 2011.

En La Cañada, particularmente se organizó una tienda comunitaria, que agremió y dio bases organizativas a la comunidad, tanto en el margen de las funciones productivas y económicas de la tienda, como en las de organización y cooperación entre las mujeres y sus familias. Ejemplos de ello son la realización de mingas para arreglos de caminos, fincas, huertas caseras, en general los diversos problemas y necesidades de la comunidad. Las mujeres allí reunidas son las abuelas y madres de los hoy día *Monitores*, talento humano de la región que trabaja en asocio con la Pastoral Social de la Tierra, de la diócesis de Pasto, en la promoción de capacidades humanas, difundiendo o replicando procesos de capacitación y formación integral humana en sus veredas, campesinos centro de este análisis.

1.1.4 Conclusiones

A modo de cierre y transición-

Esta serie de experiencias institucionales tanto eclesiales como Estatales, brindan un espacio o un marco de interpretación y explicación de los eventos y lo que llamaré el proceso de los *Monitores*. Son el referente de las problemáticas del país y las acciones concretas que se han llevado a cabo para darles solución, la escogencia particular de estos tres esfuerzos, está dada por el proceso metodológico y analítico que quiere seguir este documento, la reconstrucción del proceso de los *Monitores*, con base en sus relatos.

Lograr retratar los recuerdos colectivos, los relatos individuales y el *verdadero* sentido de la historia, es una pretensión que de entrada debo decir, dejo atrás. Si bien los dos primeros son narraciones de la tercera, mi relato, mi interpretación de los hechos y la manera en como los ordeno también son un hecho caprichoso, son otra forma de contar. Sin embargo el privilegio que tengo en este caso, es el del observador. Este lugar dado por la distancia con el proceso de la comunidad y la posibilidad de acceso al punto de vista de las diferentes personas, entrar y salir de la comunidad, me permite hacer interconexiones entre procesos que al parecer no tendrían nada que ver uno con otro, inclusive, me dan la posibilidad de ver desde los diferentes niveles de organización sociopolítica, los desencadenantes de uno u otro suceso.

Los *Monitores*, Campesinos de la Unión Nariño, llaman particularmente mi interés, pues además de -en términos generales- plantearse un tipo de desarrollo y modo de vida organizado y planeado, lo han hecho en la interrelación entre su desarrollo social y personal con el espacio en el que habitan, las condiciones físicas y por ende productivas en las que

viven. Pero, ¿qué es un *Monitor*? pues bien, entiéndasele -por ahora- como una etiqueta administrativa o laboral y temporal enlazada al trabajo de reproducción de experiencias y conocimiento que realizan con otras comunidades en el marco de su vínculo con Pastoral Social de la Tierra de la diócesis de Pasto. Además de esto, son campesinos, sujetos reflexivos, líderes de su comunidad, líderes históricamente contruidos, cuyo margen de producción va más allá del trabajo y la presencia institucional de Pastoral. Su lugar como *Monitor*, figura de la que haré uso como distintivo de dichos sujetos, está dado por su proceso mi categoría de agrupamiento y focalización del análisis. El capítulo tres se ocupará de este punto.

Si bien los procesos macro como las políticas nacionales, los proyectos de entes de cooperación o la iglesia, cumplen un papel en la realidad como todas las esferas sociales, individuo, comunidad, instituciones, etc. su papel no es determinante per sé. Es decir cada una de estas esferas se encuentra en interrelación con las otras, una sola, por más poder que se logre identificar en ella, con relación o sobre las otras, no determina el curso o direccionalidad, ni del cambio, ni del rumbo de un proceso. Las instituciones pueden abarcar muchos más ámbitos y de modo más complejo, pueden brindar el espacio y el impulso a las personas para dinamizar procesos, sin embargo su acción también esta condicionada a las disposiciones y respuestas en esas otras esferas, la historia comunitaria y personal cumplen un papel fundamental en el rumbo que tome el desarrollo de un tema o un ámbito en una comunidad o en una persona, inclusive, en el impacto de la política pública y en la dirección que pueda tomar el trabajo institucional.

Esta serie de interrelaciones y transformaciones de las que generalmente se tienen noticias en el análisis sociopolítico del campo, expuestas ligeramente en este capítulo, no son ajenas a las personas que pretendo relatar y es precisamente tarea de la segunda parte del este documento presentar, desde los relatos personales de los líderes, las relaciones entre los esfuerzos institucionales y la cotidianidad de las personas.

2. Capítulo II

2.1 LAS PERSONAS

Una serie de encuentros y desencuentros

Una comunidad pequeña rastreable históricamente, delimitada analítica y temporalmente por las historias de vida de sus líderes, es el foco de esta mirada. Reflexionar sobre sí, sobre cómo actuamos y nos relacionamos en el mundo, puede decirse es un proceso común en las personas, sin embargo, pensar en colectivo y empezar a construir estrategias en torno al desarrollo de los objetivos trazados en este proceso colectivo de pensamiento, parece menos común que lo primero, inclusive es poco usual que este proceso se construya directamente en interrelación e interdependencia con el espacio que se habita. Este es el caso del grupo de campesinos de La Unión Nariño, estos campesinos han construido un proceso de vida colectivo, planeando, *disueñando*⁹ sus fincas y sus familias.

El cambio no necesariamente implica grandes rupturas o fisuras en lo que pueda llamarse el orden social desde ámbitos como lo político, religioso o intelectual, las transformaciones graduales aunque más pequeñas y posiblemente imperceptibles son las que movilizan transformaciones en el conocimiento, en la manera de pensarse de las personas, un pequeño clic en la *mentalidad* de una persona puede ser la puerta de entrada a la transformación de una comunidad o al menos un grupo de personas en ella. Esta fue la manera como encontré el desarrollo del proceso de organización y vida de los *Monitores* de las veredas La Cañada y Villamaría.

Antes de presentarlos, entrar a hablar en concreto sobre sus vidas y exponer los elementos que me permiten agruparlos para el análisis, su proceso, quiero seguir el curso del documento en relación con el relato y organización temporal del capítulo anterior. Este camino lleva a presentar dos personas claves en el desarrollo de las condiciones actuales de vida de la comunidad de Monitores de las Veredas La Cañada y Villamaría. Estas personas, inician en un punto similar, tanto sus condiciones de vida como las conexiones que conforme a sus intereses, necesidades y afinidades realizaron, los lleva a puntos diferentes. A continuación

⁹ Este concepto se refiere a un tipo de metodología de planeación, donde se piensa el espacio desde las posibilidades reales que se tienen siempre en conexión con los sueños de las personas a futuro, lo que quisieran ser. El sueño es la meta y el diseño del cómo alcanzar dicha meta es la identificación de los pasos a seguir. Esta metodología inicia con el reconocimiento de las propias habilidades y contrapartidas tanto personales como del lugar de vivienda: la finca.

una descripción de quienes son desde sus relatos, qué conexiones realizaron entre ellos y las instituciones, en especial ACPO y la Pastoral Social de la tierra de la diócesis de Pasto, cómo pueden verse los caminos divergentes que tomaron y finalmente el tipo de lugar articulador y promotor dentro de su comunidad. Luego de presentar y proponer un análisis comparativo entre los caminos tomados y los resultados obtenidos por los líderes, Ever y Gabriel, daré paso a la presentación de otro líder, Rafael Jurado. Él desde su relato conecta y presenta, tanto el proceso general de Pastoral social en el departamento, como su entrada al municipio de La Unión, su desarrollo y permanencia. Para finalmente dar paso, en el siguiente capítulo, a los protagonistas de este documento, la presentación, caracterización y análisis de los *Monitores*.

Tradicionalmente la idea de líder ha estado ligada a la concepción política de la movilización u organización popular concentrada en una persona quien abandera y centraliza todas las demandas. Si bien esta categoría puede aplicarse a los protagonistas de este trabajo, en ciertas ocasiones, su carácter o matiz de líder -más allá de entrar a categorizaciones profundas sobre el asunto- está dado por su trayectoria formativa y lugar en la comunidad frente al manejo de ciertos temas. Ahora bien para entender el desarrollo de un proceso de conocimiento, reflexión y organización para la vida, es necesario empezar por ellos, los líderes. Si bien, como veíamos en el capítulo anterior los esfuerzos institucionales fueron diversos y surtieron algún efecto en las comunidades, es necesario que dichos esfuerzos y estrategias hallen asiento en los sujetos. La siguiente parte del texto presenta la descripción de tres líderes que cumplieron dicho papel de puente o enlace entre las comunidades rurales y los proyectos institucionales, estas personas desencadenaron un proceso de organización y reflexión que hoy día, tiene asiento en la comunidad.

Pensarse y reconocerse en el mundo como sujeto, como parte de un proceso vital, sistémico y orgánico que involucra tanto al grupo social como al espacio que se habita, se presenta en las personas como resultado de etapas o momentos de maduración y reflexión individual o comunitaria, *la creatividad no se reparte al azar entre los sujetos se construye inter-generacionalmente.*(Collins, 2005, 6) Pensarse y planearse requiere de momentos previos de crisis o situaciones que requieran hacer una proyección de sí, una imagen fuera del sujeto, en un proceso de distanciamiento que permita pensarse, abstraerse de sí.

2.1.1 Los Líderes

Un acercamiento desde las historias de vida

Como yo veo las cosas... Estamos en un mundo cambiante y es importante, yo creo que si tuviéramos unas cosas estáticas no nos serviría para nada, que vendrán otras crisis, no se cuales, y tienen que venir cosas que a uno lo muevan y lo toquen y eso lo ponga a reflexionar y lo ponga a cambiar y romper esquemas y barreras. Yo digo bueno, la Pastoral no se hasta cuanto tiempo podrá estar, pero, hay semilleros, hay cosas que quedan en la gente y la tarea es que no dejemos morir eso, que una institución no puede volverse tampoco tan necesaria, por que puede venir otras cosa y reemplazarla. Por ejemplo, hoy, muchos lamentamos que se acabó Acción Cultural, pero después han venido cosas, por ejemplo la educación en el campo. En ese tiempo eso era realmente una necesidad, por que bueno las épocas son las que traen las cosas y las condiciones, entonces yo digo bueno, si ya un día no está Pastoral, bueno puede estar otro, o yo ya tengo lo de Pastoral, entonces no es sino mantener o cultivar eso, hasta donde me sirva, eso está allí y puede irse, pero lo importante es que las personas quedan y los aprendizajes, yo siempre le digo a la gente, la vida sigue y hay que enfrentar las cosas que nos tragan los tiempos y es una realidad y para eso estamos aquí, para hacer algo y los procesos son así, tienen un comienzo, y un final que en últimas es hacer nacer otra cosa, uno corta un árbol, tal vez no se acaba el árbol ahí, retoña y hay continuidad, y eso es lo importante.¹⁰

Don Ever

2.1.1.1 Ever Alirio Solarte

Ramiro Martínez, Líder regional de ACPO, hacia la década del setenta trabajaba en la Concentración de Desarrollo Rural del municipio de la Unión. Su trabajo se desarrollaba en el marco de los proyectos de las concentraciones referente al trabajo con campesinos y la extensión de asistencia técnica de ACPO, él, líder de su vereda, La Cañada, fue quien dio noticias a Ever Solarte sobre los cursos –becas- de ACPO para la formación campesina en los institutos campesinos. Él fue quien animó y motivó a un *pelao tímido y del campo* -como se describía Don Ever- a participar e ir a Sutatenza, Boyacá, al Instituto Campesino de Acción Cultural Popular.

Los cupones de *El Campesino*, semanario de ACPO, fueron la boleta de entrada al primer curso de *Dirigente Campesino*. Allí con una primaria sin terminar, Ever no solamente encontró pares y compañeros en la misma situación, sino también que dicha situación no tenía desventaja alguna. Si bien era ideal que fueran personas alfabetizadas, el tipo de educación y los temas trabajados, no tenían como límite la preparación escolar. ACPO se caracterizó por la educación no formal, la educación para la vida. La formación que Ever encontró lo llevó a interesarse por

¹⁰ Fragmento de la entrevista a Ever Alirio Solarte, Agosto de 2011, Vereda Villa María, La Unión, Nariño.

temas sociopolíticos como la organización comunitaria y en aspectos productivos y nuevas técnicas agrícolas que luego se enmarcarían bajo el rótulo de agroecología.

El segundo curso, *Líder de la Educación Campesina*, no lo realizó en el Instituto de Sutatenza, pues para este momento se adecuan unas instalaciones provisionales en el Valle del Cauca, en proximidades del Lago Calima, esto se debió a la gran cantidad de campesinos que empezaban a atender y la regionalización de la formación comunitaria que venía llevando acabo ACPO, dicha regionalización se realizó con el fin de ampliar la cobertura y la calidad de la atención. Allí la preparación de Ever estuvo influenciada y apoyada por el Instituto Mayor Campesino - IMCA-. Cada uno de estos cursos necesitaba un espacio de acción en comunidad, en el primero debía desenvolverse como auxiliar de las escuelas radiofónicas en su vereda, en el segundo, el espacio debía ser más amplio, las parroquias asociadas al proyecto de ACPO y las Concentraciones de Desarrollo Rural, eran los escenarios más directos. Ever se vincula, por medio del Padre Luis Ernesto Sáenz y el Supervisor regional de ACPO Próspero Barrios al trabajo de multiplicación del proyecto de ACPO con la educación campesina en el municipio de la Unión y sus municipios vecinos como San Lorenzo y El Carmen, su trabajo consistía en dirigir y orientar la ruta de trabajo demarcada en las cartillas y el programa radial, las escuelas radiofónicas y los proyectos de extensión en comunidad.

Al mismo tiempo, se desarrollaba un proyecto para el trabajo y reproducción del evangelio en algunas parroquias del norte del Departamento, el proyecto llevaba por nombre *Los animadores de la palabra*. Estos animadores, eran un grupo de personas que visitaban a las veredas del municipio para reunirse con el fin de conversar y estudiar el evangelio del Domingo, su tarea era darle réplica en comunidades apartadas o veredas de poco acceso a donde difícilmente podía llegar el párroco y de las que poco salía la gente. Esta reproducción del mensaje dominical tenía una particularidad, cada sermón o evangelio correspondiente al día, debía ser leído y celebrado en contexto, debía ser un espacio de reflexión y análisis de la realidad. Esta era una metodología para poner la realidad de la comunidad en perspectiva y evaluarla como “la construcción del reino de Dios en la tierra”, la promoción de la observación e interpretación crítica de la vida propia, sus posibilidades y dificultades para vivir bien.

El espacio de trabajo de Ever se extendió progresivamente a la par de la expansión de Acción Cultural Popular por el departamento de Nariño, desde San Lorenzo, municipio vecino de la Unión, hasta Sandoná y Consacá, municipios del Occidente, circundantes al Volcán Galeras.

Allí, su trabajo se conectó con los procesos de educación e integración rural de los programas de extensión de las Concentraciones de Desarrollo Rural, programas que luego fueron fortalecidos por el programa DRI. Ever, hizo parte de los Equipos Técnicos Itinerantes que proveían apoyo a las comunidades. Su trabajo, a la par de su formación como líder, se inclinaba hacia dos temas específicos, la organización comunitaria y la agroecología. Si bien, esta característica puede atribuirse al proceso mismo y a las conexiones en el trabajo institucional de formación y acción de Ever, también puedo afirmar, que se encuentra estrechamente ligado con la historia personal de Ever, eventos en su trayectoria vital que le hacen inclinarse por el fortalecimiento del tejido social y la importancia de la unión veredal además del desarrollo de una nueva forma de producción, como alternativa a la baja tecnificación del tipo de producción de las fincas de la vereda.

Para este tiempo, mediados de la década del setenta, aparece una nueva convocatoria para un tercer curso, supervisor regional en el Instituto Campesino de Sutatenza. Sin embargo en una reunión en Bogotá, se comunica que los recursos no son suficientes para llevarlo a cabo, con lo cual, dicha convocatoria se aplaza. A pesar de ello, Ever había venido trabajando con ACPO en los diferentes municipios y su trabajo, como el de todos los líderes, rotaba de sede constantemente, es así como en dicha reunión le notifican que ahora su apoyo sería en la comunidad del municipio de Macanal, Boyacá.

Tanto a Ever como al Párroco de Macanal les gusta tanto el trabajo realizado con la población que el Párroco le ofrece a Ever un estancia más prolongada y remunerada, directamente del presupuesto de la parroquia. Su trabajo sería el mismo; la realización de talleres de formación y promoción de la vida campesina con calidad desde el abordaje de temáticas organizativas y productivas. Allí dispondría de una casa, propiedad de la parroquia, para dichas actividades. Ever, acepta el trabajo y renuncia a ACPO. Sin embargo su estancia allí es muy corta. De La Unión, llegan noticias de su papá, se ha puesto enfermo y el tratamiento requiere de la presencia de Ever, pues su mamá había fallecido años atrás cuando él era muy pequeño. Por supuesto él renuncia, tanto su trabajo en la parroquia como en ACPO paran. Para él, como lo expresa en una de las entrevistas realizadas, parecía que todo paraba allí, tanto su formación como su trayectoria laboral cambiarían de rumbo. Sin embargo, su trabajo como líder continúa y con una fuerza que puede evaluarse en términos de lo que son la comunidad de *Monitores* hoy, en sus palabras:

Me dije, me toca es como quedarme acá (en la finca de la Cañada) y empecé entonces, dije no, uno no debe quedarse cruzado de brazos y dije hay que servirle a la gente y lo que organicé fue un grupo juvenil.¹¹

Dicho grupo juvenil, se conformó en su mayoría, de los padres y tíos de los líderes y lideresas de hoy. El trabajo inicia atendiendo asuntos sencillos, pero de gran utilidad para la comunidad, primero, se concentró el trabajo con los jóvenes mismos, en la promoción de la reflexión individual y la conversación grupal de temas como la familia, los valores y en general del trabajo ético y educativo devenido del proyecto de Educación Fundamental Integral de Acción Cultural Popular, en el que Ever se formó. Así mismo la participación y atención a problemáticas o necesidades de la comunidad, fue una de las actividades que orientó el grupo, las mingas, los diferentes trabajos comunitarios para arreglo de vías y caminos, fueron algunos de los escenarios. A inicios de la década de los ochenta, el Padre Guillermo Narváez es nombrado párroco de la parroquia de la Unión, y para este tiempo la Pastoral Social empieza su trabajo rural. Su trabajo inició bajo las orientaciones de las reflexiones de la dignidad de la persona y el trabajo adelantado por La Sociedad de Misioneros de Belén en el departamento; la atención a necesidades primarias, la formación para la vida en sociedad y en general para el desarrollo humano integral, el desarrollo de la capacidad en las personas de hacer para si mismas.

A las parroquias de la diócesis se las convoca y ofrecen cursos de preparación de la Semana Santa y navidad, el padre Narváez como párroco de La Unión, tiene noticias de ello y pronto empieza a buscar grupos en la comunidad a quienes pueda interesar, por esto llega a la comunidad de la Cañada, buscando a Ever, líder del grupo juvenil, del que había tenido noticias por el párroco saliente de la Unión, Luis Ernesto Sáenz. De este momento se desprende el rumbo y la dirección que toma el trabajo Pastoral y la comunidad misma, posteriormente, hacia la década del noventa, cuando ya se tenía un proceso andando, Ever es vinculado formalmente al equipo de Pastoral Social, allí entraría a trabajar en llave con Rosa Palacios en el tema productivo en especial agroecológico, de allí se desprenderá uno de los componentes centrales del proceso, la estrategia de trabajo con las personas, la vía de creación de la noción de bienestar y de sujeto.

¹¹ Tomado de la entrevista a Ever Alirio Solarte, Agosto de 2011, Vereda Villa María, La Unión, Nariño.

La finca es diversificada porque yo desde Boyacá, con todo lo que andaba por el Quindío y por el país, después de Acción Cultural Popular, en todo lo que recorrí, vi que la gente no vivía solamente del café. El café, son tres meses y uno queda sin plata, pero lo demás, vea, el día que yo quiero comer pescado, hay peces, hay gallinas, hay frutales, hay yuca, arracacha, de todo para comer. Después de copiar y mirar allá, vine y apliqué, ya tengo lombricultura, cobro por entrar a la finca, yo vendo almuerzos, porque la gente viene a visitar y gracias a todo eso, entran recursos todo el año.¹²

Don Chicaiza

2.1.1.2 Gabriel Chicaiza

Gabriel, es hijo de una familia de cinco hermanos, campesinos sembradores de café y reconocidos tradicionalmente, por su comunidad, como líderes. Hacia la década del setenta, su hermano Homero era líder campesino de ACPO, él trabajaba en asocio con las Concentración de Desarrollo Rural del municipio, su hermano Edolio, era auxiliar inmediato de ACPO en la parroquia y juntos eran muy activos dentro del proceso de las escuelas radiofónicas y los proyectos de extensión de ACPO, casi todas las reuniones de los líderes se realizaban en su casa, sus demás hermanos y familia siempre estuvieron empapados de esto, sobre todo Gabriel el más joven de los hermanos. Él había cursado hasta noveno grado en la Concentración, pues estas instituciones no ofrecían más grados, para hacer décimo y once había que irse a una Ciudad, y la familia de Gabriel no podía costearlo.

Para esta época, la alianza entre las concentraciones y el apoyo de los líderes de ACPO estaba en plena ejecución, las becas que se ofrecían para la formación de líderes en los institutos Campesinos tenían plazas abiertas para el municipio y Edolio, al ver a su hermano Gabriel graduado de noveno y sin posibilidades de continuar, le ofrece enviar los cupones para los cursos-becas. A vuelta de correo, llega la aceptación de Gabriel, él se va durante dieciocho meses. Durante este tiempo estuvo en el Instituto de Caldas y luego en Antioquia visitando experiencias en Boyacá y en el Cauca. Esta formación como ya veíamos necesitaba un espacio de acción y reproducción. Gabriel no quería alejarse mucho del municipio pues su finca, herencia de sus padres, estaba allí y debía encargarse de ella.

El programa tenía una manera de vincularlos para que organizaran grupos en las comunidades, con una remuneración pequeña, dicho espacio de acción y reproducción. En su comunidad debía promover esta experiencia, para esto visita, con las escuelas radiofónicas, el Guabo y Cusillo dos veredas del municipio. Al interior de su comunidad, con las juntas y un

¹² Tomado de la Entrevista a Gabriel Chicaiza, Agosto 26 de 2011, La Unión Nariño.

grupo de teatro que se había conformado desde que el era pequeño, convocaba a talleres y charlas sobre la conservación y cuidado del ambiente, los temas dentro de este gran tópico, eran el manejo del agua, el reciclaje, las huertas caseras, las plantas medicinales y la producción agroecológica, retomando sus palabras:

Después de las capacitaciones empecé a aplicar lo que aprendí en teoría, por que si usted no lo aplica realmente, verá no sirve. Había que aplicarlo en las veredas, y como líder de la educación campesina, empecé a formar grupos, a salir para el Guabo y para Cusillo, eso fue porque allá nos reconocían algo, un paguito, pero más por que a uno le gustaba. Empecé a organizar con la junta comunal y con el grupo de teatro, lo de huertas, plantas medicinales, ecología, medio ambiente, todo eso y de ahí realmente me encontré con Macizo Colombiano y también les gustó la finca y me llamaban a grupos, a recorrer el país.¹³

Sin embargo la comunidad no respondió masivamente ni progresivamente. Los grupos fueron esporádicos y temporales, de muy cortos periodos de tiempo, además de esto el apoyo institucional a estos grupos fue muy poco y de corto aliento, no hubo la presencia constante ni de una entidad, ni de un líder que formara grupos como estrategia de organización comunitaria, el énfasis del trabajo comunitario de Gabriel, siempre ha estado ligado a los temas productivos y de reproducción de conocimiento en el compartir de experiencias, más que organizativos.

En medio de este proceso, como anota él, se encuentra con la Fundación Macizo Colombiano. Su finca había venido teniendo procesos de transformación paulatinos, pero constantes, con las capacitaciones recibidas en ACPO y el contacto que este espacio le permitió con el IMCA y otras experiencias en el Cauca, Tierradentro, Quindío, Antioquia y el Darién, cada vez más lo que allí realizaba se enmarcaba en el trabajo de la agroecología y su finca poco a poco se convirtió en una finca demostrativa. Esto significaba que se trataba de una experiencia emblemática de producción y vivienda sostenibles, dado el uso de tecnología alternativa. Con fundación Macizo, tenía al cargo de agro-sembrador, cuya tarea era la preservación y cuidado del medio ambiente, la reproducción de conocimiento y el fortalecimiento de la identidad campesina, estas tareas se realizaban por medio de talleres y encuentros que él organizaba ó a los que asistía.

Adicionalmente, coincidencia o no, las condiciones físicas de la finca de Gabriel, un elemento relevante en este caso, cumplieron un papel determinante en su formación y enfoque temático. Teniendo en cuenta las condiciones materiales de su entorno puede explicarse -arriesgada y someramente- el énfasis y tipo de trabajo comunitario que Gabriel realizó y su

¹³ Tomado de la entrevista a Gabriel Chicaiza, Agosto 26 de 2011. La Unión, Nariño.

relación con el tipo y carácter de la organización comunitaria de su vereda, distante y diferente de la que se desarrolló en la Cañada con el trabajo de Ever. Su finca a 1880 msnm, parte de la herencia de sus padres, ubicada en la base de la montaña, reserva donde nace agua y cuyo suelo fangoso imposibilita la siembra de café, demandó y dio espacio para la reproducción de otro tipo de cultivos y prácticas agrícolas. Es decir, las necesidades productivas y económicas en las que las fincas de la comunidad de Gabriel se encuentran, hicieron que la atención de este líder y las formas de organización se focalizaran en los problemas productivos de fincas poco productoras de café en una región donde el principal producto era este

La parcela de Gabriel, desciende por la montaña abriéndose paso por distintos suelos y altitudes, llega hasta los 1750msnm, estas partes que se encuentran separadas de la montaña por una carretera, eran los lotes donde tradicionalmente la familia sembraba café. Estos terrenos fueron heredados a sus hermanos, sin embargo fueron nuevamente adquiridos por él como compra por medio de crédito recientemente. Dadas estas condiciones en el suelo y las posibilidades productivas de su finca, Gabriel, optó por otros cultivos principales diversos, los árboles frutales, las plantas ornamentales, las especies menores, las hortalizas, la caña y el trapiche. Así mismo, se hizo necesario la aplicación de técnicas y herramientas que fue encontrando, desde el proceso de formación en la Concentración de Desarrollo Rural, los encuentros con el IMCA, en su paso por ACPO y las capacitaciones y procesos en Fundación Macizo. Las herramientas de las que dio uso, tenían un enfoque agroecológico sumamente marcado. Se trataba del uso, adaptación y aprovechamiento de los materiales que se tienen a mano en una lógica de interrelación e integración constate para optimizar los resultados, se puede decir una base de funcionamiento sistémico, dicha base, en los principios de la agroecología está en tres pilares fundamentales, agua, suelo y bosque, tres elementos con los que la finca de Gabriel contaba.

Estando en el proceso con Fundación Macizo, en capacitaciones con el SENA y en visitas a experiencias en el país en materia agroecológica, su finca fue creciendo y diversificándose, se fue abriendo como un espacio de experimentación y reproducción de su conocimiento, su finca se hacía una extensión de sí, con el tiempo no solamente él iría a visitar experiencias en el país, sino, que ahora a quien vendrían a visitar sería a él. Hacia la segunda década de los ochenta, más precisamente en el año ochenta y cinco, Macizo organiza una Feria Campesina en la Unión, allí, Gabriel conoce al equipo de Pastoral Social y el trabajo que venían realizando

en la Cañada. El equipo tiene también noticia de su experiencia y trabajo y le ofrece unirse al proceso, ampliando el trabajo hacia la Vereda el Sauce. Así es como inicia la presencia de Pastoral en esta Vereda, allí particularmente no hubo noticias de un proceso relevante o de un grupo de trabajo en comunidad fuerte como en la Cañada. Gabriel, en este acompañamiento desde Pastoral, siempre estuvo muy solitario, no se desarrolló un grupo de Monitores o de base en la comunidad que reprodujera el proceso de formación y acompañamiento de Pastoral a su interior.

Recientemente el trabajo en esta comunidad se ha pausado, no hay grupos, la comunidad no ha construido un proceso conjunto, hasta donde se pudo observar ha sido el esfuerzo aislado y particular de una persona, Gabriel. Su trayectoria vital lo encontró con el proceso de Pastoral por medio de su trabajo con agroecología, tema al que llegaría la comunidad de La Cañada, al otro lado del municipio, en conjunto, en comunidad hacia la década del noventa, después de un proceso de organización comunitaria y de construcción de conocimiento generacional.

2.1.2 Un ejercicio comparativo

Un acercamiento al desarrollo de la experiencia en comunidad

Ahora bien, como he señalado, la presentación de estos líderes es central en la explicación del proceso de organización en las Veredas, ya que la formación y organización de líderes, se dio durante algo más de treinta años y hoy, se ve reflejada en un equipo de *Monitores* con un proyecto de vida colectivo y una perspectiva de vida planeada. Las rutas que toman cada una de sus comunidades son dispares, heterogéneas, este carácter hace meritorio un acercamiento a dicha disparidad, una interpretación desde los elementos que se tuvieron a mano. La pregunta central, ¿Por qué en una vereda sí y en otra no? Partiendo de una base similar, un líder comunitario que llega de un proceso de formación con ACPO y una experiencia de trabajo en otras comunidades, sumado posteriormente, a la presencia y trabajo de Pastoral Social con los grupos de la comunidad, cómo y por qué se da de formas distintas en estas dos veredas La Cañada y El Sauce el desarrollo del proceso organizativo de la comunidad, en resumidas cuentas ¿Porqué en la Cañada y Villamaría si se da el proceso de *Monitores* y en el Sauce no?

Antes de iniciar el ejercicio quisiera comentar algunos detalles y precisiones metodológicas que considero relevantes no solamente para detalles del proceso, sino de alcance analítico e interpretativo.

2.1.2.1 Algunas consideraciones metodológicas y de proceso

Cómo y porqué de mis apreciaciones: mis límites

Mis valoraciones sobre la Vereda el Sauce, la vereda de Gabriel, son sumamente reducidas y están condicionadas a la observación de campo de un día, el relato de la entrevista de Gabriel y las respuestas que obtuve de algunos Monitores sobre la experiencia de trabajo y su percepción sobre esta comunidad. De la forma en cómo puedo compararlas o presentar un análisis entre el camino que toma el trabajo en cada una de estas veredas, es partiendo del hecho de la formación de un grupo comunitario desde la iniciativa de un líder, con una trayectoria formativa particular, grupo que luego sería fortalecido por la acción institucional de Pastoral Social. De este tipo de organización no tuve noticias en el Sauce, esta diferencia, como haré preciso más adelante, está estrechamente relacionada tanto con el tipo de presencia institucional como con el trabajo y perfil del líder.

Un segundo elemento a considerar fue el reducido contacto y tiempo de trabajo con Gabriel, en comparación con el tiempo y la disponibilidad de observación constante con Ever en la Cañada, por algo más de un mes. La visita a Gabriel, fue de un día, día en el que la mayor parte del tiempo la pasamos recorriendo su finca y hablando de cómo había puesto a funcionar todo lo que allí había. En la entrevista pocos, pero muy valiosos, fueron los elementos que salieron de su vida personal y su relación con la comunidad, en esta conversación también me percaté o pude intuir el tipo de trabajo de Gabriel y la estrecha relación de este elemento con su preocupación o enfoque personal, su perfil como líder.

Un tercer y último elemento a considerar es el hecho mismo de la construcción de este apartado. Si bien mi intención inicial era la presentación de la experiencia del grupo de Monitores de la Cañada, durante mi proceso, en la primera reflexión de los datos, me di cuenta de la importancia de presentar o interpretar comparativamente el resultado de dos líderes, a pesar de las limitaciones de las fuentes. Estos líderes que inician a la par con experiencias formativas en instituciones iguales, desarrollan su trabajo en comunidad de modos muy distintos, que para este caso, es el elemento de comparación, la existencia de un grupo comunitario que haya sido promovido o animado por estos líderes a su salida o desde su

trabajo en ACPO y que hoy tenga presencia y peso en cada una de sus comunidades. A pesar de los pocos elementos, recogidos intencionalmente para este fin, la mirada comparada entre los dos procesos, me quise aventurar a presentar, desde la información recogida y la observación realizada, una interpretación sobre las rutas que tomaron estos líderes y por ende el proceso en cada una de sus comunidades.

2.1.2.2 Los Líderes en sus comunidades

Un un esfuerzo por un análisis comparativo

¿Qué me hizo preguntarme por los rumbos que tomó una u otra comunidad? Fue el hecho mismo y su desencadenante. Es decir, lo que no encontré en la Vereda el Sauce y sí en La Cañada, un grupo organizado con las características a las que se ha hecho mención, y su base en un líder con un inicio similar, ACPO y el encuentro con Pastoral Social.

Si bien en El Sauce no encontré un grupo como el de *Monitores*, pueden existir otro tipo de grupos u organizaciones de la que no tuve noticias, ya que mi interés era observar la existencia de un grupo organizado de personas que planificara sus vidas en relación con su espacio de producción y vivienda y que ello estuviera en estrecha relación con los procesos de formación tanto de los líderes desde ACPO, como de la comunidad con el acompañamiento de Pastoral Social. La ausencia de un grupo con estas características puede deberse a que no existe la necesidad, la comunidad no ha constituido este tipo de organización porque cada uno ha respondido y desarrollado otras estrategias de vida y de consecución de objetivos. O bien, que ha sido tal la presencia y oferta institucional en esta comunidad que no se ha visto la necesidad de establecer una organización de base, sus necesidades no han sido organizativas, sus necesidades, han estado ligadas a los temas productivos. Una radiografía de ello es el enfoque y fortaleza de Gabriel en este sentido y su reconocimiento en este campo desde la demanda que tiene para el asesoramiento y trabajo de este tema al interior y fuera de su comunidad.

Ahora bien este análisis parte de dos elementos, el papel del líder es decir su perfil y enfoque de trabajo, y la presencia institucional de Pastoral lo que se reduce a su tipo de trabajo y acompañamiento en cada una de las comunidades. Como se puede intuir desde la descripción y presentación de los relatos de vida de Ever y Gabriel hasta su encuentro con Pastoral, sus caminos y enfoques de trabajo han sido distintos.

2.1.2.3 El papel del líder: Su perfil y enfoque de trabajo

Si bien, Ever estuvo en una experiencia formativa con ACPO similar a la de Gabriel, él no venía de un proceso de escolarización, no había terminado la primaria, ni había estado relacionado con los temas productivos o ambientales que tenía la formación en una escuela como las Concentraciones, caso de Gabriel. La formación de ACPO, tenía un enfoque integral y la preparación de los líderes estaba marcada por diversos temas, el énfasis o la importancia de la organización campesina y de la formación de un sujeto reflexivo, era uno de los temas base de toda la Educación Fundamental Integral. La formación de Ever tuvo un énfasis muy fuerte en este sentido.

En su comunidad, para esta época, el grupo de *Amas de casa* existía y trabajaba con las mujeres de la vereda, la mayoría de ellas señoras, sin embargo no había la presencia de otros grupos o actividades ni organizativas, ni culturales para el resto de la comunidad. Ever con el grupo juvenil que organizó a finales de la década del setenta, ofreció un espacio de integración y encuentro comunitario, para un grupo poblacional que poca o nula oferta asociativa y grupal tenía. La comunidad de la Cañada, tenía por necesidad la construcción de estrategias asociativas o comunitarias que movilizaran a la comunidad, la disposición a la organización estuvo construida precisamente por su ausencia.

Gabriel, si bien estuvo en el mismo proceso formativo de ACPO, el énfasis en el tema productivo estuvo mucho más presente tanto en su trayectoria formativa como en la necesidad de su comunidad. Egresado de la Concentración de Desarrollo Rural, su formación siempre tuvo un énfasis en los temas agrícolas, ambientales y productivos, desde allí toda la formación que ha recibido ha estado orientada en este sentido, inclusive como ya hacíamos mención su finca se convirtió en el espacio de materialización de ese conocimiento. No fue su comunidad o la creación de un grupo particular la forma de poner en práctica lo aprendido y la reproducción de la experiencia, sino, la reproducción del conocimiento, tanto en la práctica, como en la teoría por medio del compartir en espacios como talleres con su comunidad, la puesta en marcha de su proyecto de vida materializado en la finca.

Su comunidad, en coincidencia, no tenía necesidades organizativas que demandaran presencia institucional que dinamizara procesos de asociación ya que tradicionalmente los había tenido, la necesidad que pudiera haber tenido o tener esta comunidad, estaba en el marco de las temáticas productivas, tanto por los enfoques de trabajo de Gabriel, como por la misma

presencia de las Concentraciones de Desarrollo Rural. En el capítulo anterior, se presentó la política de concentraciones, en sustancia, y se anotaba que la ubicación de este proyecto de integración de los servicios del Estado con el fin tener una oferta integral para la población rural, estaba priorizada a las zonas que por falta de presencia del Estado habían rezagado su desarrollo. Además de cumplir con estas características, las zonas en donde se ubicarían las instalaciones de la Concentración deberían ser zonas, por un lado que aglutinaran población y por el otro que tuvieran un potencial y necesidad productiva sin explotar.

2.1.2.4 La presencia institucional de Pastoral: su tipo de trabajo y acompañamiento

En lo referente a la presencia de Pastoral Social, debe señalarse una diferencia inicial, en la Cañada, Pastoral encontró un grupo de jóvenes, un grupo conformado por miembros de la comunidad e impulsado por Ever, un grupo con algún tiempo de conformación y de experiencia y convocatoria en la comunidad. En contraste, en el Sauce, el equipo de Pastoral encontró a Gabriel. A él le propusieron trabajar dentro del equipo, sin embargo sin ningún tipo de grupo o respaldo comunitario. Este inicio marcaría la trayectoria del trabajo de esta institución. Tanto su presencia como oferta formativa estuvo mucho más concentrada en el lugar donde más se demandaba, La Cañada.

Así mismo, el trabajo de reproducción o réplica en otras veredas del municipio que debían hacer los Monitores, para el caso de Gabriel fue difícil, pues no contaba con un equipo de respaldo y sus actividades de sustento, fuera del proceso con Pastoral demandaban de su tiempo. Estos detalles fueron determinantes en el desarrollo de un grupo con las características de los actuales *Monitores* de la Cañada, si bien pudieron haber existido grupos comunitarios como el de teatro, por ejemplo, en el Sauce no hubo una respuesta ni masiva, ni abierta a la oferta de trabajo Pastoral.

En conclusión, los perfiles de los líderes y en consecuencia el tipo de trabajo institucional que dinamizaron en su comunidad, dado por las mismas condiciones de trabajo en parte, puede ayudar a dar respuesta en este caso al interrogante sobre el desarrollo de un tipo de experiencia en una vereda y no en otra, puede resumirse que Ever, por su parte mucho más enfocado en la necesidad de su comunidad y en el perfil que dio a su formación, las temáticas organizativas, un enfoque en las acciones, fue el tipo de trabajo que propuso e impulsó en su comunidad.

Para el caso de Gabriel, su rumbo ha estado mucho más ligado a la práctica en una estrecha relación con el ámbito productivo en el marco del enfoque agroecológico. Su acento o tipo de trabajo se ha centrado más en la reproducción del mensaje, en la transmisión del conocimiento adquirido por medio de la puesta en práctica en su finca y la formación en sus talleres y encuentros con la comunidad, su trabajo no se ha desarrollado por medio de la creación de una estrategia organizativa que promueva acciones al interior de la comunidad como es el caso de Ever.

En resumidas cuentas, las trayectorias vitales y la respuesta de la comunidad con base en sus necesidades y disposiciones construidas históricamente, priorizan una serie de elementos y los definen como de interés, así mismo, uno de sus integrantes, en este caso los líderes, tienen un marco de acción y reproducción de su experiencia, teniendo en cuenta por supuesto, su propia trayectoria personal, e interés, encontrando una intersección en el desarrollo mutuo, intersección que posibilita una experiencia o genera un tipo de ruta particular en el desarrollo social.

Esa misma trayectoria personal que encuentran los esfuerzos o las iniciativas institucionales para hacer uso de ellas ó darle un toque propio, es también mi ruta de entrada al trabajo de Pastoral Social y su presencia en el municipio de la Unión específicamente en la Cañada y Villamaría. El relato de Rafael Jurado fue mi ruta en esta tarea, a partir de su trayectoria, encontré las interrelaciones entre las personas y las instituciones en la construcción del proceso de los *Monitores*.

Sacaba de relieve en el encuentro con la comunidad a Leonardo Boff, nosotros con los misioneros suizos, nos leímos todos los libros de él y del hermano, y especialmente la parte del trabajo de iglesia lo hicimos con los teólogos de la liberación en Latinoamérica, entonces teníamos talleres de teología de la liberación, cómo hacer lectura de análisis de la realidad, es decir, sería muy distinto el trabajo de la iglesia si en el contexto de la palabra de Dios, se analizara la realidad de la gente. Desafortunadamente no muchos hacen y eso, acá ayudo mucho a que la gente desarrollara sentido de pertenencia a la tierra y al territorio, eso es vital. Ahora, me llama la atención la *locomotora del desarrollo* que está arrasando con todo eso, prima el individualismo, prima el tener antes que el ser, y nosotros hemos trabajado es por el ser, es vital el encuentro antes de hacer. Para nosotros la reflexión desde una espiritualidad del compartir es que debe ser primero el ser antes que el hacer, el crecimiento de la persona le permite desarrollar potencialidades y connotaciones con su tierra y territorio que no hacen que haga lo que muchos otros hacen, mientras unos destruyen, ellos construyen.¹⁴

El Rafa.

2.1.3 Rafael Jurado

La creación de Pastoral Social y su llegada a La Cañada

Yo nací en Buesaco Nariño y mis padres campesinos, también, ellos con el ansia del estudio, nos hacen irnos a Pasto primero nosotros solos con mis hermanos y luego pues salieron ellos. Un origen de la experiencia de vida y el trabajo acá en la región para mi es la familia, mi papá y mi mamá, ellos eran líderes de Buesaco, líderes religiosos. Estando en la primaria conocí al padre de Buesaco, el Padre Peregrino Riascos y fui acólito, entonces me crié en esa dimensión, por un lado de valores sociales y por el otro fortalecido en la experiencia espiritual desde el ser acólito al prestar un servicio a la parroquia, ahí termine mis estudios de pequeño y luego ya nos fuimos a pasto a estudiar con los padres filipenses y lógico hay una influencia religiosa en la secundaria.¹⁵

Hijo de líderes campesinos de Buesaco, egresado del Colegio de sacerdotes Filipenses, entra a estudiar Contabilidad en Pasto y se vincula con la Cooperativa de Trabajadores del Ministerio. Rafael toda su vida ha estado en estrecha relación con las instituciones de la Iglesia. El gerente de la Cooperativa, familiar del Padre Luis Antonio Gallardo, uno de los líderes sociales de la región, tiene noticias del interés y experiencia con el trabajo de Iglesia de Rafael, así que lo conecta con él. El padre Gallardo lideraba un proceso de formación y capacitación de promotores en el CENCAP (Centro de Capacitación de Promotores) junto a dos sacerdotes Suizos de la Sociedad Misionera de Belén (SMB); José Amrein y Wilfredo Lerner, quienes realizaban el trabajo Pastoral en la Diócesis. A este centro llega Rafael a capacitarse y formarse en humanismo, en palabras de Rafael:

Este era un proceso de formación en un centro de capacitación popular donde tuve la oportunidad de estudiar en las noches, tres o cuatro años, toda la parte social elementos de

¹⁴ Tomado de la Entrevista realizada a Rafael Jurado, Agosto 18 de 2011. La Unión, Nariño.

¹⁵ *Ibíd.*

sociología, psicología, trabajo comunitario de teología de eclesiología y eso fue fortaleciendo mi experiencia social.¹⁶

La Sociedad de Misioneros de Belén -SMB- una obra de laicos Suizos, vinculados con la iglesia católica, estaban presentes en la región desde hacia más de diez años, ellos además de estar a cargo del trabajo Pastoral de Nariño, llevaban a cabo procesos de acompañamiento a comunidades en el norte del departamento, en los municipios de Rosario y Policarpa y en algunos municipios del Cauca. Por medio de la formación de la comunidad en temas del manejo del hogar, salud y habitabilidad, derechos humanos, género, entre otros, iniciaron su trabajo en la región, en la diócesis de Ipiales y Tumaco donde abrieron dos sedes, esta última es la única en la que tienen aún presencia en el país, también desarrollaron un trabajo de acompañamiento y apoyo a comunidades vulnerables. Para este momento, en Pasto y por buena parte del territorio del departamento de Nariño, empiezan a tener presencia desde las parroquias hasta la conformación de espacios más abiertos y dirigidos a los laicos, uno de ellos fue el ya mencionado CENCAP y la casa de ejercicios de Guapiui en Chachagüí, Nariño, luego donada a la Diócesis de Pasto. En la Ciudad de Pasto, tenían también procesos con los jóvenes, un ejemplo de ello es la creación de un espacio de encuentro y formación informal, *La casa de la Juventud*. A allí llegó Ena Paguatián. Ena que posteriormente haría parte del equipo, conocía al Padre Gonzalo Castro S.J., quien era allegado a las misioneras suizas que estaban a cargo de la *casa*, él invita a Ena a asistir a este espacio, y por supuesto la vinculó las misioneras. El equipo de trabajo de la SMB, además de estar conformado por los Sacerdotes ya mencionados, estaba constituido por Laicos, en este caso Carlos Erazo, misionero Colombiano, Régula Lechmayer y Elizabeth Emmenecker, misioneras Suizas. Ellos venían trabajando en la zona sur del departamento, Ipiales, Funes e Imués. Su trabajo se desarrollaba en el marco de la construcción y reflexión en torno al ser humano y la dignidad de la persona, paulatinamente a este trabajo se fue vinculando Ena.

Rafael, entró a hacer parte del grupo de personas formadas en el CENCAP, La capacitación de promotores era un espacio de formación humana en temas diversos, participación, derechos, trabajo comunitario, sociología, entre otros. En los inicios de la década del ochenta, Rafael, por medio del contacto del Padre Gallardo entra a la Pastoral de la Diócesis de Pasto, allí empieza a asistir a uno de los espacios que el trabajo misionero había establecido, *la casa de la juventud*. Este era un espacio de formación a partir de ámbitos informales, desde los eventos y actividades culturales, hasta las conferencias, foros, charlas, bibliotecas y visita a otras

¹⁶ *Ibíd.*

ciudades y experiencias del país. Allí los jóvenes tenían la posibilidad de visitar comunidades o hacer trabajo con las personas. Rafael, junto al Diácono Raúl Hernández, se interesan por el trabajo en escenarios rurales, esto hace que visiten los municipios de Yacuanquer y La Florida donde desarrollaron talleres formativos en temas que iban desde los derechos ciudadanos, la organización comunitaria, los valores en comunidad y la promoción humana, era un espacio de acción social.

La Pastoral Social había tenido presencia en el Departamento de Nariño desde mediados del Siglo XX, sin embargo, su trabajo, como en la mayoría de zonas del país, se había centrado en la caridad y la atención de la población vulnerable, a pesar de haber estado administrada en el caso de Nariño, por los sacerdotes suizos, que hacia finales de la década del setenta empiezan a dar pasos en otra dirección como ya veíamos. Hacia el año ochenta y dos, el padre Gonzalo Castro S.J., llega a la Pastoral de para unirse al trabajo, en 1984 es nombrado director sucediendo a Jesús Sáenz, hermano del párroco del saliente de la Unión, Luis Ernesto Sáenz.

El Padre Gonzalo Castro S.J., venía del trabajo en comunidades urbanas y las primeras reflexiones que se plantea con respecto al trabajo Pastoral, es su focalización o priorización en ámbitos rurales. Su trabajo antes de llegar a Nariño, desde el CINEP, (Centro de Investigación y Educación Popular) se concentraba en Villa Javier, un barrio popular de Bogotá. Desde allí planteó la necesidad de llegar a estos espacios rurales que expulsaban personas, espacios a los que no llegaban los hospitales y ningún tipo de acción estatal.

En este contexto, inician formalmente el trabajo Pastoral en los ámbitos rurales del departamento bajo el primer proyecto presentado a Acción Cuaresmal, la cooperación Suiza. El padre, llama a Rafael para que se uniera a él. La diócesis bajo la dirección de los Padres Suizos y con la fuerte presencia de la Sociedad Misionera de Belén, pronto vincula el trabajo que venían desarrollando con el naciente proceso de Pastoral, es así como se conforma el primer equipo de trabajo de la Pastoral Social, con Régula Lechmayer y Carlos Erazo-esposos-, Rafael Jurado y Ena Paguatián, bajo la coordinación del Padre Gonzalo Castro S. J.

En algunos municipios ya había alguna experiencia de trabajo y por ende algún tipo de conexión con la comunidad, sin embargo a muchos otros no se los había visitado por primera vez. Para ambos casos había que buscar una estrategia de entrada y propuesta de trabajo para la gente, esta estrategia, en palabras de Rafael, fue: *la mejor manera de entrarle a la gente es desde la espiritualidad, semana santa y navidad, esos son los dos espacios acá en Nariño vitales,*

para que se reúna la gente se congregue y esté a nivel comunitario. Decidimos hacer novenas y viacrucis sociales. Allí fue donde se planearon los talleres de Semana Santa y Navidad, que serían ofrecidos por los párrocos, quienes serían el puente, por tener noticias de la organización comunitaria local, entre la Pastoral y las comunidades.

2.1.3.1 La Unión, Nariño.

Ese verde poema donde el verde es de todos los colores.

Este verde poema, hoja por hoja,
lo mece un viento fértil, suroeste;
este poema es un país que sueña,
nube de luz y brisa de hojas verdes¹⁷

Pequeña mancha verde, de lozanía, de gracia,
hoja sola en que vibran los vientos que corrieron
por los bellos países donde el verde es de todos los colores,
los vientos que cantaron por los países de Colombia.

Te hablo de una voz que me es brisa constante,
en mi canción moviendo toda palabra mía,
como ese aliento que toda hoja mueve en el sur, tan dulcemente,
toda hoja, noche y día, suavemente en el sur.¹⁸

La entrada al municipio de la Unión, tuvo que ver con las trayectorias vitales de diferentes actores claves en este relato. Si bien Rafael Jurado estuvo vinculado mucho tiempo con la Pastoral juvenil donde conoció a los hermanos Sáenz, Jesús y Luis Ernesto, este último párroco de la Unión quien trabajó en conjunto con una de las figuras más sobresalientes del liderazgo en el municipio: Ever Alirio Solarte -también líder de Acción Cultural Popular (ACPO)-, nunca se alejó de un espacio de concentración de grupos de base como lo fue la Cooperativa de Trabajadores del Ministerio y la Juventud trabajadora de Colombia -JTC-, allí conoció a Ena Paguatián, también parte del equipo de Pastoral. Ella tenía contacto previo con el padre Gonzalo y con las misioneras Suizas Régula Lechmayer y Elizabeth Emmenecker, pertenecientes a la Sociedad Misionera de Belén.

En estos espacios, Rafael conoció muchos líderes sociales procedentes de distintos departamentos que siempre estuvieron vinculados a Acción Cultural Popular. Al momento de la puesta en marcha de la estrategia de entrada a los nuevos municipios por medio de los talleres de Semana Santa y Navidad, Guillermo Narváez sucedió al padre Luis Ernesto Sáenz, teniendo noticias del trabajo parroquial en las comunidades y de la respuesta de los líderes y

¹⁷ Fragmento de *Este verde poema*, Aurelio Arturo.

¹⁸ Fragmento del Poema *Morada al sur*, Aurelio Arturo.

las comunidades mismas. El padre Narváez, llama a Ever, convocándolo y extendiéndole la invitación para organizar la comunidad, en torno a los talleres, la Unión fue el trampolín para los demás municipios del norte del Departamento.

Este fue el primer espacio de conexión entre la comunidad de La Unión que venía previamente organizada en diferentes grupos y el trabajo que empezaba a desarrollar Pastoral con base en las experiencias tenidas en otros municipios del departamento y en las trayectorias vitales y laborales del equipo de trabajo en general. El trabajo en la Unión y podría decirse su “éxito”, poniéndolo en términos de acogida comunitaria y desarrollo de capacidades en las personas, no solamente se fundamenta en la estrategia de Pastoral, de por sí adaptativa y cambiante a su contexto, sino en la misma trayectoria de la comunidad, en los eventos que hicieron y hacen posible cierta disposición a espacios o opciones como esta. Rafael Jurado hace una mención al respecto

En las otras parroquias lo que pasaba era que recibían la capacitación y no pasaba nada, en cambio acá, lo grandioso del trabajo fue que la gente y estos jóvenes formaron grupos y hubo un relevo generacional impresionante, para esa época los líderes tradicionales habían cumplido con su trabajo pero para la época en la que estábamos se necesitaba un trabajo más comunitario de formación, más especializado, con base en la realidad, entonces se fue relevando y fueron llegando estos muchachos jóvenes a esos grupos y se renovó, lo grandioso fue que los líderes antiguos también habían tenido un acercamiento muy fuerte a la iglesia y uno se preguntaría porqué y pues es que en Nariño la iglesia tiene mucha incidencia en las comunidades rurales, es más importante el párroco que el alcalde.¹⁹

La organización comunitaria es fundamental para la acogida y desarrollo de procesos productivos, culturales, políticos, ambientales, sociales, etc. esa afirmación se puede ver reflejada en el contraste entre La Cañada, vereda con algún pasado en organización comunitaria y el Sauce, con los intentos de Gabriel, donde su esfuerzo se ha dado en torno al desarrollo de alternativas productivas y prácticas agroecológicas, sin ningún grupo de respaldo.

Distintos han sido los esfuerzos en los ámbitos rurales en este sentido. La política pública, el trabajo de la iglesia y las mismas iniciativas comunitarias han trabajado en esta dirección como ya veíamos. Las primeras iniciativas, no incidentalmente conectadas y relatadas párrafos arriba, hacen parte de los espacios de formación o encuentro de las personas que inician y en cierto sentido marcan una direccionalidad en el proceso de esta comunidad, El caso de las Concentraciones de Desarrollo Rural, el Programa de Desarrollo Rural Integrado DRI y Acción Cultural Popular -ACPO-.

¹⁹ Tomado de la Entrevista a Rafael Jurado, Agosto 18 de 2011, La Unión, Nariño.

En el trabajo que inicia Pastoral, desde los talleres de semana santa y navidad, muchas de las mujeres del grupo de *Amas de casa*, participan y vinculan a sus hijos y nietos. La formación humana fue una de las temáticas que empezó a salir con fuerza como centro del trabajo pastoral. Los jóvenes del grupo organizado por Ever y algunas de las mujeres más jóvenes del grupo de *Amas de casa* -padres y tíos de los actuales Monitores- empiezan a ser capacitados bajo el nuevo enfoque, una formación en liderazgo cuyo sentido bien expresa Rafael:

Del 84 hasta el 94 fue de formación, se iba a visitar a las comunidades, a conocer a sus líderes así fuimos conociendo veredas y familias y hacíamos reuniones por al tarde, por la mañana visitábamos a las familias y en las charlas se reflexionaba sobre que les gustaría hacer con la Pastoral. La situación de la realidad de la familia, el trabajo sobre el liderazgo y en ese tiempo era muy marcado el líder tradicional o cacique que es quien propone, decide y ejecuta las cosas por la gente y es excluyente y solo ayuda a los de él y esa reflexión era la principal justificación para decir tenemos que hacer que cambie eso, y ese fue uno de los motivos para pensar en el tema de la formación y qué tipo de formación para un nuevo tipo de liderazgo que promueva y logre la articulación comunitaria.²⁰

Es en este escenario surge la figura del promotor, un líder social que alienta, anima y acompaña a la comunidad pues conoce la situación de su contexto y es capaz de generar articulación. Este proceso inicia como un trabajo de formación en crecimiento humano, tratando temas como la salud, el bienestar, la equidad de género, el autoestima, entre otros. Este grupo de personas se decanta poco a poco, cada vez son grupos más reducidos comparados con la asistencia masiva que habían registrado cuando trabajaban con los talleres anteriores de semana santa y navidad. En este caso se trataba de formación más cualificada. Ahora se trabaja en temáticas específicas y el equipo de trabajo se extiende. Al grupo de la comunidad ahora se lo lleva a la casa de ejercicios de Pastoral a talleres de semanas enteras, donde además de aprender de formación humana en los talleres y charlas, lo hacían en la práctica, en la convivencia diaria.

Estas transformaciones tanto en el trabajo en comunidad, como en la comunidad misma y en el equipo de trabajo de Pastoral, dadas a mediados de la década del los noventa, se encuentran relacionadas con los procesos internos de planeación de Pastoral Social. A principios de la década de los ochenta, el trabajo institucional se había construido desde la visita a campo y la identificación de las necesidades y problemáticas. Ahora para mediados de los años noventa, el trabajo se empieza a planificar. El trabajo de Pastoral ahora tendría unas guías dadas a través de la priorización de unas líneas de trabajo y un equipo.

²⁰ Tomado de la entrevista a Rafael Jurado, Noviembre de 2009, Pasto Nariño.

Las líneas priorizadas fueron, mujer y familia, promoción cultural, salud preventiva, organización comunitaria y agroecología. Rosa Palacios, Zootecnista, encargada de esta última parte una de las áreas hoy más relevantes en el proceso, comenta sobre la organización del trabajo al interior del equipo y sus formas de adaptación a las demandas del contexto.

Se hacía un trabajo de coordinación conjunta, de análisis permanente de la realidad e identificación frente a la realidad el que hacer, el accionar, entonces cada vez teníamos reuniones mensuales, pero también hacíamos círculos de estudio frente a las temáticas que veíamos importantes, estábamos permanentemente capacitándonos para poder proyectarnos mejor a la comunidad. Yo salí de la universidad con un paquete tecnológico muy de empresa y grande y me encontré con una población campesina pobre a la cual no le podía llegar con esa tecnología que tenía en mi cabeza. Empecé a cambiar, pasé de una mentalidad tecnológica empresarial, a una de tecnología apropiada y empezamos a hacer desde lo que la gente tiene, desde los recursos que la gente tiene, a ver las transformaciones que se podían hacer, yo no podía decirles, compren concentrado, por que dejaban de comer entonces empecé analizar que había en el medio para realizar el concentrado, entonces mi parte fue la parte agroecológica, productiva, la parte pecuaria, la implementación de los proyecto productivos.²¹

Los adultos, -antes jóvenes del grupo de Ever- son estos promotores, con el tiempo se fueron sumando sus hijos y sobrinos, población más joven y relevo del que hablaban Ever y Rafael. Ellos compartían los espacios formativos y con el tiempo los antiguos líderes fueron dejando el proceso con Pastoral y se fueron conectando con otros procesos, como las juntas y otros entes de participación ciudadana locales e instituciones como fundación social a través de proyectos. Se fue dando un camino de relevo generacional. Estos cambios generaron una visión más clara de lo que la comunidad necesitaba y de lo que la gente exigía: La formación y el trabajo en comunidad, la réplica de la experiencia adquirida en los talleres de capacitación, tanto en sus familias como en sus propias vidas. La participación en las juntas de acción comunal ahora es extensa y nuevos proyectos de la vereda empiezan a andar, el acueducto comunitario, la electrificación, inclusive la construcción de una escuela en la naciente vereda de Villamaría, que surge de la división en 1998 de la vereda la Cañada dada su extensión.

Para este tiempo, los promotores, líderes en formación de la comunidad deciden pasar a ser *Monitores*. Esta figura implicaba un nuevo lugar en su trabajo con la comunidad y en su relación con Pastoral. Su formación sería más intensa, más focalizada temáticamente. Cada uno según el perfil que fuera definiendo con temas y afinidades en el trabajo comunitario, sería parte de un proceso de formación específico en temas como la organización y participación comunitaria, la agroecología, el manejo y producción de alimentos, etc. Su decisión de pasar de promotores a ser *Monitores*, tenía implicaciones no solamente simbólicas, sino de fondo, ahora no solo gestionarían al interior de su comunidad y

²¹ Tomado de la entrevista a Rosa Palacios, Septiembre 6 de 2011.

ejecutarían proyectos, ahora su papel formativo como reproductor de conocimiento, sería el centro de su trabajo.

Los *Monitores*, para una caracterización rápida por ahora, son líderes que hoy trabajan, en y por su vereda en asocio con la Pastoral Social, son sujetos de reflexión, campesinos de su región que desde su territorio, buscan la conservación de la vida desde acciones agroecológicas micro enfocadas en sus fincas. Estos esfuerzos tienen un carácter particular, su posibilidad de ser replicados en muchos otros espacios, son esfuerzos que buscan garantizar la sostenibilidad del medio ambiente para todos los que viven en este espacio y fuera de el, buscan tener alcance más allá en el tiempo para las generaciones futuras. Con la base de una educación pertinente que articula aspectos técnicos y sociales, conforme a la idea de promoción humana integral que se desarrolla actualmente a través de la metodología *campesino a campesino*, la cual busca compartir experiencias y saberes de los campesinos, en un mismo lenguaje, contexto y visión del mundo. El *Monitor* es un sujeto que planifica y organiza su vida, con la particularidad que lo hace en conjunto con el grupo de pares en el municipio o la vereda y en estrecha relación e interdependencia con el espacio que habita.

Los Monitores hoy, Mercedes Bolaños, Nidia Meneses, Nancy Ojeda, Nelly Solarte, Lucio Castillo, Faiber Solarte, Yurani Castillo, Edilsa Castillo, William Castillo y su esposa Victoria de Castillo y Claudio, se hicieron en ese proceso. En la vereda las relaciones son de parentesco, la mayoría de ellos son Familia. La intimidad con la que se construyeron sus relaciones, fue gracias a la naturaleza misma del proceso, no solamente entre ellos, sino con la institucionalidad. Esto se debió a que el trabajo que iniciaba Pastoral y su desarrollo chocaba con la mayoría de los párrocos, esto hizo que el equipo llegara directamente a las comunidades y estableciera procesos más directos de gestión y desarrollo del proyecto. Este proceso desde el trabajo de la espiritualidad y la eclesiología puso un énfasis fuerte a la promoción de la persona, un trabajo social de organización y reflexión del ser, el desarrollo de una mirada crítica y reflexiva de su entorno. Apelando al relato de los directamente implicados, tomemos una cita de la entrevista hecha a Mónica Villota sumamente iluminadora del proceso, ella fue una de las profesionales que trabajó con Pastoral desde 1992 hasta 2004, citando de sus de sus palabras:

En algunas partes los párrocos iban en contra pero a la comunidad le gustaba el trabajo comunitario y el proceso, e independientemente de lo que le padre decía, pues si la gente sigue nosotros también, por que es la gente la que prevalece. El párroco se va y la gente es la que queda, y en eso nos entendieron y habían párrocos que no nos daban hospedaje, entonces llegábamos donde la gente. Nos acostumbramos mucho así, a ver puertas cerradas y eso nos

ayudó y nos hizo buscar más apoyo en la gente y la comunidad, con o sin el padre. Igualmente habían unos que bueno ayudaban, aunque uno trataba de conciliar, apoyando en las celebraciones de navidad, de semana santa y le dábamos ese tinte de reflexión de análisis que no se lo haga vacío -la fe, sí, pero dentro del contexto. Acá se le dio fortaleza a ese líder o lideresa que es hoy, los que vemos hoy, pasaron por toda la escuela, y la tarea de ellos en su entorno era multiplicar, esa era la tarea. El compromiso, no era quedárselo y guardárselo sino reproducirlo²²

Este mismo proceso de maduración de las personas, sumado a los cambios internos en Pastoral, relacionados con las evaluaciones respecto a su trabajo y presencia en las comunidades hechas por los entes financiadores, trajeron como resultado que en 2004 el equipo de Pastoral fuera reducido a Rafael y su secretaria. Ahora el equipo de acompañamiento técnico ya no estaría en campo y la formación, como se hacía antes, ya no sería generalizada, ahora se focalizaría en fortalecer al talento humano en las veredas que se encontraban en un nivel tal que podrían asumir su propio proceso, además de generar réplica en otras comunidades. Ahora los campesinos conformarían el equipo en campo, su labor de definió desde la multiplicación del proceso en otras veredas de su municipio. Ellos estarían encargados de preparar los proyectos para los entes cooperantes que financian su proyecto por medio de Pastoral Social y de reproducir el modelo en otras veredas. Actualmente así es el funcionamiento, el coordinador municipal, en este caso Mercedes Bolaños, es quien centraliza la relación entre Pastoral y los demás Monitores, ellos por su parte, además de seguir con su proyecto de vida, tienen la responsabilidad de realizar dos talleres por mes en la Vereda que tengan asignada, esto tiene un pequeño reconocimiento monetario.

Ahora bien detrás de todo este relato de la presencia institucional de Pastoral, se cernieron las historias particulares de estas personas, historias que en diferentes puntos se interconectaron, no solamente en relación con su trabajo con Pastoral, sino entre ellos mismos bajo lo que observo como el elemento particular o distintivo que los hace *Monitores*, su proceso. En algún punto durante todo este tiempo, sus vidas empiezan a tomar otro rumbo, este momento está dado por el inicio de la planificación de sus propias vidas, el *disueño* su existencia. Es así como establecen un elemento tácito entre ellos, un hilo conductor que va más allá de de su relación laboral o compromiso institucional, este elemento: su proceso, es lo que se propone descubrir en el siguiente capítulo.

²² Tomado de la entrevista a Mónica Villota, Septiembre 6 de 2011, Pasto, Nariño.

3. Capítulo III

3.1 EL ENCUENTRO

La relación sujeto y proceso social

*Todos los esfuerzos que hagamos son tan absolutamente inútiles,
Como absolutamente necesarios*

Mercedes Bolaños

Como veíamos en el capítulo anterior la llegada del trabajo Pastoral a esta comunidad se da por medio del grupo de jóvenes que Ever lideraba. El primer espacio de contacto fueron los talleres de semana santa y navidad. Luego, conforme se priorizaban en las comunidades las necesidades y por ende el tipo de trabajo a efectuar, se fue perfilando también un tipo de presencia, gestión y acompañamiento. La comunidad tenía un papel activo desde la identificación de sus necesidades y puesta en marcha de estrategias para darles solución, la disposición a la oferta institucional fue su contrapartida.

Rafael, bien expresaba en una cita anterior, el objetivo del trabajo institucional, para Pastoral está antes el ser que el hacer, la formación de la persona. En este sentido fue, que a la par de las capacitaciones y los procesos formativos en técnicas y herramientas, se dio la construcción de un perfil en las personas que hacían parte del proceso, un perfil que se fue fortaleciendo conforme se relevaba generacionalmente el grupo que asistía y hacia parte del acompañamiento y capacitación. Las trayectorias vitales cumplieron aquí un papel fundamental muchos de los elementos que sufrieron cambios en la vida de los *Monitores*, son comunes hoy en la población de la vereda. Elementos como los sistemas de roza, el manejo inadecuado de aguas residuales y desechos, el papel de las mujeres netamente reservado al ámbito privado y las labores domésticas, la súper-especialización cafetera, etc. fueron los tópicos identificados como las necesidades de la comunidad al inicio del trabajo Pastoral y fueron, en el caso de los *Monitores* de hoy día, los temas en los que sus familias, predecesoras en el proceso, trabajaron. Estos elementos pasaron de estar sumergidos en lo cotidiano, para salir a flote al ser reflexionados y luego eliminados de lo habitual.

La mayoría de los hoy *Monitores*, eran jóvenes estudiantes o adolescentes cuando llegaron al proceso, otras personas ya adultas lo hicieron por medio de una alternativa a dicha

cotidianidad represiva como las situaciones de maltrato y exclusión de las mujeres, solamente dos de los actuales *Monitores* son personas que vienen directamente del primer grupo de jóvenes que formó Ever, ellos son Nelly y Lucio. Estos elementos tanto generacionales como contextuales son los que dan un toque particular a proceso, pues permiten articular permanencias de las primeras generaciones de la organización con los nuevos elementos que surgen progresivamente con el relevo generacional de la década del noventa.

Los *Monitores* están agrupados bajo esta categoría, primero como un rótulo institucional que los identifica como una figura dentro del trabajo Pastoral en las comunidades rurales y segundo, como mi categoría de análisis y distintivo de las demás personas de su comunidad en las veredas La Cañada y Villamaría. Esta distinción esta dada, por los elementos que se empiezan a movilizar tácitamente entre ellos fuera de este nexo institucional, una mirada o preocupación compartida hecha en un proceso. Un *No Estamos Solos* que traduce en una solidaridad con el mundo y con ellos mismos, pese o gracias a las adversidades. Un sentimiento de soledad que se convierte en solidaridad no solo de grupo sino con un sentido de humanidad profundo, una preocupación sobre el ser y el hacer en el mundo, no solo en la relación entre grupos y sociedades, sino de estos con su entorno, ello se traduce en el fuerte sentido pedagógico que tienen sus acciones.

Actualmente no todos se encuentran trabajando activamente con Pastoral, pues su nexo, aparte de algunos eventos formativos y espacios para compartir la experiencia de organización de la comunidad, se ha reducido a la reproducción del proceso en otras comunidades por medio de dos talleres mensuales. Esto por supuesto es una diferencia enorme con respecto al desarrollo del trabajo anterior a 2004, cuando se contaba con un equipo técnico que visitaba y acompañaba al grupo de la comunidad con un enfoque e intención formativa. Ahora, estas personas más calificadas, con nuevos elementos para el trabajo con la comunidad, han generado dentro y fuera de su Vereda, de modo paralelo a la presencia de Pastoral, grupos y asociaciones, han fortalecido lazos con otras organizaciones y han demandado, por medio de proyectos, de la presencia institucional tanto internacional como nacional.

Del mismo modo los *Monitores* han promovido organizaciones, ya sea con fines asociativos, gremiales, políticos o sociales con un toque particular, todos ellos han estado desarrollados de la mano de sus experiencias formativas tanto en técnicas y herramientas, como en el

trasfondo de este conocimiento en función de las personas, una herramienta para vivir bien que conlleva a pensar primero en el ser, antes que el hacer. Este camino de reflexión se da por medio de la importancia de planificar, allí se da el escenario para identificar lo que se va a hacer con base en quién se es, y que función cumple ese hacer, en la formación del quién. Quisiera enunciar aquí un elemento tanto personal como analítico, estas personas si bien planean, *disueñan* sus vidas y en este sentido le dan un rumbo, no hay que idealizarlas o desconectar sus estrategias o acciones de las necesidades reales y materiales de producción y reproducción, si bien hay una manera de ver el mundo y de planear para hacer en el conforme dicha visión, un discurso si se quiere, las condiciones materiales en muchos casos llevan a combinar las estrategias o a superponer la reproducción física, el sustento diario, sobre un proyecto que a veces puede salir a flote en sus voces como ideal y romántico, imposible.

Uno mira un poquito más allá de las narices, hay que ser realista y hay que vivir el hoy, pero sin olvidarse que hubo un pasado y que debe haber un futuro, uno no sabe cuánto va a estar aquí, pero al máximo hay que sentir lo que uno hace y sin olvidarse para donde va y de donde uno viene. Uno ve que día tras día es peor, por más de que uno trate no puede hacer nada frente a ello, es un monstruo gigante, pero uno a veces piensa y dice, por ejemplo, yo estoy ayudando a que las aguas no se contaminen, es mi agua a la que le estoy haciendo un proceso, pero es tan poquitica mi agua que va a una quebrada y de esa quebrada se desprenden muchas más que de pronto uno a veces piensa y dice, será que eso realmente aporta, ayuda, uno a veces mira que frente a un mar, una gota que puede hacer. Pero también está la otra parte, yo digo yo lo hago y en este momento lo hago yo, y puede ser que mi vecino por curiosidad lo haga también o porque de pronto piensa como yo, el igual lo va a hacer y detrás de él va a venir otro, así sucesivamente eso es una cadena eso es lo que nos mueve a nosotros a pensar así diferente a otras personas. A veces en mi trabajo me pongo a analizar y reflexionar, hay mucha gente que tiene el triple de tierra que lo que nosotros tenemos, uno ve que no están en las mejores condiciones y es ahí donde uno hace la diferencia, porque uno dice, este señor tiene las mayores condiciones económicas si de economía se pensara, y si fuera solamente esa parte, uno se pregunta por que vive así en esas condiciones, y es ahí donde yo vuelvo y parto al decir, nosotros hemos mirado que lo principal somos nosotros, las personas.²³

3.1.1 Los Monitores

¿Pero qué es un Monitor?

Si bien desde el inicio de estas páginas ha sido una categoría constante, solamente en este punto quise hacerlo explícito, Los *Monitores* se definen como reproductores de su proceso en otras comunidades desde su vínculo con Pastoral, sumado a esto en sus definiciones y relatos aparecen elementos para entenderlos como categoría más allá de dicho vínculo. Sin embargo estas definiciones no son muy precisas, más claras son sus acciones, los elementos por los cuales logré, para fines de este análisis, hacer una definición práctica de su contenido. Esta

²³ Tomado de la entrevista a Edilsa Castillo, Agosto 30 de 2011, La Unión, Nariño.

definición está hecha con base en su proceso, una serie de elementos compartidos que me permite agruparlos como categoría.

Nidia, una de las monitoras de la vereda comenta dicha categoría, coincidiendo con sus compañeros, lo primero que tiene que tener un monitor es

Voluntad de servicio, la disponibilidad de servir a la gente, de no pensar en sí mismo, pensar en los demás, lo principal que debe hacer un monitor es trabajar con la persona y por la persona, lo más importante es el ser humano, uno empieza por ese lado a fortalecer a la persona en sí, esa capacidad de escucha no de imponerse sino de mirar a ver como hacemos. Aquí yo rescato que somos muy solidarios, todo el mundo ayuda o está pendiente eso es por que aquí uno desde pequeño se le inculca o lo vive todo el tiempo.²⁴

Como ya he mencionado, un *monitor* es una figura administrativa que denota una labor de reproducción de temáticas y competencias -en las que ha sido formado en el marco de su relación con Pastoral- en otras comunidades, él tiene un papel de guía. Además de esta descripción, como se los puede encontrar a primera vista, desde mi óptica, se hacen agrupables en esta categoría no solo por dicho carácter formal, sino, por los elementos y relaciones que hay entre ellos más allá de este vínculo institucional. Elementos como el profundo sentimiento de responsabilidad colectiva, la puesta en marcha de estrategias productivas que combinan prácticas agroecológicas y tradicionales y la planificación o *disueño* de sus vidas y familia, elementos que se encuentran englobados en lo que llamo, su proceso.

3.1.2 El proceso, ¿Cuál(es)?

Mi categorización de monitor

En los ámbitos rurales, las relaciones con el entorno tienen un carácter particular, además de ser el lugar de producción, es el espacio de reproducción, cultural, social, política, etc. El trabajo, es la forma de relación y organización del espacio por medio de las actividades que desarrollan en el. En este sentido el referente del sujeto se hace también la tierra, el hombre construye una relación en doble vía con el espacio. Si bien no transforma los principios de funcionamiento de la naturaleza, si los entiende, interpreta o usa según sus necesidades y niveles de apropiación, se adapta a ellos, y en cierta medida, en tanto hace uso de unos u otros elementos, los adapta.

Esta ruta fue la que tomó el trabajo de Pastoral Social. Por medio de la relación de las personas con su entorno, alineó su trabajo con el proceso que llevaba la comunidad, su

²⁴ Tomado de la entrevista a Nidia Meneses, Agosto 15 de 2011, La Unión, Nariño.

resultado, en relación con las demás variables presentes en la historia comunitaria e individual, fue la consolidación del sujeto.

Ahora bien pensar en sujeto, es entenderlo como un producto históricamente constituido a partir de las disposiciones comunitarias hechas en el tiempo. Es una capacidad reflexiva que se dinamiza desde los procesos de planeación dados a partir del encuentro Pastoral – comunidad, un proceso que se hace desde la identificación paulatina de la interdependencia entre personas y espacio. Un proceso que fortaleció un individuo reflexivo, un campesino capaz de articular pensamiento y acción desde una base ontológica que se resume, por una parte, en la expresión *no estamos solos* que significa reconocer además de otros seres humanos, pasados y venideros, al entorno como un cuerpo orgánico, y por otra parte, sus prácticas productivas con un marcado enfoque agroecológico y relaciones cotidianas que además de reafirmar dicha expresión como filosofía de vida, tienen una función pedagógica, buscan ser ejemplo y motivación para sus pares.

Las características del proceso, son las disposiciones que se han creado en la comunidad o en algunos de sus miembros por medio de la presencia de diferentes instituciones y el trabajo de sus líderes, la formación y capacitación constante devenida del trabajo de Pastoral y la planificación o *disueño* de sus proyectos de vida. Un elemento fundamental como lo es la consolidación del sujeto, es un camino de reflexión e identificación de sí en un espacio ecológico también objeto de reconocimiento. Esta es la base para la reproducción de sus acciones, base que ha sido construida a la par del proceso en el transcurso de dos generaciones, motor del desarrollo de conocimiento, reflexión y organización para la vida, un elemento que se suma a la disposición comunitaria al cambio.

Los procesos humanos y colectivos, han estado sustentados en la construcción de estrategias adaptativas frente al espacio, las necesidades productivas y económicas y los retos sociales de coexistencia que se presentan, retos productivos y reproductivos. Para este caso en particular, además de indagar por cómo lo hicieron las personas, cómo se organizaron para ello, qué tipo de relaciones establecieron para sus fines, me inquieta saber, qué permitió que lo hicieran qué carácter particular tiene ese cómo lo hicieron, este cómo es el proceso y sus características, productos de la relación entre espacio y sujeto. Pasemos ahora a especificar dichas características.

3.1.2.1 Las Disposiciones

Un elemento social y cultural, históricamente construido.

¿De dónde provienen las disposiciones?, pretender hacer una genealogía de las disposiciones es un camino amplio que llevaría a desbordar los alcances de este trabajo, tanto por aspectos analíticos como de fuentes. Sin embargo y por las pistas que el mismo proceso de investigación y el papel fundamental que cumple este elemento en la categorización del *Monitor*, desde lo que llamo su proceso, es importante proponer un acercamiento y explicación.

Las interrelaciones entre instituciones, comunidad y sujetos, son relaciones de poder y conocimiento, son flujos de información y vías del desarrollo y apropiación social de temáticas o ámbitos y dependiendo del lugar desde donde se miren las conexiones o los nodos, habrá un tipo de resultado o matiz de la relación entre elementos. En este caso la vía fueron los relatos de las personas, los líderes, como veíamos en el capítulo anterior. Esta ruta lleva a ver esta interconexión y los elementos que allí se movilizan de un modo particular. Sus trayectorias vitales condujeron a un tipo de instituciones y proyectos particulares, tanto estatales como eclesiales, el caso del Proyecto DRI, Las Concentraciones de Desarrollo Rural y Acción Cultural Popular. Si bien, es posible la existencia de más elementos institucionales en el camino, los que se lograron detallar, fueron los que aparecieron en este caso relevantes desde la ruta de los relatos de los líderes, mi entrada al proceso de la comunidad y en específico de los *Monitores*.

Así mismo, las trayectorias vitales de estas personas que fueron la conexión de los esfuerzos de instituciones y personas, su comunidad de origen, su familia y el azar -en cierta medida-, llevan a pensar en la conexión de un tipo de relaciones, ámbitos y temáticas, con su comunidad. La trayectoria de una persona y las necesidades y disposiciones personales, dan un toque o viro particular a un proceso, en este caso, la conexión con Pastoral y la organización que empezaba a promover Ever en La Cañada. Esta conexión y organización estuvieron agenciadas por la historia de la comunidad, la disposición como contrapartida que bien pudo estar dinamizada por la ausencia de organización comunitaria, la presencia institucional eclesial ó el trabajo de otras instituciones como las Concentraciones de Desarrollo Rural con los equipos de extensión.

Las inquietudes o los elementos que llegan a la comunidad ya sea vía el grupo de *Amas de casa* o la presencia inicial de Pastoral, generan al interior de las familias una serie de transformaciones. Estos cambios pueden darse, tanto en lo más visible, como las formas productivas u organizativas, como en lo invisible y casi imperceptible, móvil de cambios tácitos y en cierta medida ámbitos de la creación de las disposiciones, la vida cotidiana, las maneras de relacionarse, el papel que empiezan a adquirir los miembros de la familia, los hábitos de aseo y habitabilidad, la necesidad del estar bien. Las personas en conexión con estas transformaciones y los elementos en sus propias vidas, sus propias trayectorias, necesidades, gustos y afinidades electivas, apropian o dan un uso particular al marco de acción y reproducción que brinda su comunidad según el nivel de desarrollo que tengan frente a un ámbito o tema. Las elecciones que hacen según el tipo de oferta presente, generan un tipo de ruta o vía, un tipo de proceso que en este caso es el camino de caracterización de los *Monitores*, esas personas que con base en una historia y disposición comunitaria, hicieron uso de un tipo de oferta presente en su territorio.

Ahora bien, otra de las características del proceso es la formación. La relación entre el uso y la oferta presente en un territorio, en este caso de una opción educativa no formal, como los talleres y las capacitaciones.

3.1.2.2 La Formación

El uso y oferta, un tipo de relación entre comunidad e institucionalidad.

En el momento en que llegó Pastoral Social, la comunidad tenía unas características y necesidades particulares, estas necesidades se identificaron y priorizaron con la comunidad, dando un tipo de trabajo, intervención y relación entre la institución y la comunidad, así mismo conforme avanzaba el tiempo, tanto la comunidad como Pastoral fueron cambiando su trabajo, adaptándose a los elementos que salían a flote, tanto coyunturales como estructurales. La oferta formativa por medio de los talleres y las capacitaciones fue uno de ellos. Esta oferta fue el resultado de los procesos de planeación interna de Pastoral Social que buscaron identificar un plan de acción e intervención en las comunidades desde la definición de las prioridades y el tipo de impacto que querían tener, así como de las demandas de los líderes y las personas asistentes a los procesos de formación.

La finalidad, desde el comienzo fue la dignidad de la persona y el medio por el cual apuntarían a mejorar su calidad de vida, dándole elementos para que su desarrollo dependiera de sí, era la formación. En principio esta formación era masiva y general, sin embargo, tanto la deserción de la comunidad como sus necesidades relacionadas con problemáticas específicas, fueron las razones para empezar a focalizarla, no solamente en el grupo de *Monitores*, sino en temáticas puntuales. Conforme estas personas fueron dando un perfil hacia temáticas y ámbitos puntuales, así mismo se fueron ampliando o buscando las ofertas en diferentes lugares del país con el fin de suplir dicha necesidad temática. A la par de esta oferta, se movilizaba un elemento que luego será central en la explicación de las acciones de los *Monitores*, la necesidad de aplicar lo aprendido en un espacio, su finca. Este evento se fue dando conforme se hacía a través de las capacitaciones, más relevante el papel de las personas en el direccionamiento de sus propias vidas por medio del análisis de la relación de estas con su espacio. Su labor además de aplicar lo aprendido en función de transformar sus vidas y la de su vereda, tenía una función social, un carácter pedagógico. Esta reproducción sería la manera de incentivar y reproducir su conocimiento en la vereda, esta función paulatinamente se va interiorizando hasta convertirse en un elemento constitutivo del *Monitor*, tanto en su labor como reproductor de conocimiento, como en su vida misma.

La relación de este sentido pedagógico con la construcción de sí es un elemento central que más adelante quisiera abordar al comentar el proceso Comunidad-Pastoral, sin embargo su impacto es un tópico al que quiero hacer mención ahora. En el mediano plazo, la reproducción al interior de sus familias brinda un tipo de pistas y ruta al proceso mismo de planeación y proyección de sus vidas, un nuevo rumbo a lo aquí he tratado de caracterizar como el proceso de *Monitores*, ahora bien en una esfera más amplia, la comunidad, el impacto puede darse más a largo plazo. En la comunidad hay una serie de disposiciones, sin embargo el hecho de que no hayan sido todas las personas en ella las que se vincularan al proceso o desarrollaran uno similar, propone interrogantes frente al desarrollo social y los elementos que se están movilizandando en esta comunidad y el cómo de dicha movilidad. Puede que los esfuerzos de los *Monitores*, por ahora se vean mínimamente reflejados en la transformación de algunas de las prácticas de uso, producción y consumo de sus vecinos, tal vez en el largo plazo y en lo imperceptible o menos visible, la vida cotidiana, se den ó estén dando otro tipo de transformaciones mucho más profundas relacionadas con la manera de proyectarse de las personas.

3.1.2.3 La Planeación

El *disueño* de proyectos de vida y la ruta para encontrar al sujeto en la relación hombre-espacio.

Para empezar a planear, se tenía que identificar que se quería planear y quienes lo harían. A la par que identificaron el qué: la relación hombre-espacio, se identificaba al quién: el sujeto. Si bien el trabajo de Pastoral desde el inicio se planteó la necesidad de trabajar por y para la persona, la ruta por la cual llegó a crearse la necesidad del sujeto y por ende su bienestar, fue por medio de la referencia a otro, en este caso, el espacio²⁵.

La identificación de las necesidades y la construcción de la idea de bienestar fueron la ruta para la consolidación del sujeto. A medida que aparecieron necesidades y las estrategias para solventarlas, se hacía más consiente que ello tenía una causa, la forma en cómo se venía relacionado la comunidad con su medio de subsistencia. El *disueño*, surge como una metodología de identificación de lo que se quiere ser y hacer en el tiempo conforme las herramientas y recursos de los que se dispone, este mapa que se construía tenía un escenario físico de ejecución: la Finca. Dicha planeación y ejecución se sumaba a los elementos que la formación empezó a movilizar, por esta ruta se fortaleció el sentido y carácter pedagógico de las acciones de los *Monitores*.

Estas categorías que integran el proceso de los *Monitores* y su categorización desde mi observación, son una forma de rastrear las conexiones e interrelaciones entre los actores y en alguna medida sus intereses conforme sus acciones. Quisiera proponer a continuación desde la relación Comunidad-Pastoral, la manera en cómo observé el cambio en los *Monitores*. Si bien se han descrito las características de su proceso, lo que los hace mi categoría de análisis, quisiera ahora acercarme a los escenarios por medio de los cuales observé el cambio desde los relatos de las personas.

Las transformaciones sociales, son fenómenos de largo aliento, son construcciones físicas y culturales de grupos humanos, de sujetos. Uno de los mecanismos por los cuales se pudiera tener acceso a ellos, *el pensamiento, un índice particularmente sensible a los cambios sociales y culturales* (Mannheim, 1941, 117), es la radiografía de los procesos de cambio de esta

²⁵ El espacio como otro, se refiere a la identificación de este como un elemento activo, móvil, con una lógica particular de organización y funcionamiento a la que se articularán las vidas de cada uno de estos campesinos a partir del *disueño* de la finca, del encuentro de las necesidades y posibilidades tanto del lugar como de las personas

comunidad en un periodo –relativamente corto- de veintisiete años. La transformación en algunas prácticas y el relato de sí, fueron los medios por los cuales me acerqué a él. Si bien el pensamiento es una categoría amplia y compleja, en este caso se reduce a dos escenarios, un tipo de prácticas productivas y un tipo de relatos de sí.

Las prácticas, refieren tanto a la ejecución de acciones, en este caso productivas, como al motor y el tipo de organización que las anima. Un cambio en los modos de hacer también implica cambios en las maneras en cómo se concibe dicho hacer, es por esto que a través de la mirada a las transformaciones y las nuevas formas productivas de los *Monitores*, se trazó una vía analítica hacia las formas de cambio en el pensamiento. Las nuevas prácticas productivas que paulatinamente adoptaron estas personas, fueron prácticas de siembra, manejo de residuos y uso de recursos bajo un enfoque agroecológico, se pasó de los sistemas de roza, resistencia a rotar y diversificar los cultivos, el mal manejo de aguas residuales, la tala y deforestación de áreas de reserva y bosque nativo, a la racionalización de estos procesos por medio la consolidación del sujeto, la identificación de la relación de este tipo de prácticas insostenibles con el bienestar de las personas y por supuesto la ejecución de acciones contrarias que permitieran apuntar al vivir bien, desde la planificación o identificación de un tipo de relación dinámica no perjudicial entre hombre y espacio.

Un punto de partida fue el hacer consciente en las personas, la necesidad de estar bien para luego entrar a proponer estrategias para conseguirlo. El resultado de esto fue la transformación tanto en la manera de ver el entorno como en tipo de relación que establecen las personas con este. Esta cadena de eventos se materializó en el tipo de prácticas de siembra, manejo y uso de la tierra por parte de los campesinos. Así se iniciaba un camino de planeación que daba espacio a la construcción de una ruta de reflexión e identificación de sí en un espacio ecológico, a la par de hacer de este espacio también un objeto en reconocimiento, era un proceso paralelo.

Para abordar estos escenarios y las pistas para entender el cambio que estos brindan, más que presentar dividida y esquemáticamente a cada uno, quisiera mostrarla desde la reconstrucción de la relación Comunidad-Pastoral a partir de la interconexión de los relatos de los Monitores.

3.1.3 Pastoral social y las veredas La Cañada y Villamaría

El proceso de los Monitores, un abordaje al cambio desde las prácticas y la idea de si.

Luego del contacto de Pastoral social con el grupo de jóvenes de Ever y la realización de los talleres de semana santa y navidad con el grupo y otros miembros de la comunidad, en los espacios de reunión que estos talleres brindaban se realizaban diagnósticos de las necesidades y problemáticas, en las charlas que se establecían entre adultos, jóvenes, hombres y mujeres se fueron priorizando líneas o temas cuya importancia era central para la comunidad. Estos temas fueron, infraestructura, vías, caminos y escuela, salud y manejo de los residuos, organización al interior de la vivienda, condiciones de habitabilidad, ubicación y división de espacios tanto para los miembros de la familia, como para los animales, herramientas o técnicas productivas apropiadas y seguridad alimentaria en una comunidad dependiente del café.

Por supuesto al comienzo, como la mayoría de ellos anota, fue un proceso difícil, a todos los tildaron de locos. Si bien, una parte de la comunidad como los integrantes del grupo de jóvenes y algunos de sus hijos o sobrinos hacían parte de estas charlas y talleres, la mayoría de la comunidad se mantenía alejada y persistía en prácticas cotidianas y técnicas productivas que el trabajo de Pastoral intentaba superar. Asuntos como el sistema de roza y el progresivo e intensivo uso de los agroquímicos devenido de la implementación cada vez más agresiva del sistema de crédito y asistencia técnica del programa DRI, cuyo énfasis en el manejo agroquímico provenía de la influencia de la revolución verde, persistían. Rosa Palacios, comenta sobre el comienzo del proceso y su dificultad como zona cafetera:

Nos tocó en un inicio una zona muy dura, la zona donde hemos trabajado es zona netamente cafetera y hablamos que en ese tiempo, tenían café hasta el patio de la casa y querer cambiar eso de que se sea el renglón principal el café, pero que haya seguridad alimentaria fue durísimo. Entonces empezamos a analizar con ellos, pero fue complicado, bastante, por que el café era lo que les daba para todo, para comprar las cosas, la cebolla todo, las cosas que podía sembrar las compraban. Hubo una crisis cafetera que nos ayudó mucho en el proceso, eso hará unos quince o dieciséis años.²⁶

Si bien, se trabajaba en estos temas, había un elemento central o base, un principio del trabajo Pastoral, trabajar por y para la persona. La dignidad humana y su desarrollo integral implicaban en esta comunidad superar los temas que se identificaron como problemáticos, además de trabajar por las mujeres, los hombres, los niños y los jóvenes. Proponerle a una

²⁶ Tomado de la entrevista a Rosa Palacios, Septiembre 6 de 2011, Pasto, Nariño.

comunidad rural la identificación o el reconocimiento de su población en términos de rol y de importancia como sujetos, era un camino largo por recorrer.

El inicio fue por la persona misma partiendo de la idea de que el “reino de dios, se construye en la tierra”, idea devenida de la teología de la liberación latinoamericana con las que desde le comienzo el equipo de Rafael trabajó. Esta perspectiva era el centro de la reflexión en los espacios de encuentro. Proponer ver de esta manera el trabajo de la iglesia y la vida misma de las personas, implicaba proveer de pasos o de eventos concretos que permitieran dicha situación. La reflexión inicia con el rol y el papel de la mujer, la división de las labores al interior y exterior de la casa. Tanto las charlas y talleres como en los encuentros que hacían en la casa de ejercicios de Guapiui, Chachagüí, dieron un espacio para la explicación y exigibilidad del derecho mismo la mujer como sujeto. Otro ejemplo de este tipo de espacios de formación se daba en el trabajo hecho en torno a las condiciones de habitabilidad de la familia, en medio de la organización de la casa, la ubicación de un espacio para cada uno de sus miembros, la disposición de una unidad sanitaria, cocina y un lugar aparte para los animales, propiciaba un espacio de acción y reflexión sobre el vivir bien, la identificación de los miembros de la familia y sus derechos, la relación con su entorno desde sus prácticas sociales y productivas.

Paulatinamente, a la par de estos procesos formativos en espacios informales, se fueron dando los talleres y las capacitaciones formales, tanto por parte del equipo técnico de Pastoral que acompañaba y visitaba campo, como por instituciones y entidades que se empezaron a traer para formar a los líderes que se iban interesando en temáticas específicas. Como bien comentan ellos, se fueron decantando y fueron quedando los que son²⁷, la mayoría de los que iniciaron, se entusiasmaron rápido, pero así mismo fue su fugaz participación, tal vez esto se debía a la demanda de tiempo que estas capacitaciones, visitas y eventos tenían. Muchos otros ya empezaron a organizar sus familias y decidieron continuar conforme venían trabajando, sembrando o produciendo, muchas de las mujeres que venían del grupo de *Amas de casa*, ya estaban casadas y sus esposos y vida familiar, no permitía su ausencia por periodos prolongados de tiempo. La mayoría de las personas que fueron quedando -quienes son hoy Monitores-, hijos, sobrinos y nietos de esos primeros líderes que se fueron formando hacia la década del noventa, jóvenes en edad escolar en un rango de edad entre los 16 y 25 años, eran quienes disponían tanto del tiempo como de la actitud para participar.

²⁷ Tomado de la entrevista a Faiber Solarte, Septiembre 1 de 2011, La Unión, Nariño.

Muchos de ellos con muchas ganas de formación más cualificada o profesional, vieron en estos procesos una oportunidad. No solamente se encontraron con esta oferta educativa, tanto en técnicas productivas como en herramientas para la vida -que hoy a más de un *Monitor* le ha hecho posible trabajar con institucionalidad pública y privada-, sino con propuestas y perspectivas de vida, que si bien, no son estándar o fueron explícitas en el trabajo de Pastoral, hoy se hacen latentes en ellos a través de sus proyectos de vida por medio de la planeación y la manera de ponerlos en práctica en sus fincas como espacio de materialización.

El conocimiento que iban adquiriendo, cada vez más cualificado y temático, establecía la necesidad de ponerlo en práctica. La implementación de este conocimiento en sus fincas como una alternativa productiva era una manera, sumado a esto el sentido que adquiriría ponerlo en práctica, llevaba a conectarlo con una necesidad de sentido que se fue desarrollando a la par de estas acciones pedagógicas. Si bien ponerlo en práctica en la finca era una manera de reproducir este conocimiento, dicha necesidad pedagógica iba más allá del espacio privado a pesar de ser este un espacio de experimentación y legitimación del conocimiento a reproducir. Este es el momento en que ellos deciden salir, visitar otras comunidades para el cumplimiento de ese deber pedagógico que empezaban a interiorizar, y que hoy día es uno de los distintivos, y elementos de análisis para agruparlos y abstraerlos como categoría.

El abordaje de temáticas agroecológicas, que nació de la necesidad de crear una alternativa productiva, fue cimentando su importancia en la relación de las personas y su entorno. Si bien muchos de los elementos que se trabajan en este enfoque tiene aplicación y utilidad productiva, están sustentados en un tipo de organización familiar, que en este caso llevaba a plantearse las relaciones y roles de producción al interior del hogar de un modo distinto, llevaba además a replantear la mirada frente a los recursos y el uso que se hace de ellos más allá de una visión instrumental. El largo plazo y la planeación empiezan a adquirir un lugar central.

En uno de los talleres dirigidos por Rosa Palacios, encargada del manejo agroecológico, en Guapiui, salió a flote la metodología del *disueño*. En este taller fue donde se hizo consiente la relación entre el sujeto y el espacio. El lugar instrumental que se le daba anteriormente a la tierra y los recursos, tomaba otra dimensión cuando se los relacionó con la existencia propia por medio de la planeación de la finca como herramienta de planeación del futuro, de proyección de la familia y del ser. El espacio pasaba a una dimensión más activa, su papel

como lugar de acción y reproducción, adquiriría un nuevo sentido, ya no solo dependería la comunidad de el y el espacio de esta en la medida de sus acciones, sino que podría haber una forma de habitarlo o relacionarse de manera que no comprometiera negativamente el futuro de las generaciones venideras. De allí salen los *disueños* de las fincas, mapas prospectivos de sus terrenos en donde sus sueños y metas están trazados, estos dibujos, que hoy la mayoría de ellos conserva, son la ruta de acción de sus proyectos de vida.

Estas nuevas herramientas agroecológicas que empezaron a adquirir desde principios de la década del noventa, hoy hacen parte de su cotidianidad. Por supuesto hay adaptaciones y combinación de estas técnicas con algunos elementos tradicionales. Sin embargo desde la observación en campo la relación que su ejecución establece con el desarrollo y el papel del sujeto, se hacen aún más evidentes. Cuando se los compara con muchos de sus vecinos, en la siembra por ejemplo, a pesar de estos haberse visto influenciados de una u otra manera por el trabajo de los *Monitores*, persisten las prácticas tradicionales con el uso netamente de agroquímicos para abonar o el establecimiento de invernaderos y fungicidas para el control de plagas, si bien el sistema de roza fue eliminado totalmente de la vereda, el uso intensivo de agroquímicos no.

La proyección de sus vidas, por medio de la planeación fue hecha con base en la identificación del sujeto, su consolidación en medio de la reflexión por la relación hombre-espacio. Este elemento ha sido posible por una disposición construida en el tiempo, un conocimiento que fue tomando asiento en estas personas, hecho con base en las experiencias de sus antepasados o del proceso de su comunidad, tanto en relación con esta institución, la Pastoral Social, como con las demás experiencias comentadas capítulos atrás, que en alguna medida los irradiaron por medio de los líderes.

Una de las explicaciones o elementos para el análisis de la planeación puede darse por el nuevo lugar que empieza a adquirir la familia y por ende el futuro. La perspectiva en el tiempo del bienestar, que si bien se garantiza o tiene un escenario en su finca, se amplía a otros espacios conforme las necesidades educativas, productivas, sociales y culturales de las nuevas generaciones. Las acciones así sean micro enfocadas en la finca o la vereda, tienen un nuevo sentido no solamente son actividades de producción sino de reproducción con un profundo sentido pedagógico y de responsabilidad colectiva proyectada en el tiempo.

Como bien lo expresaba la cita de Edilsa, al introducir este apartado dedicado a los Monitores, todos sus esfuerzos son tan mínimos que por supuesto surgen las reflexiones en torno a su impacto o utilidad. A pesar de tener plena conciencia de ello, sus esfuerzos persisten, esta persistencia ha sido un foco de debate. Primero se la ubicó en el marco explicativo del altruismo, una bonita manera de contribuir con el mundo, luego ello llevó a pensar, por supuesto, en egoísmo si bien esto se hace en función del bienestar, es un beneficio propio, la propia salvación en conexión con la moral y ética cristiana que sustenta el proceso. No puede desconocerse que tenga parte de estos elementos tan cotidianos al pensar en las motivaciones, el hecho particular que los hace sentir bien también tiene una función colectiva desarrollada en conexión con su propia existencia, con dicha necesidad pedagógica que hace a estas personas.

La misma cita de Edilsa, es iluminadora en este sentido, el carácter pedagógico devenido de su formación en el proceso con Pastoral, sigue teniendo un protagonismo increíble. Si bien sus capacitaciones y procesos formativos han tenido asiento en el espacio privado de su finca, la intención o función pedagógica del hecho, es lo que hace que persista. La finca como extensión de sí, es el espacio de ejecución de su saber y lo que legitima su reproducción. Detrás de esto hay un profundo sentimiento de responsabilidad colectiva y de necesidad propia en el continuar, a pesar de lo rebatible del éxito o impacto. Un ejemplo de ello son las prácticas de siembra, producción y consumo del café. Ellos combinan elementos agroecológicos con prácticas tradicionales de siembra y algunos químicos, bajando la productividad en comparación los cultivos mantenidos con agroquímicos, sin embargo persisten en sembrar de esta forma, en limpiar el agua que se utiliza en los beneficiaderos de café y en dejar para el autoconsumo del mismo café, calidad exportación, que producen.

En el persistir, en la realización de estas prácticas, hay un sentimiento del deber cumplido, a pesar del mínimo impacto real, hay un elemento movilizador, el sentido pedagógico que tiene su ejecución, el ejemplo. Por supuesto habría que sumarle a este sentido, el hecho de hacer parte de la construcción misma del sujeto, el sentido que adquiere en la definición del lugar que él ocupa en la relación con el espacio y con los otros. Si bien como habíamos visto, el sujeto empieza adquirir un papel activo cuando empieza a planear, este papel se hace mucho más dinámico cuando se lo interioriza y hace parte de la cotidianidad, es incómodo para las personas actuar de otra manera. En este sentido todos coincidieron dando un ejemplo con el manejo de la basura, antes era común y legítimo tirar la basura por ahí, ya sea en cualquier

parte de la finca o por la calle, ya es imposible no guardarla o darle un manejo, es una acción cotidiana, un patrón –que hasta donde pude observar- los niños ven y reproducen, naturalizan.

3.1.4 Disposiciones al cambio

Sobre las personas y las formas de cambio.

En la medida que el hombre transforma el mundo y deja de verlo simplemente como obstáculo, ocurren dos fenómenos, el mundo se convierte en un horizonte de posibilidades, y el hombre adquiere conciencia de su capacidad de transformador del mundo y regenera confianza en sí mismo en cuanto opera como utilizador del mundo.

Sarmiento, 2009: 237

Ahora bien, este apartado, es un abordaje al componente del cambio en el sujeto. Cómo se crean esas disposiciones al cambio, cómo deciden empezar a planificar desde la base de una nueva mirada de sí en relación con el espacio. Si bien, en los ámbitos rurales, esta relación-en cierta medida- es consciente en tanto es el espacio del trabajo y de allí se desprende la organización de la cotidianidad y la familia, esta relación no está dada desde un proceso de reflexión previo a la acción. Es decir, el trabajo como actividad cotidiana se realiza, la práctica de la siembra se ejecuta resultado de un proceso de aprendizaje que se construyó en el día a día de la actividad de la finca. Por su parte planear lo que será la estructura productiva y las relaciones al interior de la finca y adjudicarle una función a esto con relación a la construcción de sí, y así mismo en la dinámica del lugar, al papel de la persona, es el resultado de la reflexión sobre el funcionamiento e identificación de una lógica de vida. La planeación es el resultado de un proceso de distanciamiento, –apelando a los términos de Elias (2002)- En este caso la identificación de las regularidades del espacio y conforme a estas, ajustar y adecuar estrategias de funcionamiento en dicha relación, en esta dinámica el sujeto construye un sentido de existencia.

Párrafos atrás veíamos que es en el proceso de formación con Pastoral Social que estas personas afinan la planeación sus vidas y ejecutan con mayor firmeza y continuidad acciones conforme los *disueños* que proyectan, hay otros elementos que salieron en las entrevistas hechas a los *Monitores*, que dan respuestas a cómo el sujeto desarrolla una disposición. La historia comunitaria tiene un papel fundamental en la construcción del proceso de conocimiento de estas personas, reflexión y organización para la vida, el desarrollo de su disposición.

Dicho proceso de conocimiento, debe entenderse lejos de un proceso de trasmisión de contenidos a un envase vacío, distante también de la formación de conocimiento en los círculos intelectuales, donde los rituales de interacción o las relaciones maestro alumno son las que reproducen o debaten un canon²⁸, aquí, se entiende por este proceso, la participación de personas en un proceso de formación y sensibilización cuya labor posterior es pedagógica, una tarea de réplica y reproducción al interior de sus familias. Si bien, en cada núcleo familiar se dio un tipo de apropiación y reproducción diferente de los elementos aprendidos, la mayoría de ellos, por su carácter reflexivo e identificado comunitariamente en los tópicos que se indicaron al inicio, propiciaron transformaciones en las prácticas cotidianas relacionadas con estos tópicos, transformaciones que fueron creando una disposición en la medida que se iban interiorizando y naturalizando en la cotidianidad.

Con base en los relatos de los Monitores: Claudio, Ever, Faiber, Lucio, Mercedes, Nancy, Nelly, Nidia, Victoria, William y Yurani, la observación en campo y las entrevistas a los miembros del equipo técnico que acompañó a estas personas antes de 2004, se establecieron dos escenarios de cambio mencionados al inicio, uno es el que afecta al sujeto, desde su trayectoria y búsqueda personal y el otro tiene que ver con las condiciones espaciales donde vive, las necesidades que empiezan a surgir de su relación con el espacio, con la tierra.

3.1.4.1 La crisis

Cómo abordarla como respuesta al cambio.

Quisiera empezar por un elemento común en las repuestas en torno al cambio que dan las personas, la crisis. Generalmente en el sentido común de las personas, este elemento aparece como el detonante del *cambio*. Sin embargo el cómo de esta crisis o la manera de dar respuesta a ella no son tan claras, inclusive la mayoría de veces la coyuntura transforma todo para que todo permanezca igual, no hay transformaciones en los elementos estructurales de una situación, no hay elementos que a la par de la coyuntura den otras alternativas a las condiciones de base o fundadoras de dicha situación. El manejo de residuos, las técnicas productivas, entre otros fueron los escenarios de dichas coyunturas, crisis que estuvieron a la par de las alternativas o del trabajo que venían realizando en conjunto comunidad y Pastoral para la transformación de los elementos estructurales de dichas situaciones.

²⁸ Al respecto ver Collins, Randall, (2005) *Sociología de las filosofías: una teoría global del cambio intelectual*. Ed. Hacer, Barcelona.

Desde su relación con el entorno por medio de la técnica, estas transformaciones se veían aun más claras. Si bien, las crisis fueron los momentos en que el trabajo y la experiencia acumulada rindieron algún fruto, no solamente se mantuvieron mientras dicha crisis duró, su efectividad y carácter pedagógico, desde la aplicación en las primeras fincas, es un elemento que da respuestas a las motivaciones de los demás *Monitores* para unirse y reproducir estas prácticas al interior de sus fincas y darle continuidad mucho más allá de los momentos difíciles. Este es el caso de Faiber, quien desde la convocatoria a un taller de crecimiento personal a finales de la década del noventa, a consejo de su primo Ever Solarte, entra a participar en los eventos formativos de Pastoral, desprendiendo de allí, un camino de réplica en su finca, ahora demostrativa con menos de tres hectáreas, él comenta sobre este proceso.

Siempre que había una práctica o experiencia, siempre, cada salida o cada práctica lo aplicaba en mi finca, tal vez no todo, pero lo que mas me gustaba o llamaba la atención y empezaba a pensar en que parte de mi finca y como lo iba a hacer, con todas esas cosas que iba haciendo, mi finca se fue convirtiendo en una finca demostrativa. En la medida que uno aprende y es consciente de que eso es bueno, tiene mucho más significado cuando uno lo hace o lo plasma, por ejemplo se nos enseña mucho y se nos retacó bastante en lo de descontaminación de aguas y todo es lo tenemos muy claro nosotros los Monitores y la gente lo sabe, sería un desperdicio yo haber estado en esos talleres y que hoy no descontamine el agua, entonces cuando uno profundiza el tema y la formación lo lleva a hacerlo, es tanto lo que uno lo interioriza que necesita hacerlo y así cada cosita con el reciclaje, las gallinas, el agua, todo eso lo iba metiendo.²⁹

El ejemplo que proporcionaba Rosa Palacios, párrafos atrás, en relación con la dificultad de la propuesta al trabajar temas como la soberanía alimentaria con campesinos cafeteros es un ejemplo iluminador. Si bien el equipo y miembros de la comunidad habían venido trabajando en las huertas caseras y la diversificación de las fincas, proponerle esto a la mayoría era un tema difícil, a pesar de llevar varios años en ello, el marco de una crisis cafetera en la región hacia la década de los noventa, dio el espacio para la reproducción y legitimación de otros modos y tipos de producción. A la par de las transformaciones productivas se dieron cambios en los estilos de vida, en prácticas alimentarias y organizativas, en este sentido Rosa Palacios comenta:

Cada vez íbamos buscando tecnologías mas apropiadas entonces se implementaron los deshidratadores, los bio-digestores, el manejo de aguas residuales por que el problema de aguas era bastante complejo, empezamos en la casa de Ever haciendo un ensayo y luego muchas familias lo fueron implementando y creo que muchas familias lo tienen, por que dio resultado y fue positivo. Empezamos en el noventa y seis u ocho los encuentros de semillas, entonces la idea era que si hay aquí una producción de semilla pues llevarla a intercambiar por que se estaban perdiendo, cada año hacíamos un encuentro de saberes y de semillas, trabajamos parte de coyuntura, lo de la parte de agroecología y terminábamos con el intercambio de semillas, habían otros encuentros que hacíamos, la preparación de alimentos,

²⁹ Tomado de la entrevista a Faiber Solarte, Septiembre 2 de 2011, La Unión Nariño.

entonces no solamente era, hagamos la huerta y tengamos la huerta casera, eso fue todo un proceso de ir mirando que pasaba con las huertas que muchas de las cosas no las utilizaban ni sabían para que utilizarlas, entonces aprendimos a hacer muchos platos, y aprendíamos así entre la gente, de cada cosa, del frijol, del bore, de la yuca y la arracacha y eso llamaba mucho la atención de la gente para sembrarlo y consumirlo, esa fue la estrategia.³⁰

Estas transformaciones paulatinas en las prácticas cotidianas, iban de la mano en la transformación de la mirada sobre sí, del lugar que empezaban a adquirir las personas, a reconocer la relación que tenían con su espacio y a hacerla consiente, tanto así que podrían darle una dirección, como ya habíamos visto por medio de la planeación. Si bien hay esta distinción en los escenarios de cambio, su constante interconexión e interrelación es algo que no se debe descuidar ni obviar, sin embargo por disposición analítica se dispuso a separarlas. Yurani Castillo una de los actuales *Monitores*, ejemplifica esto en un comentario a propósito de los impactos que ha tenido el proceso tanto en sus vidas como en la de sus vecinos:

Al principio decían es que no, son un montón de vagos, como se les ocurre que eso de las aguas residuales va a servir o de las huertas, que esas aguas negras donde bajaban, las tierras que removían que eso era abono para el café. La gente decía, no eso es una locura o que la gente se iba a preocupar por tener ordenada su casita o dejar espacios para estanques, matas, un lugar donde los niños jueguen, eso no, ahora ya no es solamente tener café y tener plata, sino en crear un espacio agradable para uno y para la familia también. Ahora todo el mundo piensa así también, lo que ha servido es que, antes como todo era de uno, uno pensaba en los demás, ni en los que vendrán, uno tiraba de todo a la finca, zapatos, cajas, de todo, ahora ya no, ahora le duela a uno, porque esto no es solo de uno.³¹

En su comunidad este ha sido el tipo de impacto, estos esfuerzos enmarcados en el sentido pedagógico de sus acciones, son los que han hecho que algunas de las técnicas y prácticas productivas, que son cotidianas a ellos, sean utilizadas o reproducidas por sus vecinos. Sumado a esto, las causas de esta reproducción o apropiación de técnicas por parte de su comunidad, están también relacionadas con la presencia de algunas instituciones y sus exigencias. El cuidado del agua, la reforestación, las buenas prácticas de manejo de las cosechas y la soberanía alimentaria de las familias, eran temas que desde principios de la década del noventa se trabajaron con el grupo de *Monitores*, teniendo como base la función que tienen estas prácticas para la vida del sujeto, para su bienestar, recientemente estos elementos han sido requisitos de entidades como la Federación de Cafeteros para la certificación de las fincas cafeteras, por medio de la alianza con Rainforest Alliance, una ONG suiza que trabaja por la sostenibilidad ambiental desde las buenas prácticas productivas. Esta certificación se traduce en un mejor precio. Sin embargo, y como afirman la mayoría de los

³⁰ Tomado de la entrevista a Rosa Palacios, Septiembre 6 de 2011, Pasto, Nariño.

³¹ Tomado de la entrevista a Yurani Castillo, Agosto 23 de 2011. La Unión, Nariño.

Monitores, estas prácticas están vacías, no tienen como base el para qué, que es a su criterio el núcleo del tema, la importancia de esto en el bienestar de las personas, el ser antes que el hacer.

El proceso por medio del cual se llegó a la implementación de este tipo de técnicas, fue dado por el paulatino reconocimiento de la necesidad de estar bien ubicada en el proceso paralelo de identificación de sí y del espacio. Todos los talleres, charlas y eventos que se realizaban con los *Monitores* dinamizan paulatinamente los elementos presentes en la historia comunitaria y vital de cada uno dando espacio para que las reflexiones que habían detrás de los propósitos de la técnica, condujeran a reconocer en cada uno de ellos campesinos reflexivos de su situación y cotidianidad, campesinos capaces de identificar formas de interrelación con su espacio a partir de la planeación y el reconocimiento de la interdependencia de las personas y el espacio, se consolidara lo que aquí se ha llamado sujeto.

La mayoría de los Monitores coinciden en este punto al anotar la importancia del proceso y la manera en cómo se realizaba el trabajo. Este mismo elemento es una de las respuestas al cómo o por qué del cambio en las personas. La mayoría de ellas anotó que se unió al proceso por que presentaba una alternativa formativa interesante y por que en el desarrollo de las actividades siempre se sentían bien, siempre les hacían reflexionar sobre lo importante que eran como personas. Estas cosas empezaron a movilizar transformaciones en su vida práctica. Nidia comentaba en este sentido sobre el papel de la formación, si bien como ya decíamos su trasfondo era el ser, la persona, la mayoría de estas capacitaciones eran una alternativa formativa para una población con pocas o nulas posibilidades de educación cualificada.

Yo cuando grande quería ser ingeniera, a mi siempre me gusto crear y eso, desafortunadamente pues yo digo, no se si también afortunadamente, pero ese sueño de estudiar debido a las condiciones económicas eso no se pudo, después me enamoré tuve mis hijas y uno tiene nuevas responsabilidades y ya es más duro, pero siempre que ha habido formación, y desde que sean fáciles los horarios está uno ahí, siempre me ha gustado aprender y estar, es que como todo va cambiando. Yo creo que Pastoral social me dio eso, por que eran unos días esporádicos, entonces uno decía, no para tal fecha yo saco ese tiempo y me voy y no solamente se aprende a hacer un abono o como sembrar y en qué tiempo, sino a crecer uno mismo como persona, a valorarse.

En este proceso de reconocimiento, hay un ejemplo aún más interesante en el relato de Nancy Ojeda. Ella, una mujer tradicionalmente marginada y maltratada llega a proceso de Pastoral Social hacia el año 2002. Su llegada se da por medio de los talleres formativos en manejo de alimentos, sin embargo como ya vimos, detrás de estas opciones técnicas había un trabajo más de fondo.

Tanto su familia como su esposo habían decidido que tradicionalmente las mujeres se quedaban en la casa, ella creció en una familia sumamente conservadora y sin tierra, sus padres y hermanos, al igual que ella, han sido campesinos jornaleros. La poca tierra que disponían no era tierra cultivable, era básicamente una caja de arena en palabras de Nancy. Sin embargo y desde su trabajo con Pastoral, desde hace cinco años se encuentra en el proceso de recuperación de esta tierra por medio de la plantación de Guamo y otras leguminosas que proveen de materia orgánica al suelo y permiten la producción de tierra negra, haciendo de este espacio una parcela cultivable. Además de estos cambios que afectaron su economía y potencial productivo, pasando de ser una campesina a jornal, a una con tierra, este proceso dinamizó otras transformaciones aún más interesantes en su vida como ella lo relata.

Quando recién inicié, él (su ex esposo) iba conmigo, como eso le dan a uno capacitaciones de equidad de género y eso, él colaboraba más pero después ya no porque en la familia le decían que ve lo cogieron de tonto, de la nariz para manejarlo y a él eso lo afectaba, él no tenía una buena formación como para decir que no. Antes cuando nosotros nos juntamos, yo vivía para él, solamente lo que él diga o haga y se emborrachaba y acá me encontraba en la casa con la responsabilidad que tenía aquí, si no le alcanzo tome y yo compro mercado, le decía y yo. Yo pues no tenía amigos, no salía, cuando él me sacaba era cuando habían fiestas. La ropa que yo utilizaba era la del agáchese, la de segunda y así, todo era marginado. Aquí la casa se plantó el primer piso y así quedo, sin ventanas, ni piso, ni nada, pero como yo trabajaba yo la arreglaba y él era tomar y tomar y yo era por favor no más y él era a tratarme mal, a insultarme cuando llegaba tomado y yo le decía que al último me tenía que cansar y que más no me lo aguantaba, íbamos donde el cura a que nos aconsejara, yo le decía a usted no le da miedo que un día me canse de usted y me busque otra persona. Pero eso me y trataba de lo peor y cuando ya empecé con los talleres de la Pastoral que le dan a conocer tantas cosas, en primer lugar cuales son los derechos de la mujer, de los hijos y todo eso le abren los ojos a uno y ahí me empecé a sentir marginada, porque yo antes era marginada pero no me daba cuenta, cuando ya empecé a salir, me empecé a dar cuenta de que estaba abusando de mí (risas) y entonces empecé a cambiar con él, ya tenía amigos y ya me independicé de él. Claro, él empezó a decir que esos de la Pastoral me habían cambiado que me habían lavado el cerebro, que por culpa de eso, entonces él le cogió rabia a lo de la Pastoral y si se trataba de una reunión de la Pastoral le daba rabia y más tomaba, entonces eso se volvió un infierno y a lo último se fue, por fin nos separamos.³²

Este tipo de estructuras y situaciones fueron las que se transformaron en el proceso, en este tipo de escenarios se da la creación del sujeto, si bien es un proceso personal donde cada uno desde su experiencia lo apropia de una manera diferente, los resultados fueron similares, hubo una reflexión frete al ser. Allí mismo y en relación con la técnica y los eventos de la planeación sobre la relación con el espacio, es que se fortalecen otros elementos de la vida cotidiana y de la misma idea de sí.

La pérdida de un elemento que da sentido a la vida o una lógica de funcionamiento dada por su lugar articulador, es causa por ende, de la reacomodación de dicha situación. La pérdida de

³² Tomado de la entrevista a Nancy Ojeda, Agosto 19 de 2011, La Unión, Nariño.

un ser querido, en este caso, fue el replanteamiento del uso que se daba a los elementos y oportunidades que se tenían a disposición. Lucio, había sido uno de los primeros jóvenes que hizo parte del grupo de Ever, él había llegado recientemente a la Vereda cuando esto empezó. Su mamá, a la llegada se había puesto muy enferma, en este momento no sabían qué tipo de enfermedad padecía, ni qué tipo de tratamiento proporcionarle, hoy saben que fue diabetes la que se la llevó. De sus hermanos, él era el más cercano a su mamá y cuando ella muere, su vida se desajusta tremendamente.

Yo tenía catorce cuando falleció mi mamá, ella era la que manejaba los recursos, en el momento en que ella se enfermó y murió yo tome ese lugar, y ahí fue cuando empezamos o empezó mi proceso, por que uno se acostumbra a vivir con la mamá, o la familia de nosotros ha sido muy apegada, muy unida. Pues ahí yo entré en un vacío y un desespero de nostalgia y me acuerdo que me fui cinco meses para la montaña, a donde estoy trabajando ahora (El Municipio de Rosario). Allá vivía mi hermana la mayor fueron cuatro meses más que nadie supo nada de mí, fueron casi dos años lejos de la vereda, después de eso regresé y seguimos trabajando, ahí retomé lo que yo venía trabajando con el grupo con seriedad, luego de todo el trabajo con ellos me fui haciendo líder comunitario. Lo que yo celebro es que gracias a la Pastoral social, yo pude terminar mi primaria, ahí tuve la posibilidad de estudiar mi bachillerato, estudiaba y trabajaba en la comunidad, tuve la oportunidad de gestionar varios proyectos a nivel nacional e internacional, y de eso hay que darle gracias a la Pastoral, porque sin todas esas oportunidades y formación yo no hubiera tenido todas las cosas que se me han presentado en la vida.³³

La crisis a simple vista puede ser el elemento movilizador, que en este caso hace re-direccionar el sentido y uso de las oportunidades a las que Lucio había tenido acceso y de las que no había dispuesto de la manera en como lo hizo después de volver de su aislamiento en el municipio de Rosario en la casa de su hermana. Este desajuste en su cotidianidad y en el sentido de sí, hizo replantear su vínculo con Pastoral. La formación, capacitaciones y espacios que esta relación le abrieron, hacen que hoy, a pesar de no trabajar con Pastoral Social, se enmarque en el proceso de los *Monitores* y que en su actual trabajo con la gobernación, en el acompañamiento de campesinos que están sustituyendo cultivos ilícitos por cacao, tenga un espacio de reproducción pedagógica además de su finca.

Nelly, otra de las campesinas del grupo de jóvenes de Ever, es una de las personas más antiguas del proceso. Ella, a pesar de no ser una persona muy activa en la conformación de grupos o de la vinculación de personas al trabajo Pastoral, en su finca y en algunas prácticas de los miembros de su familia este proceso ha tenido asiento. Al interior de su casa, se aplicaron técnicas devenidas de las capacitaciones con Pastoral, además de aparecer intacta esa función pedagógica que ha sido interiorizada y constante. Su familia, no es muy afín a la continuación de la planeación. Si bien se han *disueñado* y puesto en marcha las estrategias, las

³³ Tomado de la entrevista a Lucio Delgado, Agosto 29 de 2011, La Unión, Nariño.

acciones y las prácticas en la finca, estas no han calado en las disposiciones de su familia. Esto puede deberse al tiempo que estuvo alejada del proceso y al tipo de proyecto de vida que se planteó. Cuando se casó, hacia la década del noventa, deciden con su esposo migrar al Huila. En el año 1997 se marchan y duran siete años en un departamento donde además Nelly tener familia, había una opción de trabajo en un campo conocido, el café. Este tiempo comenta ella lo toman para *crecer los hijos*, para hacer su familia, pues anota que las demandas de tiempo y trabajo que tenían en su relación con Pastoral, impedía que se diera esto. Debe recordarse que por este periodo de ausencia de Nelly, empieza el proceso de formación específica y temática más cualificada para el equipo de líderes *Monitores*, lo que hace que ella no se forme en una temática de trabajo específica, ni en las habilidades y fortalezas de liderazgo que tienen sus compañeros.

Como anotábamos al inicio, para entender estas interconexiones y combinaciones en los resultados, hay que verlas como la puesta en marcha de estrategias de adaptación, de la búsqueda de los medios de producción y reproducción que mejor se ajustan a las disposiciones y necesidades personales, el énfasis que Nelly ha puesto en la implementación de estas prácticas, ha estado en su carácter productivo, en el sustento.

Todas esas cosas que implementamos eran para, dijeron, pues vivir bien, pues sentir un poco más realizables los sueños porque uno a veces quiere tener de todo y tenemos de todo un poco pero no bien, entonces hay que tener una sola línea productiva y tenerla bien, entonces ahorita si ya nos dedicamos con los marranos, uno para mejorar los ingresos y lo otro es cuando hay bastante se deja para el consumo de la familia. Todo los proyectos han fortalecido esa parte no, económicamente y también para el consumo de la familia lo mismo lo de la finca, se han implementado varios productos se trabaja más técnicamente se hacen los abonos orgánicos, ya no se implementa tanto químico, se hacen las conservaciones, las barreras, todo eso ha sido conocimiento que se ha producido y se lo ha aplicado, lo de las basuras, lo de la descontaminación de las aguas, todo eso nos animamos a hacerlo. Eso fue por una parte porque uno es consciente de no hacerle daño al medio ambiente uno quiere vivir que no se contamine, entonces uno mira que es una necesidad y uno siendo ya consiente hace las cosas, que mira que sirve y a base de eso otros vecinos siguen atrás de uno, uno empieza y los vecinos dicen vea que bueno, y es para que ellos sigan esa misma línea y como nosotros mirábamos que eso se podía y que se puede, cuando uno toma conciencia se pueden hacer las cosas, incluso eso no es de la noche a la mañana eso se requiere de un proceso largo.³⁴

Esta combinación de elementos, el carácter humano de adaptación y reapropiación de mecanismos que se ponen a su disposición son lo que brindan un tipo de desarrollo a esta experiencia, son lo que ha conformado al monitor en el proceso específico que expusimos anteriormente. Estos pequeños cambios y creaciones de la gente son el motor de las

³⁴ Tomado de la entrevista a Nelly Solarte, Agosto 30 de 2011, La Unión Nariño.

disposiciones. En el mediano o largo plazo, muchos de sus vecinos han optado por técnicas y opciones a las que ellos les apostaron cuando nadie las encontraba viables, pensar en la reproducción del proceso en su comunidad, al momento en que ellos se lo plantean es un proceso de mayor alcance. Es decir pensar a toda su comunidad en la ruta de la planeación y proyección del futuro en la relación sujeto- espacio como una estrategia de vida y seguro para las generaciones venideras.

Quisiera concluir este apartado sobre las formas de cambio con dos elementos, uno la presentación de lo que hacen hoy los Monitores, cómo se organizan, qué tipo de relación tiene con Pastoral y qué vínculos hay entre ellos y dos, una cita de mi conversación con Nidia, en estas palabras, ella resume el proceso desde una mirada desprevénida a lo que sería la estructura de este documento. Sus palabras calaron profundamente en el sentido y dirección que han tomado, tanto mi ruta de análisis, como el proceso mismo de la comunidad. Ese poder reflexivo es una característica particular en estas personas. Su vida como las de los demás Monitores, son una radiografía de un momento específico de interconexión entre el momento de desarrollo social de su comunidad, dado por la interdependencia entre la institucionalidad, las personas y sus proyectos de vida, las coyunturas nacionales e internacionales -con las prioridades temáticas que ello supone-, y los elementos en las trayectorias personales que dan un toque particular y que en últimas definen el sentido y la lógica actual de las cosas, retomando las palabras de Nidia:

Nidia: Hay las posibilidades de hacer muchas cosas a favor del ambiente y de hecho se las hace, se las está haciendo y se tiene las ganas de seguirlas haciendo

T: y por qué se las hace

N: porque uno tiene esa conciencia de que primero no estamos solos, segundo se tiene que dejar una herencia un legado, atrás nuestro vienen muchas generaciones quizás, es como esa responsabilidad y no tanto como hacerlo obligado sino como ese amor que a uno le nace. Es como aprender a mirar como esas cositas que a veces pasan como insignificantes pero que en sí, son una maravilla, y uno lo que haga, pues hacerlo pensando en cuidar eso, igual yo soy parte de ese ambiente y soy importante porque puedo apoyar y ayudar y como te decía no se está solo, eso es como una armonía entre todos. A veces uno no valora hasta que no le pasa, entonces lo que pasó por ejemplo con mi abuela con la montaña, por tener tantas vacas y erosionar para los pastos se le secó el agua casi para toda la vereda, entonces ella no era que cuidara mucho, ella lo hacía en pro de mejorar la producción y la economía de la familia, pero no miraba que estaba afectando a su entorno y a lo que en un futuro podía pasar, entonces a veces toca que a las personas les toque sufrir, como mirar o pasar por esas situaciones difíciles para que realmente tomen la decisión de cuidar o conservar, pero a veces hay esas personas que nacen con ese espíritu sin necesidad de que algo les pase o que alguien les diga, tienen ese espíritu de cuidar y proteger como mi mamá, como sin necesidad de que nadie las empuje.

T: y tú crees que el proyecto de Pastoral Social y el proceso que eso ha generado es un plus como algo que llegó para ustedes, como una experiencia reveladora, o hacia parte de las inquietudes y los temas que ustedes tenían.

N: yo creo que eso es como de parte y parte, porque ellos tienen unas metas y objetivos, pero para que eso se dé, se necesita de personas que tengan como esos mismos ideales, eso es tanto como de allá como de acá, es un proceso que los unos sin los otros no es posible, y creo que si ha sido como ese motor, ese combustible. Las habilidades y las capacidades estaban pero se necesita que alguien las accione, las descubra las pule y las trabaje más bonito para que las cosas se vayan dando.

Actualmente el vínculo que tienen los *Monitores* con Pastoral Social es la realización de talleres en las veredas vecinas en búsqueda de la reproducción del proceso, allí, adelantan una escuela de Monitores que busca identificar nuevos líderes que puedan encabezar el proceso en sus comunidades y posteriormente reproducirlo en otras veredas. Además de esto, esporádicamente se ofrecen talleres o visitas a las que se invita a un monitor dependiendo de la temática. En este tipo de relación se encuentran Mercedes coordinadora del grupo, Nidia, Nelly, Nancy, William, Victoria y Yurani y Claudio.

Ellos, visitan las comunidades dos veces por semana y según se establecen las rutas de acción con el grupo de la Vereda se sigue un tipo de trabajo. Este proceso si bien está apoyado por Pastoral Social, el ente financiador es MISEREOR Alemania. El proyecto presentado a MISEREOR lo hizo el equipo técnico que los acompañaba, ese proyecto ha tenido tres etapas Vida Campesina con Calidad, Fortalecimiento de Vida Campesina con Calidad y Consolidación de Vida Campesina con Calidad, estas etapas duraron nueve años, desde la tercera, el grupo en campo era quien tenía que encabezar la gestión y ejecución del proyecto, este paso se dio hacia 2007, con la nueva fase del proyecto: el Fortalecimiento del Tejido Social. Ahora entran en un nuevo proceso de diálogo con el ente cooperante pues las fases son de tres años y en el año en curso (2012) se abre una nueva fase, parece ser que a noviembre de 2011, mes de la visita del evaluador de MISEREOR, el proyecto se mantiene.

Este detalle en los financiadores y ejecutores de ahora un proyecto, una figura que los relaciona con una entidad en otros términos, ha dado al proceso otro matiz en relación al tiempo, si bien hay unas líneas de trabajo que rigen ellos conforme se presenta un plan de trabajo, el tipo de acompañamiento y enfoque de la gestión se ha concentrado mucho más hacia afuera en el cumplimiento de metas, mas no al ritmo interno de la comunidad, dependerá de la comunidad y los elementos que quedaron en ella, la reproducción y nueva ruta del proceso.

Ahora bien, otros *Monitores* que no se encuentran en este vínculo con Pastoral, el caso de Ever, Edilsa, Lucio y Faiber, se encuentran trabajando en otras instituciones y entidades. A pesar de no seguir bajo el rótulo institucional de *Monitor*, para este caso de análisis, su proceso es lo que los convoca y agrupa en esta categoría. Si bien Ever, ahora asesor de la Cooperativa de Caficultores del Norte de Nariño, no tiene ningún vínculo institucional con el trabajo de Pastoral, sigue reproduciendo en su finca el aprendizaje y el trabajo en las temáticas agroecológicas con un fuerte sentido pedagógico. La comunidad sigue acudiendo a él como un foco de organización, él se ha convertido en una autoridad en la vereda, la mayoría de temas se le consultan. Lucio por su parte, se encuentra trabajando con la gobernación de Nariño en los proyectos de sustitución de cultivos con los campesinos del norte de departamento, este trabajo además de toda su trayectoria con institucionalidad privada y pública, con la minga de sueños, una corporación que en su momento buscó centralizar a los productores de café en búsqueda de una ruta de comercio directa, estuvo influenciada y conectada por su estancia de trabajo con Pastoral Social. Faiber está en una situación similar. Él, trabaja con un convenio de Pastoral Social para la atención de población desplazada hacia el occidente del departamento, en su finca sigue implementando y manteniendo el tipo de prácticas productivas a las que hacíamos mención, inclusive eso es parte de su trabajo con los campesinos desplazados, el acompañamiento e instrucción en técnicas y productos alternativos.

Edilsa por su parte, comenta que si bien su trabajo, como asesora de créditos en un banco, no se encuentra muy de la mano de lo que había venido haciendo con Pastoral, la posibilidad de estar allí trabajando, no se hubiera dado donde hubiera tenido acceso a las capacitaciones, talleres y experiencias formativas a las que tuvo gracias a su vínculo con Pastoral. Su finca, a pesar de no tener el tiempo para atenderla, permanece en esta línea productiva, su esposo Rubiel, es quien la trabaja, es él quien reproduce y continúa con el proceso iniciado con Pastoral a través de las prácticas agroecológicas productivas, no solamente como un trabajo que se deba hacer, sino como parte de la cotidianidad y de la forma de vida que decidieron tener.

4. Capítulo IV

4.1 Conclusiones

Reflexiones conceptuales y de proceso.

Los conceptos para las Ciencias Sociales son herramientas fundamentales sin las cuales no podría haber un lenguaje común para la presentación de los resultados de los procesos de creación y comprensión, que en el caso de la Sociología se encuentran en el ámbito de la reflexión sobre lo que sucede en el entramado de las relaciones en las que nos encontramos inmersos, en el hacer públicos y analizables los problemas al parecer particulares e individuales en la promesa que nos hizo Wright Mills (1959), al hacernos saber que la imaginación sociológica concede a quien la tenga la habilidad de mirar a través de su entorno y personalidad para reconstruir y entender la relación entre la historia, la biografía y las estructuras sociales.

Este apartado tiene como misión presentar el estado de las cosas en mi proceso de elaboración, estas son algunas reflexiones analíticas en torno a los conceptos y al proceso de recolección y análisis de los datos teniendo como centro dos nociones, co-evolución y desarrollo social. Estos conceptos hacen parte de la base de este documento, uno como punto de partida, y el otro como una ruta alterna que surge a la par de reflexionar sobre el primero y sobretodo de la reconstrucción del proceso de los *Monitores*, un concepto que surgía como herramienta explicativa de los hallazgos.

El primero, Co-evolución, se entiende como el desarrollo paralelo y dialectico del entorno y quien lo habita, una mirada holística a la relación entre el sistema social y el ecosistema, tomando algunas palabras de Redclif y Benton (1994), la síntesis de la interacción entre los mecanismos de cambio de los ecosistemas (evolución) y los de los sistemas sociales (estructuración). Esta idea fue el punto de partida, era sugerente, permitía a vuelo de pájaro entender e interpretar el proceso de los campesinos nariñenses de La Unión, una idea que tomaba forma a través de las exploraciones expuestas en el texto de Berkes y Folke (1998) que se abordan más adelante. Esta idea reunía la imagen del encuentro entre los procesos de cambio de los ecosistemas y los sistemas sociales, proponía la interpretación dialéctica de este encuentro, la interdependencia entre los grupos humanos y entorno que habitan, partiendo del desarrollo de conocimiento pertinente y la ejecución de prácticas y gestión estratégica

basadas en la observación y comprensión del lugar que se ocupa como sujeto y como grupo social dentro de un proceso mayor, complejo, si se quiere total: el proceso de la vida. La reflexión en este caso es frente a la transformación del lugar explicativo del concepto y sobretodo de su precisión y posibilidades analíticas.

Al segundo, desarrollo social lo encontré en el camino, surgió de la periferia de mi análisis y sobre todo de la reconstrucción de la historia y proceso de los campesinos de Villamaría y La Cañada. Su abordaje, sin pretender llegar a brindar alguna definición, se hace desde las problemáticas y pistas que en este proceso de investigación llevaron a plantearse interrogantes sobre su contenido.

La reconstrucción del proceso de los Monitores, surge del interés por explorar las relaciones entre el hombre y el espacio, una línea de investigación con una complejidad dada tanto por su amplitud temática, como por los enfoques de trabajo para abordarla. El interés principal y la pista que parecía haber, tanto en el concepto como en el proceso de estas personas, es el hecho de la construcción dialéctica de las relaciones entre sujeto y espacio, es decir de la interconexión de los procesos sociales con los procesos ambientales, y viceversa, una interconexión entre los procesos de cambio, estructuración, para el caso de la sociedad y evolución el caso de la naturaleza.

La intersección entre estos dos elementos es la pista que podría ayudar a develar un concepto como el de co-evolución. Sin embargo, como se hará explícito, el proceso y el análisis hacen que se aborde y use dicho concepto con mucha más precaución, sin dejar de lado la idea que se quiere ilustrar en principio. Su utilidad, está dada precisamente por la imagen que puede presentar del núcleo temático o el enfoque que se quiere presentar como una posible ruta de trabajo. Es decir el abordaje de qué es o qué hay en medio de la relación entre el hombre y el ambiente, cómo se da esta relación y cuáles son los elementos tanto sociales como ambientales de los cuales depende su rumbo y carácter.

4.1.1 Reflexiones en torno al desarrollo social

No hay reglas predeterminadas que rijan la evolución de las sociedades en su conjunto al margen de las sociedades mismas, lo que podemos observar son regularidades en las que las sociedades han evolucionado como consecuencia no de conceptos analíticos a los que se les impute una tendencia inmanente, sino de estrategias que sociedades concretas compuestas de una red de relaciones sociales entretejidas por sus componentes han desarrollado con base en la realización de sus específicos intereses.

Sevilla & González, 1990

A lo largo de este documento se han dado elementos para entender cómo particularmente los *Monitores* apropiaron y reprodujeron una serie de elementos de un modo particular, ello dio como resultado el proceso caracterizado en el capítulo anterior. Ahora bien, en medio de este proceso de reflexión y descubrimiento de las interconexiones entre la institucionalidad, la comunidad y los proyectos de vida personales, surge una inquietud en torno al proceso mismo. Cómo y porqué, se apropia de una manera u otra, un tema desde una esfera social en un tiempo determinado y por qué hay disparidad en el abordaje de dicho tema entre esferas en un mismo tiempo.

¿Cómo se dan estos niveles de apropiación de un tema en las diferentes esferas, el sujeto, la comunidad y la institucionalidad?, ¿Cómo se moviliza y transforma la apropiación de un tema en unos flujos constantes no direccionados?, ¿Qué papel cumplen, el sujeto, la comunidad y la institucionalidad? si bien no puedo responder categóricamente a cada uno, si puedo decir que no hay un principio o una dirección presupuestos o preestablecidos. Tendencialmente se le ha dado mucho poder a las instituciones cuando se piensa en este tipo de cambios o influencias, pareciera que estas, cristalizan el cambio y le dan un móvil, si bien dan impulsos, no marcan el sentido ni el camino, es precisamente la interconexión, de las aquí llamadas esferas sujeto, comunidad e institucionalidad, las que le dan una dirección o un tipo de movilización a un ámbito o tema. Ahora bien, debe señalarse también que esta apropiación y uso de un determinado tema se ve y se da de manera distinta desde cada una de dichas esferas. Es precisamente la diversidad de los involucrados lo que da un matiz al proceso y respuestas a la reflexión sobre el desarrollo social según desde donde se lo mire, las respuestas dependen de la ruta o la pista que se siga en la reconstrucción de un proceso.

Sin embargo, para el caso de esta comunidad la aproximación se dio conforme a las personas y sus relatos, a partir de ellos se establecieron y encontraron una serie de conexiones entre

estas tres esferas. Este mismo carácter es el que impide afirmar que se trata de un proceso estándar que puede darse en todos los ámbitos y temas de la misma manera, ya que fue la mirada a un tipo de prácticas, productivas y agroecológicas, y unos discursos de sí, por medio de los cuales tuve acceso a una forma de relatar dicha interconexión en el manejo de un ámbito específico, en este caso la relación que establecen con el entorno un grupo de personas a través de las prácticas productivas agroecológicas.

Ahora bien, ¿pero por qué inquietarse por desarrollo social? Establecer una lógica de vida con base en la reflexión del lugar de sí, en la relación con el espacio, como un agente activo, propone para nuestros tiempos un paso hacia otra dirección, otras maneras de concebir y actuar en el mundo. Maneras que más allá reclamarse en la tradición y en el retorno a formas de organización y producción ancestrales, se reclaman como un paso hacia adelante, un paso hacia la racionalización de la relación de las sociedades con su entorno vital, un proceso que implica la identificación de una lógica en los tipos de relación que se establece con el entorno, procesos que devengan en mejores y más eficientes formas de vida.

Esto implica entonces, preguntarse sobre las formas sociales del desarrollo de conocimiento y de relación de las sociedades con su entorno. Indagar por la identificación de una lógica de ordenamiento o interrelación del lugar que se habita supone pensar en los niveles de apropiación y conocimiento sobre el mundo de un grupo social o de las personas. Particularmente los *Monitores*, han estado inmersos en un tipo de relaciones de poder y conocimiento que les han permitido plantearse un modo de vida con unas características particulares, sin embargo este mismo hecho conduce a preguntarse por los resultados en las instituciones u otras esferas de lo social. Es decir, cómo se ha llegado a plantear el manejo de una serie de temáticas de manera progresiva y de modo dispar en el tiempo, pero orientadas en un mismo sentido, cómo entender el cambio dentro del proceso de desarrollo social: apropiación de un ámbito o tema en las diferentes esferas de modo dispar, no planeado pero con una direccionalidad clara. El mejor ejemplo para pensar estos interrogantes puede ser pensar en el hecho de que la mayoría de las instituciones del Estado y las instituciones gremiales y federativas, han optado por incluir y exigir paulatinamente el uso de prácticas limpias de producción.

En este sentido, el trabajo de Elias (1994) se hace sumamente iluminador, en *Teoría del símbolo*, al exponer el paso de formas de experiencia representación simbólica y conocimiento

de los símbolos de regularidades invariables a la comprensión de una estructura de cambio incesante en diferentes direcciones complementarias, propone, que dicho paso hacia una explicación causal, no puede explicarse partiendo de las experiencias personales de un solo individuo, esto presupone una capacidad de relacionar acontecimientos a un nivel que ningún sujeto puede lograr sin las experiencias de otros individuos. Presupone una constitución biológica de una especie que hace que sus representantes individuales puedan aprender, almacenar, y reproducir experiencias hechas y transmitidas a esas personas por una larga línea de generaciones precedentes (Elias, 1994, 50). Supone entonces la transmisión intergeneracional de experiencias y medios de supervivencia a través de los símbolos, del conocimiento y las normas de conducta. Sin embargo, esta transmisión base del desarrollo social, no se da ni al mismo nivel, ni al mismo ritmo de cambio en las personas, los grupos social y mucho menos en los que llamamos naturaleza, es desde allí que podría abordarse la manera en como surgió el proceso de los *Monitores* y en las diferentes esferas, en la relación que establecen con el entorno por medio del desarrollo de prácticas productivas agroecológicas.

4.1.2 Reflexiones frente al concepto de co-evolución.

La naturaleza es el salmón que nada, el río que fluye y los humanos que pescan.

Richard White, 1996.

Nuestra relación con el mundo y más precisamente con el *ambiente*, un ámbito agreste sobre el cual hay que tener dominio, tiene asiento en un discurso temeroso de lo extraño, de lo incontrolable, de lo no absoluto, de eso que poco a poco hemos descubierto como complejo. Este discurso atravesado por conceptos y prácticas que identifican al entorno como un medio, como una fuente de extracción de recursos, un otro ajeno, ha devenido en los problemas eco-sociales actuales a los que nos enfrentamos. Las acciones y decisiones políticas y económicas, en todas las escalas, que han tenido como base esta mirada sobre el mundo, ignoran o evitan ver la existencia de modos de relación o interdependencia entre ambiente y sociedad, esto por supuesto ha devenido en los desastres ecológicos, los conflictos sociales y culturales a los que nos enfrentamos hoy como sociedad globalmente.

Sevilla y González (1990) afirman que el problema se arraiga en las formas de uso, apropiación y conocimiento culturalmente construidas y cuya base en el análisis de los contextos rurales y de la política agraria, ha sido la ciencia económica desde una visión

utilitarista y errónea de la dinámica de la relación sociedad-naturaleza. El punto de partida para la explicación y análisis de los contextos rurales y la evolución de la agricultura en el marco del desarrollo del capitalismo, es la marginación paulatina de la producción campesina y su progresiva desaparición. Esta linealidad en el proceso es la que ha dificultado no solamente la explicación de los procesos de evolución de la agricultura y las sociedades rurales, sino la que ha sustentado la puesta en marcha de estrategias de desarrollo de muchos países, especialmente en América Latina. Los esfuerzos por integrar a las comunidades campesinas a las formas productivas capitalistas en emergencia y desarrollo en el continente, han estado marcados por las distinciones entre tradicional y moderno, donde el segundo, un momento superior que suponía la superación de las formas productivas, organizativas del primero, llevaría por medio de la agricultura química y tecnificada, al tan anhelado y prometido progreso de las sociedades industriales.

Sin embargo, los procesos sociopolíticos en las transformaciones capitalistas de los países de América Latina y particularmente de Colombia, no han seguido esta secuencia, la producción campesina no a desaparecido ni parece llegar a hacerlo, más aun la multiplicidad de formas productivas y organizativas de las comunidades rurales son las que han dado una ruta particular al proceso de desarrollo de formas productivas y de explotación capitalistas. Los campesinos han respondido adaptativamente a un fenómeno que se creía se daba en una sola vía. La resistencia de los campesinos a desaparecer con el desarrollo del capitalismo y la pervivencia estable de otras formas de explotación, hizo preguntarse porqué los esquemas de evolución unilineales hacia la progresiva transformación de dichas formas de explotación en capitalistas, o bien sufrían parones cronológicamente considerables ó desmentían el carácter unidireccional de tales esquemas (Sevilla, González, 1990, 20).

Esta situación propuso retos analíticos que hicieron encontrar respuestas a la transformación de las sociedades rurales a los procesos de cambio social en los espacios locales y en el análisis micro. Este nivel de observación permitía preguntarse por las formas de adaptación de las sociedades agrarias y las interrelaciones que suponía el proceso como claves explicativas de las formas heterogéneas de organización que hacían parte del desarrollo de las formas productivas capitalistas en América Latina. Esta perspectiva analítica brindó también un espacio para poner en cuestión el impacto del desarrollo tecnológico y del concepto mismo de progreso en el marco de una latente crisis social y ecológica. La focalización del análisis en las comunidades locales y en las formas sociales de explotación, hace hincapié en la relación

de los grupos humanos con los espacios en los que se desenvuelven y las prácticas que ejercen, más específicamente, el trabajo cuyo proceso supone relaciones de apropiación y consumo de recursos materiales y energéticos.

En cada proceso de trabajo los hombres establecen una relación específica con el medio que puede ser devastadora o restauradora del equilibrio ecológico...ello depende, en buena medida del carácter de las relaciones de producción ya que estas generan, en buena parte, una dialéctica específica con las fuerzas productivas (Sevilla, González, 1990,34)

Estos procesos locales, de adaptación y manejo del entorno son el centro de un documento clave para el proceso reconstruido y el análisis aquí contenido, un documento que hace parte de una línea exploratoria de trabajo que se perfilaba como la más clara vía para el análisis e interpretación del proceso de los *Monitores. Linking social-ecological systems: management practices and social mechanisms for building resilience (1998)*, es un documento de referencia para la reconstrucción de este proceso de organización campesina y para las reflexiones analíticas propias de este apartado y particularmente el concepto de co-evolución al que se hará referencia más adelante, por ahora centrémonos en el texto. Este libro por medio de una serie de estudios de caso con experiencias alrededor del mundo, indaga por el manejo adaptativo de las comunidades locales haciendo hincapié en los vínculos (*linkages*) y los procesos de retroalimentación (*feedback*) entre sociedad y naturaleza. Por medio de los casos se reconstruyen una variedad de sistemas locales de gestión y su cambio en el tiempo, incluyendo formas tradicionales y emergentes de gestión y adaptabilidad, dadas en espacios locales en diferentes partes del mundo. Las características principales de estas experiencias son la sustentabilidad y la búsqueda de formas de manejo y uso de los recursos de manera que ayuden a reparar la degradación eco-sistémica y generen un flujo sustentable de los recursos.

Los estudios de caso y su análisis parten de dos premisas claras, por un lado superar la visión clásica donde los recursos son tratados aisladamente del resto del ecosistema y del sistema social y por el otro lado asumen que el mejoramiento del desempeño y el manejo de los sistemas y recursos naturales requiere un énfasis en las instituciones y en los derechos de propiedad, un enfoque en las personas que usan los recursos, lo que resumen en *resource management is people management (1998,2)*

Los estudios de caso abordan la cuestión de la vinculación y las formas de retroalimentación a través de su objetivo de relacionar las prácticas de gestión locales, basadas en la comprensión ecológica de las comunidades, con los mecanismos sociales que subyacen a esas prácticas en una variedad de contextos geográficos, culturales y eco-sistémicos. La atención está centrada

en la habilidad de los sistemas de gestión para responder a los procesos de reacción y retroalimentación del medio ambiente. La hipótesis general del documento y de esta ruta de trabajo, es que hay mecanismos sociales que subyacen a las prácticas de gestión basadas en el conocimiento ecológico local como evidencia de una relación co-evolutiva entre las instituciones locales y los ecosistemas en los que se encuentran.

Esta ruta de interpretación, fue la pista en primera medida para el análisis de la comunidad de *Monitores*. Dadas las características de su proceso de organización y la forma específica con la que consolidaron sus prácticas de gestión y producción, a través de la identificación de las formas de relación entre ellos y su espacio por medio de la planificación de su hacer, parecía ser una clara expresión de lo que los autores proponen resumir o condensar en el concepto de co-evolución.

Este parecía ser un concepto que lograba por una parte explicar el proceso de esta comunidad de campesinos, se perfilaba como un modelo explicativo y por otra parte se perfila como un tipo ideal de las formas de interrelación con el entorno. Co-evolución, se entiende como el desarrollo paralelo y dialectico del entorno y quien lo habita, una mirada holística a la relación entre el sistema social y el ecosistema, tomando algunas palabras de Redclif y Benton (1994), la síntesis de la interacción entre los mecanismos de cambio de los ecosistemas (evolución) y los de los sistemas sociales (estructuración).

Los *Monitores* y su proceso, parecían entonces una experiencia que podría explicarse desde este concepto. Identificar una lógica de funcionamiento y una manera de relacionarse con el espacio que permitiera hacer más eficientes los propios esfuerzos sin comprometer el bienestar al largo plazo de la vida propia o de las generaciones venideras, implica el desarrollo de procesos de racionalización de la relación que se establece con el entorno, la identificación de los puntos de encuentro e interrelación entre sociedad y naturaleza. *Disueñar* un plan de vida cuyo lugar de ejecución es la finca, implica la identificación de una lógica de funcionamiento de la relación sociedad-naturaleza, partiendo de la racionalización del lugar del sujeto en la dinámica socio-ecológica del lugar.

Dicha racionalidad, se presentaba como un proceso de identificación de un tipo de flujo en la relación sociedad-naturaleza, una manera característica o general que no solamente podría describir el proceso de esta comunidad de campesinos, sino en general podría ser una pista para entender contextualmente las relaciones que establecemos como sociedad con el

entorno, más aún entender el proceso como uno solo, entender los procesos sociales dentro de los procesos de la vida. Si bien lo humano converge en lo humano, la aprehensión y entendimiento de las lógicas de lo natural no solo serían el indicador de algún tipo de desarrollo social, sea cual sea su orientación, sino también nos daría un margen de libertad mayor al ser capaces de identificar las formas de operación del mundo natural y los procesos de la vida, para articular las formas sociales a dichos flujos de modos tendencialmente armónicos.

El concepto de co-evolución permitía ilustrar, a primera vista, el proceso de los campesinos de La Cañada y Villamaría en tanto brindaba una imagen móvil e interdependiente de la relación entre grupos humanos y su entorno. Los *Monitores* han construido su proceso a partir de la identificación del espacio y de las regularidades de lo natural. Tanto las transformaciones ecológicas y eco-sistémicas de su entorno han influido en ellos y su formación como sujetos y grupos social, como sus prácticas y formas organizativas han incidido en el ordenamiento del espacio, la vocación productiva del suelo y otros elementos ambientales. Sin embargo, los ritmos de cambio son diferentes. Explicar las transformaciones mutuas es un trabajo que debe hacerse con pinzas, tanto el tiempo como el impacto de pequeños grupos, en las condiciones ecológicas, son variables que están interrelacionadas y que implican plazos amplios. Los cambios sociales tardan años y son difícilmente perceptibles, los cambios ambientales son mucho más evidentes pero de más largo aliento. A pesar del hecho de que los grupos humanos sean determinantes en las condiciones ambientales y en los cambios a los que nos vemos expuestos, su influencia, en el corto plazo que supone una generación o una vida, son tan pequeños que es difícil medir su impacto.

En esta comunidad, medir dicha interrelación o las formas de co-evolución, no solo se hizo un problema de método, sino de contenido y alcance. Tanto mis herramientas como formación me proponían unos límites, primero de acercamiento y segundo de interpretación. Querer indagar por las formas de interrelación de la comunidad con su espacio implicaba tener que entrevistar a los implicados y para el caso del segundo, el ambiente, tanto mis herramientas como sus códigos eran incompatibles. Mi problema fue cómo preguntarle al espacio, si esto se podía hacer, para lo cual encontré los límites, mi formación y sus códigos, tal vez hayan estado allí, presentes y latentes, sin embargo sus códigos y formas de contar no pasan por mi entrenamiento. Este fue un primer limitante.

El segundo de los límites está relacionado con mis niveles de apropiación de un ámbito o tema y mi nivel de exploración de los Estudios Socio-ambientales y de la Sociología de la Agricultura, si bien el desarrollo de esta ruta analítica es amplio, y múltiples son las escuelas alrededor del mundo, el concepto de co-evolución no parece ser tan claro categóricamente. No solamente los ritmos de cambio entre uno y otros sistemas son dispares, también las formas de dicho cambio, que en cada uno tiene una naturaleza distinta, la interrelación de los elementos al interior, tanto de los sistemas sociales como en los ecosistemas son diferentes. Es innegable que el papel de lo social es determinante en las condiciones y transformaciones ambientales, como bien lo ejemplifican los conflictos ecológicos a los que nos vemos enfrentados, sin embargo para brindar análisis más profundos y detallados debe acercarse a los procesos con mayor detenimiento y claridad conceptual, mirando a través de patrones de conducta o de regularidades en los procesos históricos que brinden claves interpretativas.

El principal pilar sobre el cual se ha ido perfilando esta propuesta analítica ha estado concentrado en un abanico de autores, más que en unos tipos de escuelas. Los documentos citados al introducir este apartado hacen parte de los textos por medio de los cuales se ha accedido a unas líneas interpretativas y analíticas en lo que Vayda expone como la disyuntiva en las interpretaciones de la relación sociedad-naturaleza

Se puede distinguir adecuadamente dos maneras de relacionar la conducta cultural con los fenómenos medioambientales: ya sea mostrando que los aspectos de la conducta cultural funcionan como parte de un sistema que también incluye fenómenos medioambientales, o ya sea mostrando que los fenómenos medioambientales son en cierto modo responsables del origen o el desarrollo de la conducta cultural que se está investigando. Con el primer enfoque, podemos contribuir a hacer más comprensibles las prácticas culturales señalando de alguna manera como funcionan, pero no estaremos necesariamente intentando explicar las cuestiones referidas a su evolución, que son las que tiene por objeto el segundo enfoque. (A. Vayda, 1969, XI-XII).

Esta ruta y las miles de dudas que genera una línea de trabajo tan compleja y amplia como las exploraciones de la relación sociedad-naturaleza, hacen parte de las inquietudes y los caminos en exploración que siguen posterior a este trabajo, sin embargo, como parte del compromiso que adquirí al asomarme a una línea interpretativa en este ejercicio, se encuentra este apartado, una explicación al lector del camino que se recorrió y las herramientas de las que se echó mano en este documento.

5. Bibliografía

- **ACPO.** (1957) *Sacerdotes y seglares en la obra educación popular en Colombia: las Escuelas Radiofónicas y su labor de 1954 a 1957.* Ed. Pio X, Bogotá Colombia.
- _____ (1970) *La audiencia campesina de radio Sutatenza,* Documento de trabajo Dpto. Sociología ACPO, Bogotá, Colombia.
- _____ (1978) *Acción Cultural Popular: principios y fundamentos teóricos. Guía introductoria al conocimiento de ACPO,* Bogotá, Colombia, Editorial Andes Pág. 43
- _____ (1978) *Acción Cultural Popular: principios y fundamentos teóricos. Guía introductoria al conocimiento de ACPO,* Bogotá, Colombia, Editorial Andes. Pág. 38.
- **Arango Restrepo, M.** (1987) *El DRI y la política agraria de descentralización.* En: Bustamante Roldán, Jorge. (Comp.) *Memorias del seminario internacional de economía campesina y pobreza rural,* Ministerio de Agricultura, Fondo de Desarrollo Rural Integrado DRI, Bogotá, Colombia.
- **Archila, M.** (2003) *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1999,* ICANH, Bogotá, Colombia.
- **Bejarano, Jesús A.** (1987) *Ensayos de Historia agraria colombiana,* Fondo Editorial Cerec. Bogotá, Colombia.
- _____ (Comp.) (1987), *La economía campesina como una opción de desarrollo,* Memorias del seminario internacional de Economía campesina y pobreza rural, Junio 3-6 de 1987, Paipa, Boyacá.
- **Berkes, F., Folke, C.** (1998) *Linking social and ecological systems: management practices and social mechanism for building resilience.* Cambridge University Press, UK.
- **Bernal Alarcón, H.** (1978) *Educación Fundamental Integral, Teoría y Aplicación en el caso de ACPO,* Bogotá, Colombia, Ediciones Andes, Pág. 54.
- **Bernal, H.** (1994) *ACPO una idea con semilla de futuro.* Folleto.
- **Bourdieu, P.** (1980) *El sentido práctico.* Siglo XXI, editores, Buenos Aires, Argentina.
- **Brumberg, S.** (1972) *Medios masivos de comunicación al servicio de la educación popular en Colombia,* Intenational Council for Education Development.
- **Bucheli, M.** (2006) *Curas, campesinos y laicos como gerentes del desarrollo: la construcción de un modelo de desarrollo emergente en Colombia,* Fundación Editora Social de San Gil. San Gil, Colombia.
- **Collins, R.** (2005) *Sociología de las Filosofías: una teoría global del cambio intelectual,* Barcelona, Ed. Hacer. Pág. 6
- **Colombia.** (1978), *Programa DRI, objetivo, estrategia y realizaciones del plan de desarrollo.* Documento DNP.
- **De Janvry, A., Fajardo, D.** (1991) *Campesinos y desarrollo en América latina,* Bogotá, Colombia, Tercer mundo editores.
- **DNP.** (1973) *Programa de concentraciones de desarrollo rural: proyecto de educación no formal en las áreas rurales a través de ACPO.*
- **Elias, N.** (1970), *Sociología Fundamental,* Editorial Gedisa, Barcelona, España.

- _____ (1999) *La sociedad de los individuos*, Gedisa, Barcelona, España.
- _____ (2002) *Compromiso y Distanciamiento*, Ed. Península, Barcelona.
- **Fajardo, D.** (2002) *Tierra, poder político y reformas agrarias*, ILSA, Bogotá, Colombia.
- _____ (1987) *Desarrollo Rural y Descentralización*, Ministerio de Agricultura, DRI, Colombia.
- _____ (1983) *Haciendas, Campesinos y Políticas agrarias en Colombia 1920-1980*, Bogotá, Colombia, Ed. Oveja Negra.
- **Fals Borda, O.** (1957) *El hombre y la tierra en Boyacá, desarrollo histórico de una sociedad minifundista*, Ed. Punta de lanza, Bogotá, Colombia.
- _____ (1959) *Fundamentos de la política oficial de reforma agraria en Colombia*, Instituto de investigaciones tecnológicas, Folleto biblioteca Luis Ángel Arango.
- _____ (1975) *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Colombia. Ed. Punta de Lanza.
- **Galeano, E.** (1994) *Úselo y tírelo, el mundo visto desde una ecología latinoamericana*. Ed. Planeta, Buenos Aires, Argentina.
- **Galeski, B.** (1977) *Sociología del Campesinado*, Ed. Península, Barcelona, España.
- **Geilfus, F.** (1997). 80 Herramientas para el Desarrollo Participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación. Prochamate-IICA, San Salvador, el Salvador.
- **Houtart, F., Pérez, G.** (1960) *Acción Cultural Popular sus principios y sus medio de acción* Consideraciones Teológicas y Sociológicas, Bogotá, Editorial Andes. pág. 13.
- **ICOLPE.** Ministerio de Educación Nacional. (1975), *La educación en Colombia y las concentraciones de desarrollo rural*, CENDIP, ICOLPE.
- **Jiménez, L.** (2002), *Desarrollo sostenible, transición hacia la co-evolución global*, Ed. Pirámide, Madrid, España.
- **Latouche, S.** (1993) *El planeta de los naufragos*. Ed. Acento. Madrid, España.
- **Leal, I.** (1986) *Análisis de la labor y del sistema educativo de los medios integrados de acción cultural popular*, Universidad de la Sabana, Carrera Comunicación Social.
- **Leff, E.** (1986), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental*, Siglo XXI, México D. F., México.
- _____ (1998), *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI, México D.F. México.
- **Lemkow, L.** (2002), *Sociología ambiental, pensamiento socioambiental y ecología social del riesgo*, Icaria, Barcelona, España.
- **López, C., Ospina, G.** (2008) *Ecología histórica: a distintas escalas sociotemporales*. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia
- **Machado, Absalón.** (Comp.) (1994), *El agro y la cuestión social*, Ministerio de Agricultura, Banco Ganadero, Caja Agraria, Vecol, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, Colombia.
- **Mannheim, K.** (1941) *Ideología y Utopía, introducción a la sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, Ciudad de México.
- **Montoya Urrutia, M.** (1979) *Cincuenta Años de Desarrollo Económico Colombiano*, Bogotá-Medellín: Ed. La Carreta, Bogotá, Colombia.

- **Morín, E.** (1993) *Tierra patria*, Editorial Kairós, Barcelona, España.
- _____ (2007) *El año I de la era ecológica*, Paidós, Madrid, España.
- **Palacio, G.** [Editor] (2001) *Naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- **Redclift, M., Bentom, T.** (1994) *Social theory and the global environment*, Ed, Routledge, Londres, Inglaterra.
- **Sáenz, O.** Comp. (2007) *las ciencias ambientales una nueva área de conocimiento*, Red Colombiana de Formación Ambiental RCFA, Digiprint Editores, Bogotá, Colombia.
- **Shanin, T.** (1979) *Campesinos y sociedades campesinas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- **Tobón, Alonso.** (1972) *La tierra y la reforma agraria en Colombia*, Bogotá Colombia. Ediciones Oveja negra.
- **Torres Carral, G.** (2003) *Civilización, ruralidad y ambiente*, Universidad autónoma de Chapingo, Ed. Plaza y Valdés, Ciudad de México, México.
- **Turner, J.** (2005) *The Sociology of emotions*, Cambridge University Press. Londres, Inglaterra.
- **Vayda, A.** (1976), *environment and cultural behavior; ecological studies in cultural anthropology*, University of Texas Press, Austin, Texas, USA.
- **Vega Cantor, R.** (2002), *Gente muy Rebelde protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*, Volumen 2, Ediciones pensamiento crítico, Bogotá, Colombia.
- **Viviescas. F., Giraldo Isaza, F.** [Comp.] (1991) *Colombia el despertar de la modernidad*, Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- **White, R.** *The Organic Machine: The Remaking of the Columbia River.* (1996) Hill and Wang, New York, USA.
- **William Miller, S.** (2007) *An environmental history of Latin America*, Cambridge University Press. Londres, Inglaterra.
- **Wright Mills, Charles.** (2003) *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- **Zamosc, L.** (1987) *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios (ANUC), 1967-1981*, Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social, París, Francia.

Artículos

- **Berkes, F.** (2008) "Evolution of co-management: Role of knowledge generation, bridging organizations and social learning." Ver en: *Journal for Environmental management*, Natural Resources Institute, Manitoba University. Canada.
- **Beus, Curtis, E. and Dunlap, Riley, E.** (1990). "Conventional versus alternative agriculture: The paradigmatic roots of the debate." Ver en: *Rural Sociology*, N°55 pp. 590-616.

- **Beus, C, Dunlap, R.** (1990) *Conventional versus Alternative Agriculture, the paradigmatic roots of the debate*, Ver. en **Rural Sociology**, N° 55, 590-516.
- **Boisier, S.** (2005) "Hay espacio para el desarrollo local en la globalización." Ver en: *Revista de la CEPAL* n° 86, Agosto de 2005.
- **Buttel, Frederick H.** (1987). "New directions in environmental sociology." Ver en: *Annual Review of Sociology* N°13, pp. 465-88.
- **Catton, W, Jr. and Dunlap, R.** (1978). "Environmental sociology: A new paradigm." Ver en: *The American Sociologist*, N°13 pp. 41-9.
- _____ (1980). "A new ecological paradigm for post-exuberant paradigm." Ver en: *American Behavioral Scientist*, N°24, pp. 15-47.
- _____ (1979). "Environmental sociology." Ver en: *Annual Review of Sociology*, 5, pp. 243-73.
- **Equipos universitarios que evalúan el Programa DRI.** (1988) "Campesinos y el Estado en Colombia" Ver en: *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural*, II Semestre Número 21, pp. 101-121
- **Fajardo Montaña, D.** (2000) "Las Zonas de Reserva Campesina: ¿Estrategia de Desarrollo Regional y contra el Desplazamiento?" Ver en línea: http://www.mamacoca.org/Compendio_regional/Dario_Fajardo%20.htm
- **Guzmán, G., Alonso, A.** (2007) "la investigación participativa en agroecología: una herramienta para el desarrollo sustentable." Ver en línea: *Revista Ecosistema* <http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=466>
- **Hann, T., Olsson, P., Folke, C., Johansson, K.** (2006) "Trust-building, Knowledge Generation and Organizational Innovations: The Role of a Bridging Organization." Ver en línea: <http://www.stockholmresilience.org/publications/artiklar/trustbuildingknowledgegenerationandorganizationalinnovationstheroleofabridgingorganizationforadaptiveecomanagementofawetlandlandscapearoundkristianstadsweden.5.1091e265129c840f0c880004918.html>
- **Krogman, Naomi T. and Darlington, JoAnne DeRouen** (1996). "Sociology and the environment: An analysis of journal coverage." Ver en: *The American Sociologist*, 27(3), pp.39-55.
- **Machado, A.** (2011) "Bases urbanas de la violencia en Colombia" Ver en línea: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/11/index.php?id=11> Consultado noviembre 10 de 2011.
- **Mora-Delgado, J.** (2008) "Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas". Ver en: *Revista de Estudios Sociales*, n° 29, Enero –Abril 2008, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- **Ruiz, Parra, Avalos, Mariaca.** (2006) "Conocimiento campesino local y cambio tecnológico en la milpa de santa marta, Chenaló, Chiapas." Ver en: *Revista de geografía agrícola*, Enero- Junio, N° 36, Universidad autónoma de Chapingo, Texoco, México.
- **Sevilla, E., González, M.** (1990) "Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la co-evolución social y ecológica en la agricultura." Ver en: *Revista española de investigaciones sociológicas* N° 52 Oct.-Dic. 1990, Pág. 7-45

- **The World Commission on Environment and Development** (United Nations). (1987). *Our Common Future*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- **Toledo, V.M.** (2005) "Memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales." Ver en línea: *LEISA Revista de agroecología*, <http://www.agriculturesnetwork.org/magazines/latin-america/4-ecoagricultura-cultivando-con-la-naturaleza/la-memoria-tradicional-la-importancia>
- **Zamosc, León.** (1992) "Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia una Balance retrospectivo (1950-1990)." Ver en: *Análisis político* n° 15, enero - abril pp. 35-66.

6. Anexos





